Año XXIV - N.º 1240
OCTUBRE 24 de 1934

20 centavos en toda la República



Mundo Argentino

ROSA de OCTUBRE
Por BARCLAY

LA RISA

La risa es la sal de la vida. Generalmente, los hombres risueños son sanos de corazón. La risa de un niño es como una loca música de la infancia. La alegría inocente se desborda en catarata cristalina que brota a plena garganta. Tristes hogares aquellos donde no resuena la amable sonrisa infantil.

Los pensadores meditabundos no ríen porque viven en constante comunicación con lo infinito, en una vasta serenidad. Los bandidos, los hombres avezados al crimen, tampoco ríen en su vida zozobrante y lívida, llena de hiel y de sombra; siempre van acompañados de un negro genio que mantiene en sus espíritus el espanto y el odio. El orgullo, la vanidad sonríen; la lujuria, el robo, pueden sonreír; la envidia no puede. Pálida y enferma, traga su propia bilis y está con el ceño arrugado, siniestro como la pintó el poeta latino, aplastada bajo la montaña del bien ajeno.

Bendigamos la risa porque ella libra al mundo de la noche. Bendigámosla porque ella es la luz de la aurora, el carmín del sol, el trino del pájaro. Bendigamos la risa porque es la predilecta del rey bebé, muñequito sonrosado y adorable que lleva paz y dicha a nuestras casas.

Bendigámosla porque ella está en el ala de la mariposa, en el cáliz del clavel lleno de rocío, en el aderezo de rubíes que contiene el estuche de la granada.

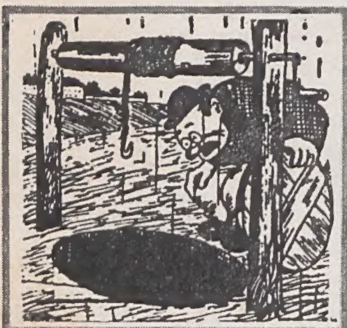
Bendigámosla porque ella es la salvación, la lanza y el escudo.

RUBEN DARIO



¡TITO! Por CARL ANDERSON (De "The Saturday Evening Post")

SALPICON



—Espere un momento que voy a pedir auxilio. Como está empezando a llover, ¿quiere que le ponga la tapa?
(De "Die Wirche im Bild", Olten.)



La adivina. — Se casará usted con un joven alto y moreno.
—Eso no aclara nada; así son los seis que me pretenden.
(De "Gringoire", París.)

AMOR MATERNAL

Joven aún, entre las verdes ramas
de secas pajas fabricó su nido;
la vió la noche calentar sus crías,
la vió la aurora acariciar sus hijos.

Batió sus alas y cruzó el espacio,
buscó alimento en muy lejanos riscos,
trajo de frutos la garganta llena
y con arrullos despertó a sus hijos.

Un cazador la contempló dichosa
y, sin embargo, disparóle un tiro...
¡Ella, la pobre, en su estertor de muerte
abrió las alas y cubrió a sus hijos!

VICTOR HUGO

DELICADEZA

La señora Weil da una gran recepción. Le piden que toque el piano. Se quita los anillos — diez en total — y los deja sobre el piano. Termina la ejecución, se levanta y recoge sus anillos. Falta uno.

—Alguien — dice, — por descuido o en broma, acaba de quitarme mi anillo de platino, que tiene dos zafiros y un brillante. Weil ha pagado diez mil pesos por él. El descuidado o el bromista debe dejarlo en seguida en esta caja de plata. Voy a apagar todas las luces para que no pase ninguna vergüenza el que lo haya agarrado. ¡Apago!

Al cabo de algunos instantes, la señora Weil dice:

—¡Enciendo!

Y enciende. El anillo no ha vuelto a aparecer. En cambio, la caja de plata ha desaparecido.

ANTES Y AHORA

En un salón londinense, durante una fiesta, un grupo rodea a Bernard Shaw. El genial humorista, por cierto muy en vena aquella noche, refiere anécdotas de viaje, de su reciente viaje a los Estados Unidos, precisamente.

—Cuando los ingleses — dice — fuimos a la América del Norte había allí indios y búfalos...

Luego, tras una pausa, añade con toda naturalidad:

—Ahora ya no hay búfalos.



— ¡Qué quieres, mamita! Vino siguiéndome...
(De "The Saturday Evening Post", N. York.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA	EXTERIOR	
	CAPITAL E INTERIOR	TODA AMERICA Y ESPAÑA	DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ % 9.—	$ % 11.—	$ % 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 24 de Octubre de 1934



NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

EL TRAFICO FEBRIL DE BUENOS AIRES HA DADO MUERTE AL CUPE, por *W. Jaime Molins.* En esta evocación porteña el autor compara el Buenos Aires actual, con sus calles atestadas de automóviles, y aquel Buenos Aires de fines de siglo, en que el cupé ocupaba un lugar destacado entre los medios de locomoción de que podían servirse los habitantes de nuestra urbe.

EL MONUMENTO A LA INDEPENDENCIA SE LEVANTARA ENTRE LOS CERROS DE TILCARA, nota, por *Alberto F. Rivas.* Obra de Soto Avendaño, en la que trabaja con todo entusiasmo, se levantará próximamente en los cerros de Tilcara el monumento a la Independencia. El escultor argentino, para estudiar mejor el ambiente y los modelos vivientes que llevará a la arcilla, se ha trasladado varias veces a Humahuaca, donde instaló su taller y trabajó días y noches para dar forma artística al ideal que llamea en su espíritu. A través de esta nota el lector podrá darse una idea del fervor con que el artista está dando fin a su obra.

REYES, EMPERADORES Y ARTISTAS SE RENDIAN A LA BELLEZA DE LOLA MONTES, nota por *H. F. Mullett.* Pocas mujeres de vida aventurera gozaron de las satisfacciones de que gozó en vida Lola Montes, cuya espléndida belleza tuvo la virtud de rendir a sus plantas hombres de todos los temples y todas las jerarquías, llegando hasta mandar más que un rey. Después de una serie de aventuras por todas partes del mundo, acabó sus días en una casa de pensión, olvidada por completo de todos y consagrada al misticismo.

CUENTOS Y NOVELAS

CORAZON CRIOLLO, novela corta de ambiente nacional, por *Aníbal Ravagnan.*

LA CARTERA, carcajada belga, por *Paul Neuhuys.*

VOS TENIS LA CULPA, cuento gaucho, por *Ramón Costa Gea.*

CUANDO MUERE UN HOMBRE, narración, por *Alberto Córdoba.*

LA CARTA, relato dramático, por *A. Hernández.*

Y LAS HISTORIETAS Y SECCIONES DE COSTUMBRE.

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

HACIA EL ABARATAMIENTO DE LA FRUTA

Entrado el mes de octubre, se hace presente la preocupación de las autoridades por abaratar la fruta de consumo. Es una preocupación a plazo fijo que conviene empezar por agradecer, en nombre de la salud del pueblo, ya que la fruta es su indispensable alimento. Pero una preocupación que no remedia nada, porque en definitiva se ataca el problema con espíritu rutinario, creyendo de buena fe, o por comodidad, en la eficacia de ordenanzas que nunca trascienden a la realidad del mercado.

Asimismo los términos del problema han variado considerablemente en estos últimos tiempos. Bastaría recordar en cuanto a la fruta que importamos para el consumo, la proporción en que las cifras han disminuído de un año para otro. Como que los novecientos treinta y dos mil kilos de manzanas y peras importados durante el primer trimestre de 1933 se redujeron a ciento veintiún mil kilos en el primer trimestre de este año; reducción que, en efecto, proclama el considerable desarrollo de los cultivos propios, ya en condiciones de asegurarnos para esta temporada una cuantiosa cosecha.

LOS MONTES DE FRUTALES EN TODO EL PAIS SE HAN EXTENDIDO Y LOS CULTIVOS SE HAN PERFECCIONADO

tanto, que sin duda podríamos empezar a cubrir las necesidades del consumo, si contáramos con un plan racional de distribución de esa fruta, por un lado, y favoreciéramos por otro el establecimiento de cooperativas. He aquí dos condiciones imprescindibles para alcanzar una solución duradera del problema. Y de paso, ventajosas para financiarles a los productores la cosecha.

La distribución es el primer secreto de toda empresa de abastecimiento. Extiende los beneficios, y como a mayores probabilidades de colocación de un artículo, mayores probabilidades de abaratamiento, reduce al mismo tiempo los precios.

Es lo que ha acontecido con la uva de las provincias andinas, cuyo distribuidor eficaz es el ferrocarril, a través de su largo recorrido.

En cuanto a la formación de cooperativas de productores, está demás encarecerla, porque es el camino más seguro para eliminar a los intermediarios, no tan gravosos por el margen de beneficios que les correspondería, como por las maniobras de que se valen para aumentarlos desconsideradamente. Sin ir más lejos, la naranja correntina de primera, que se cotiza entre treinta y treinta y cinco pesos el millar en el mercado mayorista, representa en los puestos de fraccionamiento entre ochenta y cinco y noventa y cinco pesos el millar, o sea dos veces más de su valor.

Desde luego que no hay ni habrá organización posible, si las autoridades no empiezan por

CONFECCIONAR ESTADISTICAS RIGUROSAS, PORQUE LAS ESTADISTICAS SON LA LLAVE DE TODO CONTROL.

Estadísticas de la producción en las zonas frutícolas de todo el país. Estadísticas de la importación y de la exportación por clase. Estadísticas del transporte ferroviario y fluvial. Estadísticas del consumo extendidas a todos los mercados abastecedores. Y finalmente estadísticas de la fruta almacenada en las cámaras frigoríficas, que es fruta destinada a la especulación, pues que no vuelve al mercado sino cuando la escasez asegura pingües utilidades.

Sin esta labor previa todo lo que se haga no pasará de dos o tres soluciones artificiales e inconsistentes. Que se venda directamente la fruta del Delta en San Fernando o en Puerto Nuevo, o se disminuyan las tarifas aduaneras para la que nos manda Estados Unidos o Italia no remedia nada.

De lo que se trata es de asegurar con la misma fuerza de convicción el abastecimiento de los barrios pobres de Buenos Aires, y de las ciudades del interior del país, en la inteligencia de que por este camino el servicio es doble: servicio para los productores que colocarán sus cosechas y para el pueblo que beneficiará grandemente su salud.

Hasta ahora

EL PUEBLO NO COME FRUTA PORQUE ES CARA, Y CUANDO SE LA OFRECEN BARATA ES MALA.

Productores, mayoristas, consignatarios y puesteros se culpan mutuamente de este fenómeno que, por cierto, no tiene razón de ser en nuestro país. Los técnicos agrónomos están de acuerdo en que, salvo las excepciones que las plagas o los irreparables azotes comportan, se puede producir fruta de inmejorable calidad para ser vendida a precios muy inferiores de los que habitualmente rigen.

No hace falta sino la intervención sagaz y permanente del Estado para conseguirlo, para impedir que la población siga condenada a su ración de sandía en la época en que los duraznos y la uva inundan el mercado.

¿El MAUSOLEO que EXISTE en la RECOLETA de JUAN FACUNDO QUIROGA?

Tumba que se dice guarda los restos de Juan Facundo Quiroga, en la Recoleta.

QUE enganchen la carroza! — ordena el dictador a su edecán de servicio.

¿Qué ocurre? Es que don Juan Manuel de Rosas ha resuelto acompañar hasta San José de Flores a su amigo y aliado el general don Juan Facundo Quiroga, quien va a Córdoba y al Tucumán, especialmente enviado por el señor gobernador de Buenos Aires a poner orden y paz en aquellas comarcas.

Mientras rueda la carroza por el polvoriento camino real, aquellos dos hombres rudos y fieros conversan....

La Historia jamás dirá las palabras que el girar de las ruedas encubrió y el trotar de los caballos confundió para oídos profanos o indiscretos...

EL PLIEGO CERRADO

Se detiene la carroza del dictador en pleno camino real de San José de Flores.

Rosas entrega en propias manos de Juan Facundo un pliego cerrado. Son las instrucciones escritas a que éste debe ajustarse en su misión.

— Que Dios lo proteja en su viaje, mi general — dice Rosas.

— Gracias, señor gobernador — responde el Tigre de los Llanos, y agrega: — Cumpliré fielmente la comisión que me ha encomendado su excelencia.

— Bien, general... ¡Venga un abrazo!...

Y aquellos dos hombres de pasiones tan encontradas se confunden en un cordial y estrecho abrazo.

Los *colorados* de la escolta jamás vieron a su ídolo tan efusivo...

Quiroga monta en la galera que le aguarda. El postillón silba y hace chasquear su arreador de trenzada lonja. Los troncos arrancan veloces en demanda de la posta de Puente Márquez, en tanto que la carroza de su excelencia vira en redondo hacia la ciudad.

Al poco rato, dos nubes de polvo, en opuestas lejanías, son como dos puntos interrogantes que marcan la eterna incógnita de dos fuerzas aparentemente unidas unos minutos antes.

EL CHASQUE MISTERIOSO

Dos horas antes, y en la posta de Luján, un chasque que ha llegado a revienta caballo, cambia presuroso de montura.

El maestro de la posta vislumbra bajo el cerrado poncho un chiripá rojo... No cabe duda, es un soldado de Rosas en misión del gobierno.

— ¿P'ande va, tan apurao, amigo? — pregunta al emponchado.

El jinete lanza una torva mirada sobre su interpelante y nada contesta... Revisa la cincha de su nuevo caballo de refresco, pone las pistolas en el arzón, monta de un salto y, con



La tragedia de Barranca Yaco. Instante en que el "Tigre de los Llanos" recibe el disparo, por demás certero, que había de poner término a su vida de coraje y aventura.

GUARDA en REALIDAD los RESTOS

Tal es lo que se pregunta AUGUSTO ALBERTO CANSTATT en esta nota



Uno de los mejores retratos del célebre "Tigre de los Llanos", alrededor de cuya probable tumba giran los comentarios que se relatan en el curso de esta nota.

dos golpes de espuelas arranca de gran galope hacia la posta de Arrecifes.

El maestro comprende su imprudencia, y para que le vuelva el alma al cuerpo penetra en su habitación y pide aliento a la limeta de ginebra...

NUBES EN EL HORIZONTE

En Luján, el maestro de postas refiere al postillón de Quiroga el episodio del chasque. El postillón lo transmite al secretario de Facundo, doctor Ortiz, y éste pone sobreaviso al general; pero el Tigre de los Llanos se encoge de hombros...

— Comprenda, mi general, que esto merece la pena de ser contemplado — dice el secretario, con una intuición que su inteligencia acrecienta.

— ¡Bah, doctor!... Usted siempre anda viendo fantasmas... ¡Rosas, sin mí, está perdido!

Y entre la tupida mata de las renegridas cejas los acerados ojos del riojano brillan altaneramente.

En la posta de Arrecifes también se comenta la pasada presurosa del chasque misterioso. Quiroga sigue encogiéndose de hombros y burlándose de las preocupaciones de su secretario.

El Tigre se sabe fuerte y confía en sus garras.

Comprende que Rosas lo necesita. Que en el plan pacificador de las provincias entra él como primera e indiscutida figura, apoyado en las lanzas invencibles y temidas de sus montoneros y en sus "tapaos" de armas y relucientes onzas de oro, que le aguardan constantemente en sus llanos. ¡Guay del dictador, si él, Juan Facundo, se opusiera y con un solo gesto de su velluda mano ordenara a sus parciales enristrar las tacuaras contra todo el castillo forjado por Rosas!



Grabado atribuído a Bacle, en el que Facundo, en uniforme de húsar, empuña su célebre y terrible lanza de ébano, que tanta nombradía le valió.

— Mi general — insiste el secretario, — todo esto me parece un poco confuso...

Facundo se pone serio repentinamente. ¿Desconfía?

Mas la seriedad sólo dura un instante, porque el general subraya una sonora carcajada con un:

— ¡Usted no sabe nada, mi querido doctor!

OJO DE AGUA

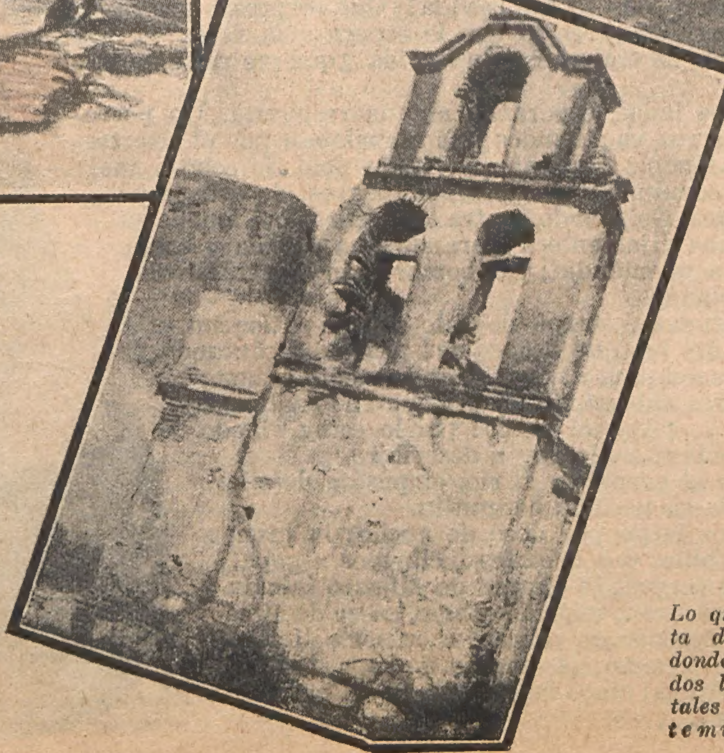
Quiroga regresa de Santiago del Estero. En la posta de Ojo de Agua, ya en plena provincia de Córdoba, el maestro de diligencias previene al doctor Ortiz que él sabe a ciencia cierta que una partida anda merodeando por los montes circundantes. Un tal Santos Pérez comanda esa partida y, por un hombre de la misma, el maestro de la posta ha sabido que piensan asaltar la galera en que viaja Juan Facundo Quiroga, cuando acierte a pasar por un sitio denominado Barranca Yaco.

Esta vez los datos son concretos y fidedignos. Quiroga presiente la celada de Rosas y ve su mano en todo lo que le refieren, pero el Tigre de los Llanos no se considera acorralado: sus garras son filosas y sus dientes aguzados. Co-

(Continúa en la página 9)



El algarrobo de "la última noche". Bajo su fronda Juan Facundo veló a la muerte.



Lo que todavía resta de la capillita, donde fueron velados los restos mortales del bravo y temible riojano.

El cementerio

Los astros esa noche, en un cielo sin luna, derramaban su eterno fulgor sobre los muelles, las cubiertas y las arboladuras del Riachuelo. Una niebla fría, vaporosa, transparente, flotaba alrededor de las embarcaciones, que reposaban en el silencio de las riberas desiertas, sólo transitadas a esas horas por algún tripulante rezagado, los marineros de guardia y los perros vagabundos. Hacia el lado de la Boca, uno que otro cafetín permanecía abierto, y de tanto en tanto se escapaban por sus ventanas risas entremezcladas con el sonido de músicas, que luego se perdían a lo lejos entre las sombras de las calles.

Por una de las que desembocan en el río, a pasos lentos avanzaba un hombre. Caminaba sin fijarse dónde asentaba los pies, con el aplomo y la seguridad de un viejo conocedor de esos parajes y en dirección a Barracas, hacia el puente transbordador. Llegó junto a éste, y sentándose a la orilla del muelle, con los pies colgando al canal, fijó su mirada en la otra margen del río, en la ribera sur, como si intentara buscar algo que le fuera necesario. Ese lugar es conocido por todos los marinos con el nombre de: "Cementerio de los barcos", y allí yacen hundidas las conquistas y esperanzas de muchos viejos patrones del cabotaje, y entre ellos, las del personaje de este relato.

Esa noche no podía conciliar el sueño. Le espantaba el silencio del patio y la soledad de su cuarto. Los recuerdos, que siempre perduran en el hombre que ha sido feliz alguna vez, lo expulsaron del lecho, obligándolo a deambular por los muelles; esos muelles que tantas veces pisara triunfante al regreso de los viajes, y que tantas cosas le decían. A los bodegones ya no le encontraba atractivos; ni mujer ni hijos le quedaban, ni siquiera la sonrisa de un nieto; apenas las dos piezas de madera que lo albergaban desde su arribo al país. Su barco lo tenía allí, en el cementerio. Una boya con luz roja, sobre el "veril" del canal, indicaba el peligro de los cascos hundidos; y pedazos de amuras, mástiles tronchados, las puntas de un ancla de cepo, molinetes, cabrestantes y pastecas emergían del barro, y eran puestas al descubierto por la bajante nocturna. El Oeste soplaba con fuerza, y la niebla, abriéndose, reflejaba en las aguas lechosas las sombras de los buques y el fulgor bruñido del cielo.

—¡Ese era mi barco! ¡Aquel es mi "Beltrancito"! — exclamó en voz alta el hombre solitario. Y poniéndose de pie señaló la mitad de una popa surgiendo a flor de agua y alumbrada escasamente por el resplandor de la boya.

Dió unos pasos, y deteniéndose junto al borde, avanzó el puño al río y hablándole, le dijo:

—Me diste de comer durante muchos años; mantuve el hogar que había formado con mi buena Marietta, con aquél — y señaló el sitio donde aparecía la popa. —¿Y ahora? Viejo, solo, sin ánimos para luchar, ¿qué quieres de mí? ¡Ah, ya sé lo qué!

Los pasos de una mujer y un hombre le hicieron mirar atrás. Era una pareja venida quién sabe de dónde; iban silenciosos, envueltos en el misterio de la noche, caminando lo más posible junto a las paredes, en dirección a unas luces que parpadeaban a lo lejos, entre las tinieblas de la madrugada.

—Yo también he llevado por estas calles a mi Marietta y a otras — prosiguió hablando otra vez. — ¡Ah, la vida! ¡Qué sorpresas nos reserva! ¿Quién puede adivinar de joven lo que le espera a la vejez? Y a mí, a Luis Grassi, después de trabajar toda la vida, ¿qué me resta, quieren decirme?

Miraba hacia todos lados, esperando alguna respuesta. Un perro, uno de los tantos perros vagabundos que ambulaban por el puerto, pasó junto a él, y viéndole gesticular y hablar solo, se echó a sus pies. Era un perro común, de esos peludos, negros, de cabeza pequeña y ojos brillantes. Golpeando contra las piedras del muelle su espesa cola, lo miraba fijamente, esperando una caricia o como si quisiera decirle que lo entendía; y el hombre, sin percatarse del visitante, siguió hablando.

—¡Cuántas madrugadas zarpé de este mismo sitio con el sabor en los labios del beso de despedida! ¡Zarpaba cantando alegre, a la conquista del pan, y llevando en la mente la imagen de mi Marietta y tres cabecitas blondas que endulzaban las horas de mi vida!... ¡Ah, mi barco! ¡Si lo estoy viendo. ¿Ustedes no lo conocían? Se lo voy a describir.

Y ya dirigiéndose al perro, ya al río, empezó a detallar las características de su perdido bergantín.

—Noventa pies de largo por doce de ancho; la proa afilada como un cuchillo; dos mástiles inclinados a popa, y el mayor con tres vergas; la Virgen de Milazzo tallada en madera era su mascarón; popa de espejo, casco de altas amuras, y la quilla forrada en cobre. La cubierta limpia; un molinete a cada extremo; las anclas de cepo, las velas mayores, las trinquetillas; cinco marineros, yo, el patrón... ¡y cuarenta años menos!...

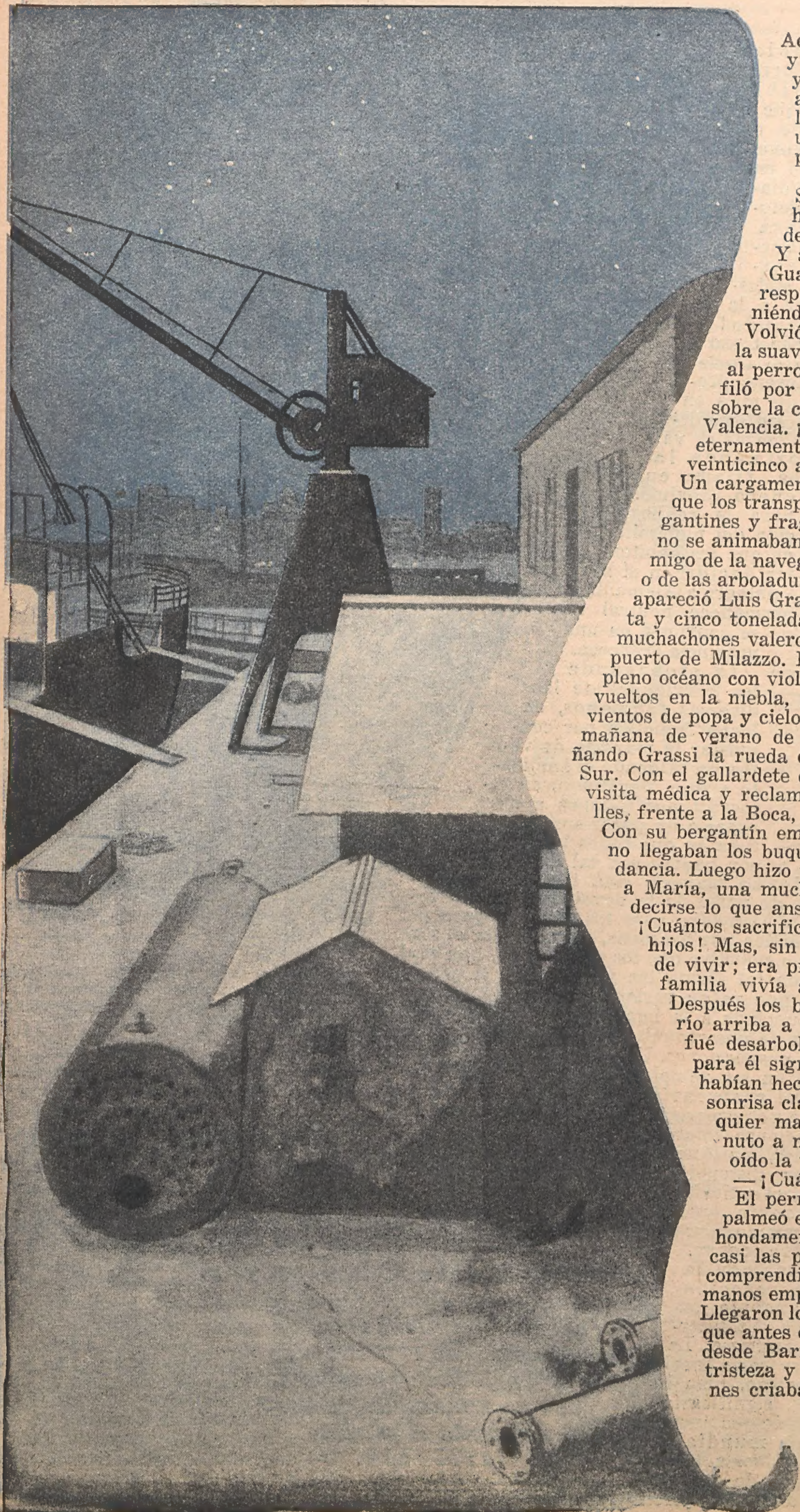


de los barcos

EVOCACION DE LA RIVERA

POR

JOSE REMO SUFFRITI



Aquel viejo marino, en su entusiasmo, se figuraba ser joven y estar dirigiendo en cubierta las maniobras del bergantín, y se veía acariciado por el sol, o entre las furias del océano, aguantándose a la capa, y a veces perforando con sus ojos las tinieblas de la cerrazón en procura de algún destello, o un simple indicio nada más, para franquear alguna "barra" peligrosa. ¡Cómo estaba ligada al barco toda su vida!

—Sí, yo, Luis Grassi, he sido feliz—dijo más fuerte.—Sí; desde que ese flotó sobre las aguas. Y desde que tú te hundiste—agregó señalando la masa informe del casco—desde que tú te fuiste al fondo, ¡todo se derrumbó en mi hogar! Y ahora, ¿qué espero de la vida?...

Guardó unos instantes de silencio, como si escuchara alguna respuesta. Sólo se oían los crujidos de las amarras que iban poniéndose rígidas, al soportar los tramps inclinados hacia el canal. Volvió a dar unos pasos con la mirada en alto, intentando romper la suave gasa flotante entre cielo y agua; luego fué a sentarse junto al perro, y agachando la cabeza cerró los ojos. Todo el pasado desfiló por su memoria. Se veía muchacho, allá en la nativa Sicilia, sobre la cubierta de la goleta paterna. Hacían viajes a Túnez, Chipre, Valencia. ¡Qué niñez maravillosa por esos países llenos de sol y cielos eternamente azules! Ya hombre, tomó el mando de otro barco, y a los veinticinco años la gran aventura: ¡el viaje a Buenos Aires!

Un cargamento de vinos esperaba sobre los muelles de Milazzo al barco que los transportó para América. Casi todos los patrones de goletas, bergantines y fragatas rehusaban la oferta de los dueños de la mercadería; no se animaban a cruzar el océano; las calmas chichas eran temible enemigo de la navegación a vela. Otros no confiaban en la resistencia del casco, o de las arboladuras: y cuando ya no se encontraba a quién ofertarle el viaje apareció Luis Grassi, el piloto del "Beltrancito", un lindo bergantín de ochenta y cinco toneladas de registro. Ajustó trato, cargó el buque, y con cinco muchachones valerosos y curtidos por los mares una mañana levó anclas en el puerto de Milazzo. En el viaje hubo de todo. Semanas enteras aguantándose en pleno océano con violentos temporales de proa; días y noches interminables envueltos en la niebla, navegando a la deriva, como también casi un mes con vientos de popa y cielos magníficos; y noventa días después de la partida, en una mañana de verano de 1880, con un Este suave soplando en las velas y empuñando Grassi la rueda del timón, daba fondo a las anclas en la entrada del canal Sur. Con el gallardete del código izado junto a la cangreja del mayor, solicitó visita médica y reclamó libre entrada; unas horas después amarraba en los muelles, frente a la Boca, y desde entonces comenzó su vida en el país.

Con su bergantín empezó a transbordar desde la rada, pues en aquella época no llegaban los buques de pasajeros hasta el puerto; eran años de mucha abundancia. Luego hizo viajes al litoral, y en uno de los puertos de arriba, conoció a María, una muchacha hija de marinos; bastaron unas pocas palabras para decirse lo que ansiaban el uno del otro; y así formó su hogar.

¡Cuántos sacrificios y fatigas los primeros años y a medida que venían los hijos! Mas, sin embargo, a pesar de todo, entonces sí que valía la pena de vivir; era próspera y feliz la existencia. Hubo épocas en que toda la familia vivía a bordo. Iban a Diamante, a la Asunción, a Corumbá. Después los buques a motor comenzaron a desplazar en la navegación río arriba a los barcos de vela; y el "Beltrancito", como tantos otros, fué desarbolado y convertido en pontón changador. ¡Qué rudo golpe para él significó tener que desarbolar su bergantín! ¡Los hijos ya se habían hecho grandes, y su mujer tenía siempre la mirada dulce, la sonrisa clara y la voz humilde; y ya estuviera Grassi haciendo cualquier maniobra, o, descansando en la cucheta, tenía presente, minuto a minuto, aquella sonrisa, aquella mirada, y repercutía en su oído la voz de su Marietta.

—¡Cuántas cosas me dicen tus aguas!—dijo mirando al canal.

El perro restregó su hocico contra las piernas de Grassi, y él le palmeó el lomo devolviéndole la caricia; hombre y perro se miraron hondamente. Las cejas tupidas y largas del marino le ocultaban casi las pupilas; pero no lo bastante quizá para que el animal no comprendiera lo que angustiaba al amigo ocasional. Lamiéndole las manos empezó a batir su cola. Y siguió el hombre evocando el pasado. Llegaron los malos tiempos y comenzó a escasear el trabajo. El puerto, que antes era un bosque de mástiles y banderas de todas las naciones, desde Barracas hasta la última dársena, ofrecía un espectáculo de tristeza y desolación jamás vistos. Los pontones, patachos y lanchones criaban el pasto sobre sus cubiertas, y al "Beltrancito" sólo a veces lo alquilaban para alijar pólvora y otras cargas peligrosas; luego, ya ni para eso. Y perdido allá entre el barro de las riberas, aguardaba amarrado en las turbias aguas de aquellos parajes la oferta de carga o la destrucción total.

(Continúa en la página 25)

KNOX, *el* "REY SIN CORONA", *es el* ARBITRO *de los* DESTINOS *de* EUROPA

según lo demuestra RAMON GARASA



Geofrey G. Knox, político británico y comisionado de la Liga de las Naciones, que gobierna actualmente ese "país de nadie", que recién será "de alguien" luego del plebiscito a realizarse en el mes de enero del año próximo.



Mapa del Sarre, situado al Norte de la Lorena, en la frontera franco-alemana, cuya posesión se disputan en la actualidad Alemania y Francia.



El canciller alemán Adolfo Hitler saludando a la multitud del "país de nadie", a quien arengó hace poco tiempo para que consienta, por voluntad propia, en ser reintegrada al pueblo alemán.

EL problema del Sarre es la piedra de toque que probablemente decidirá los destinos de la humanidad en el futuro inmediato. ¡Cuántos dolores de cabeza cuántos sobresaltos está causando esta siniestra amenaza a la paz del mundo! Ese pequeño trozo de tierra al Norte de la Lorena preocupa de más en más a los estadistas mientras se va aproximando la fecha, fijada en enero próximo, para la realización del plebiscito en que los habitantes decidirán si se reintegra a Alemania, permanece neutral o se convierte en una provincia francesa.

La propaganda y las actividades de las diversas facciones, en lucha frenética por conquistar la mayoría de votos, ha caldeado el ambiente a rojo, llegándose en estos últimos tiempos a una especie de paroxismo proselitista en que todos los métodos son buenos con tal de ganar la partida. La mayoría está incuestionablemente de parte de la devolución del territorio a Alemania, pero los métodos puestos en práctica por los nazis, llevados por el histerismo colectivo que los caracteriza, han exaltado en tal forma las pasiones de la muchedumbre que ya en varias ocasiones fué denunciada a la liga la inminencia de una revuelta de grandes proporciones. Una revuelta en los actuales momentos acarrearía un grave peligro para las relaciones internacionales, ya que cualquier disturbio en el Sarre tendría forzosamente que ser reprimido con tropas francesas. Inútil recalcar la violenta reacción que causaría en Alemania una intervención francesa. La guerra se haría inevitable; y eso, bien lo sabemos, significaría el estallido de una nueva conflagración mundial de proporciones incalculables.

En medio de su efervescencia y de su febrilidad, la política europea ofrece sin duda detalles harto curiosos. Tal el presente, que evidencia la extraña posición del hombre a quien la Liga de las Naciones ha encomendado el gobierno del Sarre, esa extensión de terreno, rico en minas de hulla, hierro y acero, a fin de no permitir que las dos naciones que se lo disputan logren apoderarse de él por la fuerza. De la situación de este comisionado, que vive rodeado de gente empeñada en poner trabas a su mandato da buena cuenta el presente artículo.

A pesar de este peligro, o quizá debido a él, un ejército francés se halla siempre listo y perfectamente equipado con tanques de asalto, para responder en el momento crítico en que el presidente de la comisión de Gobierno del Sarre crea necesario apelar a su ayuda. De donde resulta que en las manos de un solo hombre, de ese funcionario casi desconocido, está la alternativa de la guerra o la paz, y de su buen criterio y su dominio de la difícil situación de dictador del "país de nadie", depende la vida y la tranquilidad de millones de seres.

(Continúa en la página siguiente)

EXTRAVAGANCIAS DE LA HISTORIA

Este hombre, Mr. Geofrey G. Knox, desempeña un papel por demás extraño y trascendental. Gobernador del único pedazo de tierra que se halla bajo la soberanía de la Sociedad de las Naciones, tiene que mantener allí el orden a pesar de que la población, en su gran mayoría, le es violentamente hostil, la policía no obedece sus órdenes, los altos funcionarios obstaculizan su administración y el país entero está convertido en un gran sistema de espionaje y subversión. No se sabe cómo el desconocido diplomático inglés ha podido sortear los peligros en medio de la tormenta que durante los últimos dos años ha venido arreciando en ese territorio. Tiene algo de apasionante y novelesco la actuación de Knox, que se esfuerza por evitar una catástrofe sin precedentes, mientras día a día, al acercarse el prebiscito, los ojos del mundo entero están puestos en él y el pequeño rincón de Europa, donde podrá, en cualquier momento, jugarse el destino de la civilización occidental.

La historia de nuestros tiempos ofrece pocos casos tan extraordinarios. He aquí un ser arrancado del anominato y, de la noche a la mañana, convertido en árbitro de los destinos universales.

EL HUMOR SAJON

Pero Knox no se preocupa por el aspecto sensacional de su situación, a pesar de lo complicada y violenta que le está resultando. Vive encerrado en las enormes habitaciones del castillo de Saarebrucken como un rey prisionero, rodeado de tesoros artísticos, de espías y de traidores. Sabe muy bien que casi la totalidad de las personas de su séquito están al servicio de Alemania, y que todos sus actos y palabras son fielmente registrados y comunicados a Hitler por intermedio de la policía secreta de Goering. Se le hostiga y molesta en todas las formas imaginables. Las broadcastings alemanas propagan informaciones tendenciosas en su contra y no pierden la ocasión de insultarlo groseramente para estimular un odio contra él en la población. Knox no se inmuta, y por el contrario, continúa como si viviera en el mejor de los mundos. Hasta ha hecho grabar todas las insolencias y calumnias en discos para guardarlos como recuerdo de los "buenos momentos" pasados en Saarebrucken...

LA SUERTE DEL COMEDIDO

Pero no solamente son los alemanes los que execran al "rey sin corona" del Sarre. También en Francia tiene enemigos y detractores. Esta paradójica situación se debe a las vehementes suspechas que ha suscitado en algunos círculos franceses la aparente discrepancia entre Knox y el ministro inglés Sir John Simon que se manifestó en el mes de enero último. En esa fecha el gobernador se presentó ante el Consejo de la Liga anunciando que la situación en el Sarre era de la mayor gravedad. Los representantes de Francia acogieron las declaraciones con la mayor reserva, pero no así Sir John Simon, quien no ocultó su desaprobación de las severas medidas que Knox había impuesto a la población para evitar los disturbios que anunciaba. Lo curioso del caso es que, a pesar de esta desaprobación de su superior, Knox, al volver al Sarre, continuó su política represiva con mayor encarnizamiento. Los franceses más suspicaces creyeron deducir de esta circunstancia una maquiavélica combinación que consistía en enfurecer a los habitantes en contra de Francia — a la que instintivamente achacarían toda medida odiosa contra la población alemana — y al mismo tiempo ganar la simpatía de las víctimas, y por ende de Alemania, para el gobierno británico, al desaprobar oficialmente la conducta severa de las autoridades que respondían a la Liga.

"Es la vieja política inglesa de dividir a Europa — dice un periódico parisiense. — No hay para ellos en el Sarre una causa alemana o francesa que defender o combatir. Sólo hay intereses ingleses y nada más."

Los alemanes, en cambio, gritan a voz en cuello que la Liga está haciendo el juego de Francia.

Lo cierto del caso es que Mr. Knox, el imperturbable, al llevar adelante la delicada y peligrosa tarea de preparar el plebiscito, acumula sobre sí los odios y rencores de ambos bandos, lo que pone de manifiesto de manera inequívoca lo terriblemente complicada que es la política europea en la época actual.

FIN

¿El mausoleo que existe...

(Continuación de la página 5)

noce el imperio de su voz sobre los hombres y lo legendario de su fama. Si esa partida le sale al cruce, a una sola orden suya le servirá de escolta. ¡Quién puede resistírsele a él, gaucho entre los gauchos y valiente entre los valientes!

—¡No ha nacido el hombre que ha de matarlo a Juan Facundo Quiroga! — le dice a su secretario.

Sin embargo, comprende la gravedad de los acontecimientos y le pide a su secretario que permanezca en la posta de Ojo de Agua. El proseguirá el camino solo, sin ninguna clase de escolta. El pensamiento de los peligros a correr parece reanimarle la sangre indómita.

—¡Pucha, con los atrevidos!... ¡Si sabrán quién es Juan Facundo Quiroga...!

Pero el doctor Ortiz, aun sabiendo a ciencia cierta que marchan a un fin seguro, no acepta la proposición del general, y haciendo el voluntario sacrificio de su vida, sube en la diligencia y se sienta al lado de su amigo y jefe.

Quiroga, incapaz de conmoverse por nada ni por nadie, permaneció silencioso, pero cuando el vehículo arrancó haciendo sonar los cascabeles de los collarines de los troncos, dejó deslizar su velluda mano, como involuntariamente, hasta encontrar la mano del amigo, al tiempo que, bajo el matorral de sus cejas, los acerados y brillantes ojos del Tigre de los Llanos se entornaban para encubrir, quizá, el velo de la emoción que los empañó por un instante...

BARRANCA YACO

—¡Alto!

Varios disparos de tercerola... Caen muertos dos caballos del tiro... El postillón, un niño de catorce años, sofrena los caballos sobrevivientes que enredan sus patas en los arreos de los caídos...

Por la ventanilla de la portezuela de la diligencia, Juan Facundo, empuñando un "cachorrillo", grita con voz de trueno, con esa voz que paralizaba de terror a los vencedores en La Tablada y Oncativo:

—¡Que se presente el comandante de la partida!

Un balazo es la respuesta. El proyectil, penetrando por un ojo, deja en el sitio al gran llanero, sin vida.

Como si esta fuera una señal, de entre los árboles del monte surgen los de la montonera y, cuchillo en mano, inician la degollina de la que no se salva ni el propio pequeño postillón.

¡No fuera que el mocoso anduviera

(Continúa en la página 17)

ADOLFO HITLER VENERO a su MADRE y VIVE aún bajo la INFLUENCIA de su RECUERDO



Clara Poelzl, madre del actual dictador Adolfo Hitler, fué la tercera esposa del padre de éste. Era hija de unos campesinos muy pobres, e inculcó en su hijo ideas de grandeza y dominio que luego fueron decisivas para él.

ADOLFO Hitler tiene en su puño el destino de un pueblo poderoso, pero él a su vez está en el puño de una mujer. De una mujer muerta. El dictador de la nueva Alemania es el esclavo de los sueños emocionados de su niñez, y está aún ligado por cadenas imponderables a esa mujer que fué el factor más importante de su vida: la madre.

Clara Poelzl, madre de Hitler, fué una muchacha campesina de gran personalidad. El niño Adolfo la amaba con una devoción rayana en el fanatismo. A su padre, en cambio, lo detestaba. Son testigos de estas emociones de infancia los parientes que habitan aquellos pueblitos donde fuimos en busca de los orígenes del "fuhrer"; gente muy humilde, cuyas chozas pertenecen a un mundo que está física y espiritualmente a enormes distancias de los maravillosos palacios de la Wilhelmstrasse, donde Hitler vive y gobierna.

Hitler se crió en un hogar donde primaban la amargura y la desdicha. Amaba a su madre tanto como odiaba a su padre. Para el niño Adolfo la madre era una santa y el padre un bruto; y él se indentificó con aquélla en oposición a éste. Como resultado se le desarrolló lo que hoy se clasifica de "complejo de Edipo", y que consiste en celos hacia el padre que instigan al hijo a modelar su propio carácter en líneas totalmente opuestas a las de su progenitor. El Hitler de la actualidad es la prueba más fehaciente de este aserto. Es un asceta apasionado. No bebe ni fuma. Tan violenta es su aversión al tabaco que no permite, ni siquiera al aire libre, que se esté fumando cerca de él. Come muy poca carne. Llora con facilidad. El amor se halla desterrado de su vida. A los cuarenta y cinco años de edad permanece soltero, y todo indica que continuará siéndolo, quizá debido a que no puede olvidar la imagen de su madre, por la sencilla razón de que ella fué la única mujer que orientó su vida.



Alois Hiedler, padre del "fuhrer", se casó tres veces, y en su juventud fué zapatero remendón. Murió ebrio en una taberna. Su hijo Adolfo sentía por él un odio acendrado, emanado de los malos tratos que él le daba.

EL BORRACHO PERDIDO

El padre, Alois Hitler, era un hombre vulgar y ebrio, entregado a los vicios. Empezó su vida marcado con el estigma de la desgracia y la terminó sobre una botella de vino en la fonda del pueblo. El joven Adolfo nunca se olvidó de aquella muerte infame. No ha bebido un trago de alcohol en los últimos veinte años.

Pero para contar el cuento como se merece, es indispensable, ante todo, aclarar la complicada genealogía de la familia.

Los Hitler son oriundos de una región de Austria que se denomina Waldviertel, situada entre las hermosas colinas del país danubiano en las cercanías de lo que es hoy la frontera checoeslovaca. Los campesinos que habitan esa región son humildes, religiosos y analfabetos, emparentados los unos con los otros hasta lo increíble. Todos son primos, tíos o sobrinos de todos los demás. Para su sustento se dedican a la agricultura o trabajan en los molinos rústicos. La poca hacienda que poseen duerme con ellos bajo el mismo techo.

En una de las aldeas de Waldviertel, que lleva el nombre de Spital, nació un tal Johann Hiedler en febrero de 1792. Este Hiedler fué el abuelo del "fuhrer", y alternaba su vida vagante conchabándose a ratos como peón de molino. En el año 1837 una mujer llamada María Anna Schicklgruber le dió un robusto hijo en el pueblo cercano de Strones. Cinco años más tarde la pareja contrajo enlace, pero el hijo continuó con el apellido de la madre hasta que tuvo cuarenta años de edad. Recién entonces fué reconocido por el padre y adoptó su apellido, llamándose Alois Hitler. El trueque de "Hiedler" a "Hitler" no tenía mayor importancia entre aquellas gentes sencillas que apenas sabían las primeras letras o no las sabían en absoluto. En los diversos documentos que pudimos revisar, constatamos que el padre de Alois figuraba indistintamente como "Hiedler", "Huttler" o "Hitler".



En el año 1899 Adolfo Hitler cursaba en el pueblito de Leonding, en Austria, el 4º grado en la escuela primaria. Señalado por la flecha se le ve con los brazos cruzados, costumbre que perduró en él al través de los años, pues en la actualidad gusta que se le fotografíe de esa manera.

LA EDUCACION DE UN MARIDO

Alois Hitler, el padre del canciller alemán, fué en sus mocedades un guapo zapatero remendón. Su primera mujer, Anna Glasl-Horer, nació en la aldea de Theresienfeld en 1823. Anna, que poseía una relativa fortuna, se había enamorado del joven zapatero que en aquellos tiempos se llamaba Schicklgruber, y como era heredera, y por lo tanto caprichosa, se casó con él. Lo más curioso del caso es que su primer afán fué mandarlo a la escuela, tratándole más como si fuera la madre que como una esposa, lo que no deja de ser lógico si se tiene en cuenta que le llevaba a su Alois nada menos que catorce años confesados. Después que el marido escolar hubo cursado los grados necesarios, la amante Anna le compró un puesto en la administración austríaca, transacción que se estilaba en aquellos climas. Gracias a este tutelaje, el robusto Alois se convirtió en un cómodo burgués y pudo, años más tarde, brindar una educación a su hijo Adolfo. La bondadosa Anna falleció en 1883 dejando a su marido una envidiable situación económica para Waldviertel, pero, al parecer, pocos recuerdos felices de su persona, ya que, apenas seis semanas después del entierro, el viudo llevó al altar una segunda esposa, Francisca Matzelberger. Sólo un año duró este segundo matrimonio debido al fallecimiento de Francisca en 1884. A los tres meses escasos Alois buscó consuelo de nuevo, casándose con su parienta, Clara Poelzl. Y cuatro años más tarde nació de esta unión el creador del tercer Reich, Adolfo Hitler.

Esta mujer, Clara Poelzl, había demostrado poseer un carácter emprendedor y valiente. Era hija de un campesino pobre de Spital y de Johanna Huttler, prima del padre de Alois. Cuando Clara — una hermosa niña de largas trenzas doradas — cumplió los diez años, fué colocada en la casa de la previsora Anna Glasl-Horer.

primera mujer de Alois Hitler. Fué en su propia casa donde Alois conoció en calidad de sirvienta a la que quince años más tarde sería su tercera esposa.

El temperamento independiente e idealista de Clara, la llevó a rebelarse contra el tratamiento que le daba su ama, y de buenas a primeras se fugó a Viena. Esta fuga era un hecho sin precedentes en los anales de la vida tranquila de Waldviertel, porque jamás niña alguna de esa región había osado fugarse ni siquiera al pueblo más cercano. Los parientes se hacían cruces. Ninguno de ellos había pisado las calles de



Como es notorio, el "fuhrer" participó en la guerra europea de 1914. Helo aquí en un puesto de vanguardia, retratado con varios camaradas, señalado con una cruz blanca. ¿Soñaría Hitler en aquellos momentos con que llegaría un día en que tendría a toda Alemania bajo su mandato?

Adolfo Hitler, el hombre que veneró a su madre, de quien heredó un carácter firme y enérgico y una franca disposición para dominar a las grandes multitudes.



Aquel ser triste y solitario, enemigo de los juegos infantiles, que no tuvo niñez y que leía ávidamente las biografías de conquistadores célebres, ha desaparecido para dar paso al dictador alemán y canciller del Reich que es el "fuhrer" Adolfo Hitler.

la Capital Imperial. ¿Qué podría hacer una chiquilla en ese torbellino de pasiones?

Pero la valiente Clara resolvió el problema trabajando de costurera y permaneció en Viena por espacio de diez años. Al cabo de ellos, nadie sabe por qué secretas causas volvió de nuevo a su pueblo natal. Se había convertido en una esbelta y graciosa criatura que conquistó de inmediato el corazón de Alois, recientemente enviudado por segunda vez, y la casa del funcionario austríaco se iluminó con la fiesta de una nueva boda.

PARIENTES POBRES

La primera mujer de Alois le había dejado, entre otros bienes, a dos hijos: un varón de nombre Alois (medio hermano de Adolfo), que fué mozo de café y falleció hace pocos años en Hamburgo; y una hija, Angela, que casó con Herr Raupal de Viena y tuvo luego que trabajar para ganar su sus-

(Continúa en la página 17)

El mundo en la fotografía y e



AUN SE PRACTICA LA CAZA CON HALCON EN INGLATERRA

La caza con halcón es uno de los deportes más antiguos de Inglaterra, pues era ya practicado en los tiempos del rey Enrique VIII. Aunque muy aisladamente aún se le practica, como se advierte en esta foto, donde aparece un halcón retornando al brazo de su amo luego de haber infructuosamente tratado de alcanzar la presa. Entretanto, los perros descansan de sus correrías.



TRES BELLEZAS LLEGAN A HASTINGS (INGLATERRA)

...y las tres son recibidas por el alcalde. Trátase, de izquierda a derecha, de las representantes de Siberia, Rumania y España, que participaron en el concurso de belleza recientemente realizado en dicho lugar, con el fin de seleccionar a la mujer más bella de Europa. Como se recordará, fué la embajadora de Finlandia quien obtuvo el codiciado título de "Miss Europa".



ZANAHORIAS DE GRAN TAMAÑO VISTAS EN LONDRES

Miden setenta y setenta y tres centímetros cada una de las magníficas zanahorias que esta niña sotiene en sus manos. Fueron llevadas por un agricultor inglés a la Exposición de Horticultura que tuvo lugar hace poco en la capital inglesa, donde recibieron un primer premio otorgado unánimemente por el jurado.



REGATAS ANUALES EN LOS CANALES DE VENECIA (ITALIA)

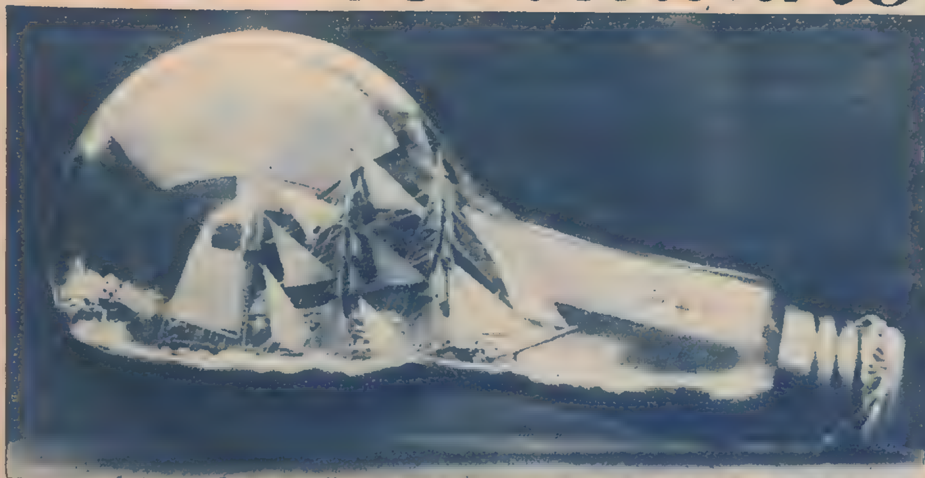
Como es notorio, todos los años tienen lugar, en el mes de septiembre, grandes regatas que se realizan en los magníficos canales venecianos, que por entonces atraen a gran cantidad de turistas de todas partes del mundo. Puede ser apreciado aquí el desfile de diversas embarcaciones curiosamente adornadas, mientras el público las contempla en forma entusiasta desde aceras y ventanas.



APRENDIENDO A VENDAR A LOS HERIDOS EN TOKIO (JAPON)

El gobierno japonés auspicia actualmente la implantación en el Hospital Militar de Tokío de cursos a fin de que las jóvenes patriotas apredan a vendar, cosa nada fácil por cierto. Tal medida ha sido adoptada especialmente para casos de urgencia y a fin de que todas ellas puedan convertirse, en un momento dado, en enfermeras capacitadas.

y en el comentario



MODELOS DE INGENIERIA EXHIBIDOS EN LONDRES

En el Salón de Horticultura de la capital de Inglaterra realizóse una exposición de ingeniería, en la que pueden apreciarse objetos verdaderamente curiosos. He aquí uno de ellos que llamó justamente la atención, sobre todo, porque nadie conoce los procedimientos que emplearon en su realización; un velero cerca de la costa en que hay varias casas y un faro, colocados en una bombilla de luz eléctrica.



LA LUCHA DE LA POLICIA CONTRA LOS PISTOLEROS

Un pesquisa de la Policía de Chicago muestra a un colega la coraza de acero cubierta de paño con que se protege para luchar contra los pistoleros. A pesar de la muerte del tristemente célebre Dillinger, el vandalismo perdura aún en diversos puntos de Norte América, y es necesario adoptar el mayor número de precauciones para no caer ante las balas de los audaces ladrones.



Y LA LUCHA DE LOS PISTOLEROS CONTRA LA POLICIA

Por su parte, los "gangsters" no se quedan atrás, y perfeccionan día a día sus métodos de ataque y defensa. Este, por ejemplo, consiste en un pequeño caño de pistola disimulado en el antebrazo y que se dispara al cerrar la mano por medio de un imperceptible alambre sujeto al anillo. Como se comprenderá, una vez puesto el saco el arma resulta invisible en el pistolero.

EL DIA DEL CADETE EN RIO SANTIAGO





Cadetes de la Escuela Naval de Río Santiago depositaron una corona de flores naturales al pie del monumento del fundador de la Escuela Domingo Faustino Sarmiento.



Cadetes y autoridades de la Escuela Naval momentos antes de dar comienzo al programa de festejos que se llevó a cabo con motivo de la celebración del Día del Cadete.

Equipo ganador de la carrera para cadetes sobre la distancia de mil metros, una de las pruebas deportivas que más entusiasmo despertaron entre los concurrentes a la fiesta.

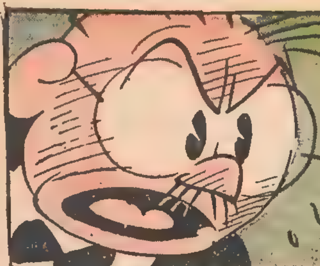


El director de la Escuela Naval, capitán de navío José Guisasola, en el acto de la entrega de una medalla de oro al cadete García Fabré.



El abanderado de la Escuela Naval durante el desfile de los cadetes, acto que fué presenciado por numerosa y entusiasta concurrencia.

Fotos de la Mela.



DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO





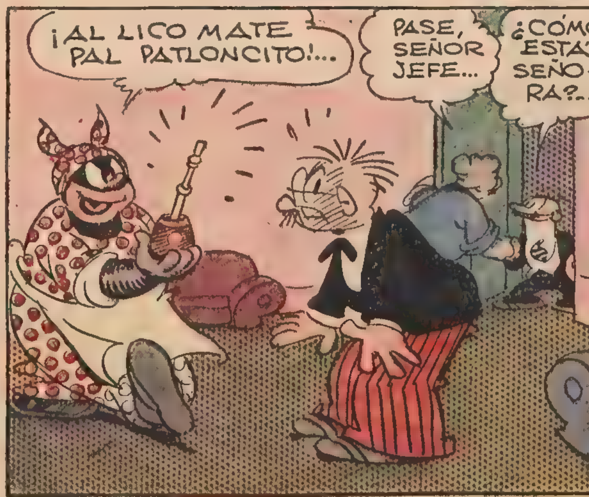






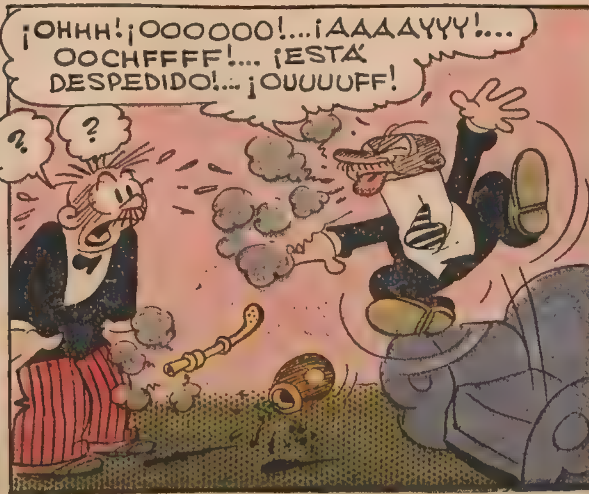














TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS

Pero muy pocos saben leerlo

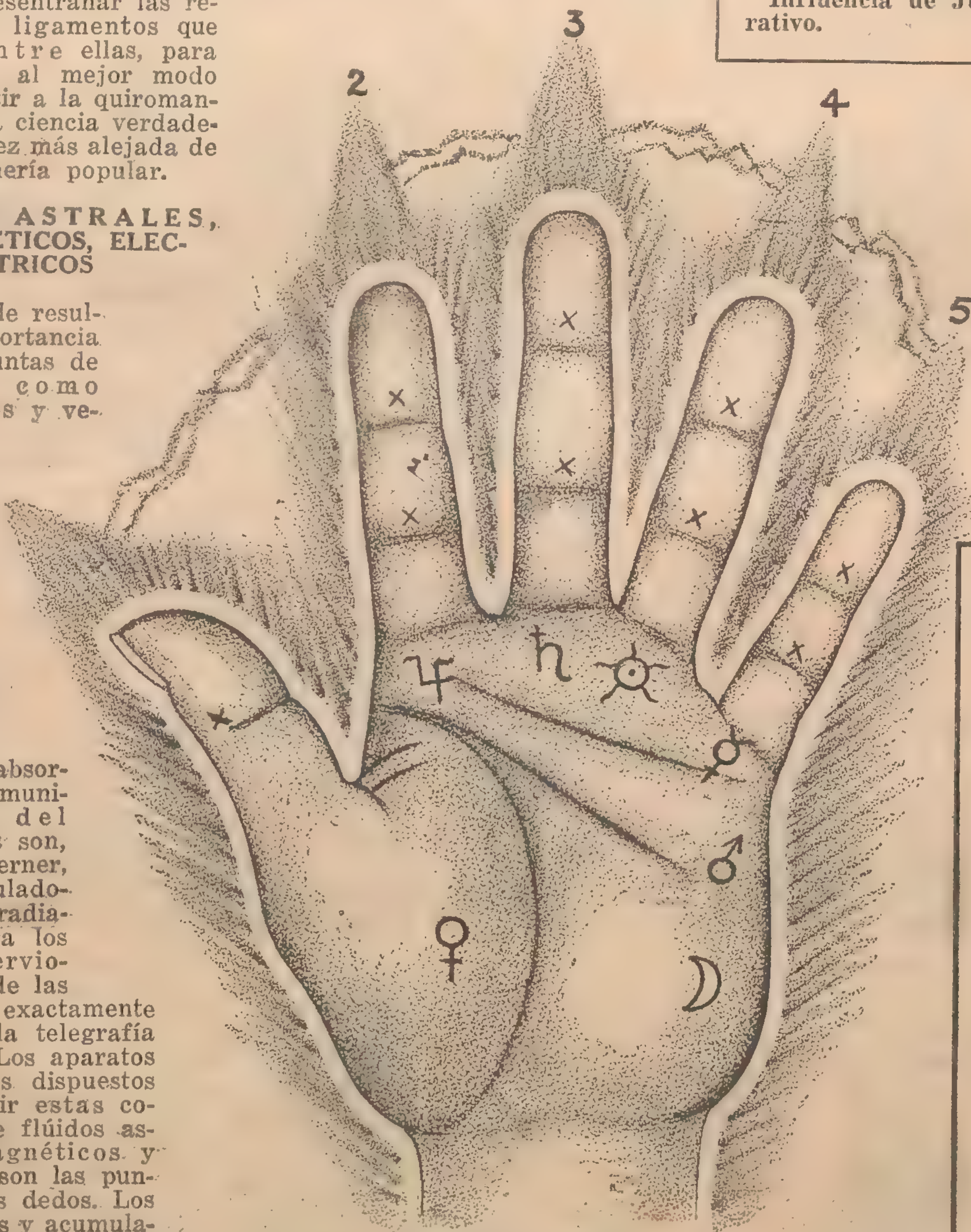
APRENDA USTED A HACERLO

LAS INFLUENCIAS ASTRALES

GRANDE es la influencia que la astrología ejerce sobre la quiromancía, porque la vida del hombre está ligada a los fenómenos del cosmos, a la existencia de los astros, a las manifestaciones más sensibles de la luz, de las tinieblas, de las fuerzas atmosféricas. Una estrella guió a los reyes hasta el pesebre donde el Niño, coronado por un resplandor, recibía el tributo simple y profundo del buey y de la vaca. Este episodio tiene un significado altísimo porque denota, simbólicamente, hasta qué punto los astros intervienen directamente en el destino de los seres humanos. La quirología entra en contacto con la astrología cuando se trata de desentrañar las influencias astrales a través de la mano del individuo. Conviene, en principio, dejar sentado que no se trata de la invasión de una materia en otra, sino de desentrañar las relaciones y ligamentos que existen entre ellas, para coadyuvar al mejor modo de convertir a la quiromancía en una ciencia verdadera, cada vez más alejada de la superchería popular.

FLUIDOS ASTRALES, MAGNETICOS, ELECTRICOS

Innegable resulta la importancia de las puntas de los dedos, como receptores y vehículos de las influencias astrales. Observen ustedes en el gráfico correspondiente los conos (1-2-3-4-5), que indican cómo se absorben las comunicaciones del éter. Estos son, según Issberner, "los acumuladores de las radiaciones para los centros nerviosos finos de las manos, exactamente como en la telegrafía sin hilos. Los aparatos receptores dispuestos para recibir estas corrientes de flúidos astrales, magnéticos y eléctricos, son las puntas de los dedos. Los reguladores y acumuladores de las corrientes son los dedos y montes. El cauce o "hilos" son las líneas, los nudos son las válvulas (X), que sólo dejan pasar tanta corriente como su forma y su abertura (inteligencia-razón) lo permiten. Esto significa que cuanto más tenaz es la crítica y la lógica, tanto más se desarrollan los nudos superiores, impidiendo sea mayor la influencia de las radiaciones".



LAS SIETE FUERZAS COSMICAS Y EL COLOR DE LA PIEL

Dijimos ya que la epidermis debe en gran parte su coloración a las influencias astrales que predominan en la mano, influencias que son recogidas por los dedos, aceptadas o rechazadas por los nudos (válvulas), acumuladas en los montes y radiadas por las líneas. Manifestamos, asimismo, que siempre un planeta predomina, estableciendo la verdadera naturaleza espiritual y hasta física del individuo. Veamos cómo, según esto ocurre, es posible advertirlo o desentrañarlo por el método de la observación de la piel, cuyo pigmento biológico es alterado por tales corrientes astrales, eléctricas o magnéticas. (Los negros no tienen la palma de la mano negra.)

Influencia de la Luna: piel húmeda, pálida, algo amarillenta. Carácter soñador, flemático. Laxitud espiritual.

Influencia del Sol: piel bien rosada. Carácter alegre, optimista, decidido.

Influencia de Marte: piel roja. Carácter enérgico.

Influencia de Venus: piel entre rosa y roja. Carácter pasional y cariñoso.

Influencia de Mercurio: piel mate-violeta. Carácter malhumorado, nervioso, cambiante.

Influencia de Saturno: piel obscura, de bilioso. Carácter triste y reservado.

Influencia de Júpiter: piel blanca, carácter brillante, imperativo.

EXPLICACION DEL GRAFICO

Después de lo expresado se infiere que, cuanto más finos son los dedos (forma mística de la mano), mayores serán las influencias astrales, pues los nudos o válvulas serán débiles y dejarán pasar la mayor cantidad posible de corriente. Cuando estas válvulas (señaladas con una x) son gruesas, fuertes, anchas, bien marcadas, obstaculizan la llegada de los flúidos hasta los acumuladores (montes con sus signos correspondientes). Cuanto más enérgicas, resueltas y continuas sean a la vez las líneas, mejor propagarán los fenómenos cósmicos, estableciendo entre el alma y el infinito una armonía permanente y consciente.

CUADRO DE SIGNOS ASTROLOGICOS

☉	SOL O APOLO
☽	LUNA
♀	VENUS
♄	SATURNO
♂	MARTE
☿	MERCURIO
♃	JÚPITER

LA PIEL Y LAS CORRIENTES DE FUERZA

Existen siete planetas y siete montes en las mano. Pero no todas las influencias se ejercen con la misma intensidad. Siempre predomina algún planeta o astro en general, llámese Sol, Luna, Venus, Júpiter, Neptuno, Mercurio, Saturno, Marte, Urano, etc., y del estudio de la naturaleza de estas radiaciones, se ha llegado a clasificar el color de la piel y, a través de este síntoma, el carácter, el temperamento de las personas. En el recuadro que acompaña esta página advertirán la explicación del fenómeno.

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

¿El mausoleo que existe...

(Continuación de la página 9)

después contando lo que sus ojos habían visto!

LAS EXEQUIAS FEDERALES

Rosas lloró (?) la muerte de su amigo y aliado, con un verdadero llanto federal. Y en la plaza de la Victoria la venganza oficial de la Santa Causa fusiló a los hermanos Reynafé y a Santos Pérez, como "instigadores" los unos y ejecutor material del crimen, el otro, "que privaba a la Santa Causa Federal de una de sus más gloriosas y sólidas columnas".

Los ejecutados fueron después colgados del cuello en horcas ex profeso, para que los contemplara y escarneciera la multitud de negros y de mulatos, danzando alrededor de los restos ensangrentados.

Los despojos de Juan Facundo dicen que fueron traídos desde Córdoba, para ser enterrados con pompa federal en el cementerio de la Recoleta.

Y allí, en un mausoleo de mármol que corona una obra de arte escultórico, sin ninguna inscripción, rodeado de una cerrada verja de hierro cubierta por tupida enredadera para impedir el paso de las miradas, se dice que descansan para siempre los cenizas del Tigre de los Llanos...

Pero también se dice que el sarcófago que salió de Córdoba salió vacío...

El cadáver de Juan Facundo Quiroga quedó mutilado y perdido entre los silenciosos árboles de los montes de Barranca Yaco.

FIN

Adolfo Hitler...

(Continuación de la página 11)

tento, de cocinera en — ¡imagínense! — el Comedor de Caridad para los Estudiantes Judíos. Casualmente, hace poco, Adolfo la llamó a Alemania para que le cuidara su residencia en Berchtesgarten (Baviera).

El famoso Adolfo era el hijo mayor de Clara. Nació en Braunau (Austria), donde Alois desempeñaba el cargo de inspector de aduanas, el 20 de abril de 1889. Le siguieron Paula, nacida en 1897 — una solterona desconocida y olvidada que vive ahora en Viena, — y Eduardo, que falleció en la infancia.

El matrimonio Hitler permaneció con su hijo Adolfo en Braunau hasta el año 1896, fecha en que Alois se acogió a la jubilación. Al retirarse de la vida activa, Herr Hitler adquirió una granja en Fischlham, pero no tardó en reconocer que era preferible vivir de la pensión antes que trabajar, y abandonó las tareas agrícolas para comprar en Leonding, un pueblito cerca de Linz, una pequeña casa, donde vegetó hasta su muerte alcohólica en 1903. La aldea de Leonding es una colección de casitas rústicas fuera de las rutas traficadas. En su diminuto cementerio hay una tumba que ostenta el nombre del inspector de aduanas jubilado y dueño de casa, Alois Hitler, y una fotografía del mismo. Nuestra curiosidad nos indujo a hacer un viaje por los caminos barrosos con el fin de ver esa semejanza. ¡De modo que aquel hombre era el padre del gran Hitler! Pelado cráneo, grande y redondo como un melón; ojos pequeños, duros y crueles; enormes bigotes, estilo "manubrio de bicicleta"; mentón pesado y dominante de tiranuelo.

¡Qué diferencia con la madre! Su fotografía, que más tarde pudimos ver en la casa de unos parientes, la representaba como una mujer alta, de rostro fino y sensible; mejillas hundidas por el sufrimiento; ojos grandes, llenos de belleza y de luz.

VIA CRUCIS DE UN HIJO

A la vuelta del cementerio se halla la casita número 61, en la calle Bezirkstrasse, que fué el hogar de Hitler durante los años críticos de la adolescencia: un "cottage" blanqueado con pequeñas ventanas a la calle insignificante. Algo más allá se eleva el "Gasthaus", o sea la fonda, donde varios vecinos nos narraron sin retórica sus reminiscencias de Adolfo y la forma en que Alois, el padre, murió entre el olor del vino sobre una mesa que los propietarios señalan con respeto y orgullo. En todas esas anécdotas la sombra formidable, severa y arrogante de un hombre acostumbrado a las mezquinas violencias, hacía sufrir de un modo desmesurado al recuerdo de un niño atemorizado y trágico.

Frau Schmidt, la tía de Hitler, completó el cuadro de la infancia del "fuhrer", desde la aldea de Spital, donde fuimos expresamente a verla.

—Mi hermana Clara — nos dijo — era una bellísima persona, y no sé, francamente, cómo pudo haberse casado con ese terco Alois. Pero que quieren. ¡Estaba cansada de vivir con sus padres! Esa existencia no le ofrecía ningún porvenir. Y cuando llegó Adolfo — ¡cuánto lo quiso! — Le decía a Adolfo que debía ser ambicioso y elevarse por encima de ese mezquino ambiente. Tendría que convertirse en un gran personaje para que ella, en su vejez, se sintiera orgullosa de tener semejante hijo. Lo defendía contra el padre. Cuando éste lo atormentaba, castigándolo, el niño se refugiaba tras de sus faldas. Formaron una alianza secreta contra el grosero Alois. ¡Lejos, muy lejos de aquel lugar estuvo la felicidad! Pero la adoración que había entre la madre y el hijo compensaba por lo demás. ¡Y pensar que ella se murió antes de que Adolfo pudiese demostrarle que cumpliría su sueño!

EL COMPLEJO MATERNO

No cabe la menor duda de que Hitler creció influenciado por un fuerte "complejo de Edipo". Casi todos lo tenemos en cierto grado, pero en Hitler adquirió proporciones excepcionales. El odio que prefesaba a su padre lo obligó a crearse un mundo aparte, lejos de la desdichada realidad en que vivía; un mundo imaginario donde hallaría la felicidad y el éxito. Su voluntad de diferenciarse del padre lo impulsó hacia el arte, y su anhelo de cumplir alguna trascendental misión, nació en las palabras de la madre. Y siempre, a través de su carrera, ha estado tratando, en lo subconsciente, de probarle a un padre tiránico y necio, que tenía derecho a la independencia, al éxito y al poder.

—¡Ah, ah! Lo estoy viendo como si fuera ayer — dijo Frau Wiesinger, la mujer del fondero. — A veces, por la tarde, llegaba Adolfo en busca de su padre. Este nunca le permitía entrar. Debía esperar afuera, con la mirada siempre triste, hasta que el viejo se dignaba atenderlo. Adolfo era un muchacho bueno, sí, muy bueno. Adoraba a su madre. Y su madre estaba enferma, tan enferma... Adolfo la cuidaba y la mimaba como podía. Pero su padre siempre lo silbaba y lo hacía correr.

Max Sixtl, el amigo predilecto de la infancia, dijo que Adolfo siempre había sido muy soñador. Nunca tuvo un apodo como los demás niños, ni una novia, ni otro camarada que no fuera Max. Era delgado y nervioso, muy dado a la lectura de libros de historia. Descubrió un día un texto ilustrado de la guerra francorusa, y desde aquel momento Bismarck fué su héroe. Y empezó a imaginarse un conductor de hombres, reuniendo los niños para pronunciarles discursos... El inspector de aduanas castigaba brutalmente a su hijo con cualquier pretexto, porque le desagradaba su carácter pensativo y triste.

Cuando Adolfo tenía apenas seis años, la madre fué atacada de cáncer. Tardó casi diez años en morir. Adolfo la acompañó día tras día, agonizando con su agonía, rebelándose contra un destino que le infligía tan despiadado tormento, y hondamente resentido con el padre por su actitud dura e indiferente.

Después del fallecimiento de Clara, el hijo inconsolable abandonó Leonding, donde nunca más ha vuelto. Al llegar a Viena en 1908, trató de conseguir una beca en el Instituto de Arte, la que le fué negada por "carecer de talento". De inmediato se pierde toda huella de él durante dos años. Dícese que trabajó como obrero, de modo que su odio a los judíos y a los obreros socialistas tendrá, probablemente, su origen en esa ruda lucha por la existencia. Al cabo de ese tiempo lo hallamos en Munich... y en las páginas de la historia.

FIN

"LO QUE VI CUANDO ESTUVE MUERTO

...no es precisamente muy agradable... — puede decir el protagonista de esta novela, después de salir de la horrible pesadilla de su trance cataléptico, — pero pudo servir para formarme una nueva conciencia de la vida y reconciliarme con la felicidad."

SI no hubiese transcurrido tanto tiempo y no me sintiese bien escudado en el anónimo, no me atrevería — por razones que luego se comprenderán — a relatar esta historia real, tan real como palpable es mi carne, a pesar de ese tufillo de fantasía que de ella trasciende.

La faz exterior de los acontecimientos no me preocupa. Y acaso pueda conocerla quien repase los periódicos de aquel año y de aquella ciudad "de cuyo nombre no quiero acordarme". Porque, naturalmente, lo insólito, lo extraordinario del caso azuzó el dinamismo de los gacetilleros. ¡Figúrense ustedes! ¡El hombre que estuvo muerto dos días! Como para un título de la colección macabra.

Pero el espectáculo íntimo de mi dolor, cuyas verdaderas causas se conocerán ahora, exige de todos la renuncia a conocer mi nombre, y el respeto generoso, la prudente mesura en la sonrisa. Bastante taladró mis tímpanos la carcajada de aquella gente, que sólo vió en el episodio del que fuí protagonista el asunto de un disparate cómico.

Pero todo lo que tiene de cómico esta historia me ha costado muchas lágrimas. Y cuando me levanté del ataúd en que la piedad de los amigos me había colocado, y en circunstancias bien ridículas por cierto, fué tal la desazón que me produjo el espectáculo del mundo hipócrita que a mi alrededor seguía representando su comedia, que añoré el sudario.

Pero no quiero prolongar su impaciencia.

Era una noche tan fría y ventosa, tan ingrata, que los pocos transeúntes que, embozados, cruzaban la calle, parecían abrirse paso a empellones en el aire, como si éste fuese un bloque de hielo duro y acerado.

Matilde, mi mujer, llenó de agua caliente un viejo porrón de ginebra y, después de entibiar con él las álgidas sábanas, acostó a los niños. Recuerdo aún la enamorada impresión que me produjo verla rezar con ellos; la solemnidad con que se santiguaba el más pequeño, Enriquito, y la presteza con que, terminado el ceremonial, se acurrucaba en su lecho, gritando entre dientes:

—¡Plonto...; mamita! ¡Qué flío!

Fuí hasta ellos y los besé a los tres. Naturalmente, el más pequeño me retenía siempre, con esa fruición renovada con que volvemos a amar a cada hijo, como si fuese el primero.

Abracé a Matilde un par de veces y me acosté, por fin.

¡Feliz ignorancia con que cerré los ojos!

No debía despertar ya, sino dentro del ataúd!

Imagínese la más atroz pesadilla: verse a sí mismo encerrado en un caño estrecho, obscuro, sin salidas; agravada la desazón por la imposibilidad absoluta de todo movimiento, sin excluir el más mínimo, el de los ojos, el de los labios, el de los dedos. Sentir el pulmón ahogado, sin oxígeno; el tórax desesperadamente quieto y los músculos respiratorios impotentes. Piénsese que todo esfuerzo por escapar de tal posición se reduce al pensamiento, único elemento libre de la personalidad. Siéntesele volar, aletear, desesperado, y chocar, la imaginación, con las hipótesis más inconcebibles, extravagantes e ilógicas.

—¡Esto es una pesadilla atroz! — pensaba para consolarme. — Dentro de un instante despertaré para ver el sol. ¿Y qué hace Matilde que no me sacude? ¿Acaso no advierte mis espasmos? ¡Ah! ¡Si pudiese gritar!

Pero, no. Mi garganta, como todo mi cuerpo, era de piedra.

Me convencí pronto: yo estaba muerto. Pero mi alma aún no se había desatado de mi cuerpo, y se aferraba a él con un natural instinto de conservación. Esperé el término de esa lucha con ansiedad. Quería morir del todo o volver a vivir..., ¡a moverme!

De pronto, una luz hirió mi retina, difusa, suave, como de lámparas o de cirios.

— Tengo los párpados abiertos — pensé. — ¡Aún vivo, entonces..., puesto que pienso y veo!

En medio de esa tragedia muda, mi espíritu, trivial y estúpido, me ofreció el recuerdo de Descartes, pronunciando el "ergo sum". Sí: pienso; luego existo.

— Pienso y veo todavía. Pero..., ¿dónde estoy?

Para colmo de extrañeza oí una voz que se acercaba. Era una voz querida: la de Matilde. Venía acompañada. Sentí pasos de personas, que se detuvieron a mi lado. Después de breve pausa, escuché:

—¡Pobre Matilde!—dijo alguien.

—¡Ah! ¡Nuevamente mi pésame, querida! — murmuró una mujer.

—Sonríe como un santo—agregó alguien. —¡Está como si viviera!

Oí sollozos de mujeres. ¡No cabía duda ya!

"Estoy en un ataúd — pensé. — Dentro de poco cerrarán la tapa, e iré a vivir muerto entre los muertos. Ahora estoy viviendo muerto entre los vivos."

Quise gritar. Desesperado, loco, pedí a Dios que pusiera una lágrima en mis ojos.

¡Cuántos pensamientos pasaron, vertiginosamente, por mi cabeza!



NOVELA
de
OSCAR CHARPENTIER

Recordé al arzobispo de París, que estuvo a punto de ser enterrado vivo, en un ataque cataléptico que le había dejado inmóvil como yo. Y me sedujo la esperanza de que mi estado fuera idéntico. Acaso yo, como aquél, con el aporte de toda mi voluntad y de una fuerte concentración mental, lograse mover un dedo!

¡Inútil esfuerzo! Mis nervios dormían; mis músculos estaban petrificados. Y mi alma resultaba chica para contener mi pensamiento desesperado, que chocaba contra sus paredes como un pájaro ciego.

Mientras estuve así, largo fué el desfile de personas y variado el repertorio de los comentadores de mi pobre figura.

—¡Lástima es! Acababa de tomarle las medidas para un traje... —dijo mi sastre, con profundo dolor.

—¡Caramba! —dijo otro.—¿Quién querrá ahora ser fiador de mi alquiler?

—Lamento la muerte de un competidor tan leal —murmuraba, frotándose las manos, un colega.

—¡La suerte que tuvo este hombre! —agregó otro. —Hace apenas dos meses me subscribió una póliza de seguros de vida.

Comprendí bien pronto que mi vida era necesaria para aliviar el dolorido egoísmo de la gente y que mi muerte, en cambio, sería un motivo de verdaderas perturbaciones sociales. Rendí interior homenaje a los tantos intereses que hacían apreciable mi persona, contribuyendo, a su manera, a mi respetabilidad y al cariño de los amigos.

Otra vez la voz querida me distrajo. Matilde se acercaba nuevamente. Adiviné que un hombre la acompañaba y reconocí en su voz al médico de la familia.



¡Pobre Matilde! Yo la sentía sollozar. Tenía la intuición de su amargura.

—No lo bese usted ya —le aconsejó él.

—¡Déjeme que lo haga! ¡Tengo tanto que hacerme perdonar!

Pero me sorprendió no percibir el contacto de sus labios ni la humedad de sus lágrimas sobre mi mejilla. Mi carne era insensible y lo había olvidado.

Oí luego gemidos infantiles, agudos y cortantes.

—¡Son mis chicos! ¡Son mis chicos! —me dije. —¡Pobrecillos!

Se acercaron. Sentí que su madre los alzaba para besarme.

—Tú, Jorge. Tú, Alberto —les decía. —Tú, Enriquito.

Uno tras otro los oí nombrar. Pero en vano esperé el contacto cálido de sus mejillas y el correr de sus lágrimas sobre mi rostro gélido. ¡Me besaban y yo no los sentía! ¡Yo no los veía! ¡Yo no podía abrazarlos!

—Este es Jorge —me repetía a mí mismo. —Este, Alberto. —Y luego, cuando llegó el más pequeño, le recordé en sus rezos de la noche pasada y vibró en mi alma su vocecita temblorosa, una vez más:

—¡Plonto..., mamita!... ¡Qué flío!

Y me acordé del porrón de ginebra que entibió su cuna.

El día anterior le había yo negado un tamborcito de pesos 3.80, que descubrieron sus ojos en una vidriera, y entonces sentía redoblar sus palillos sobre la carne de mi corazón.

Lo adivinaba sobre mí, inconsolable, con un dolor mucho más enorme que el de un juguete roto.

—¡Enriquito! —hubiera querido decirle.—¡Te oigo! ¡No llores, querido! ¡Ve a tu cunita a dormir, que la noche está fría!...

O de pronto, también:

—¡Quédate a mi lado! ¡Acaso no te escucharé nunca más!

Los retiraron luego, y Matilde quedó a solas con el doctor.

—¡El pobre no merecía lo que hemos hecho! —dijo ella.

—¡Vamos! —le contestó él. —Ya nos perdona desde el cielo, donde nos escucha. ¡Siquiera ha muerto ignorándolo todo!—Y agregó: —¡Cuántas veces temí que adivinara mis propios ojos en los ojos del que creyó su hijo!

—¡Calle, calle usted! ¡No sea imprudente!

Acaso haya sido esa frase el comienzo de mi despertar; porque los adiviné de pronto, confusos, cobardes, temblorosos, acaso contagiados del escalofrío que acababa de sacudirme. Lo comprendí, lo descubrí todo, como se descubre en la noche tranquila un incendio en la llanura.

¡Uno de mis hijos no era mío! ¡Matilde me engañaba desde años..., a pesar de su bondad, de sus rezos y del porrón de ginebra con que entibiaba nuestra cama!...

Como se ve, todo esto es trágico, pero tiene mucho de cómico. Yo mismo reí muchas veces, en el paroxismo de mi desesperación, recordando las mil peripecias de mi breve muerte. ¡Cuánta sal encontraba en el acíbar!

Tuve el prurito de convertir en un desopilante vaudeville aquella tragedia griega. Pero luego..., cuando me examinaba con lucidez, con serenidad..., ¡cuán pobre y miserable me encontraba!

Mi historia levantó la carcajada de mi ciudad, que no descubrió lo profundo de la tragedia, sino lo cómico, lo desternillante de mi resurrección.

Lo contaré.

Sin duda, la reacción que debía sacarme de mi catalepsia comenzó sola. ¡Vaya a saberse la parte que tuvo en ello el fuerte tropezón que di con la verdad!

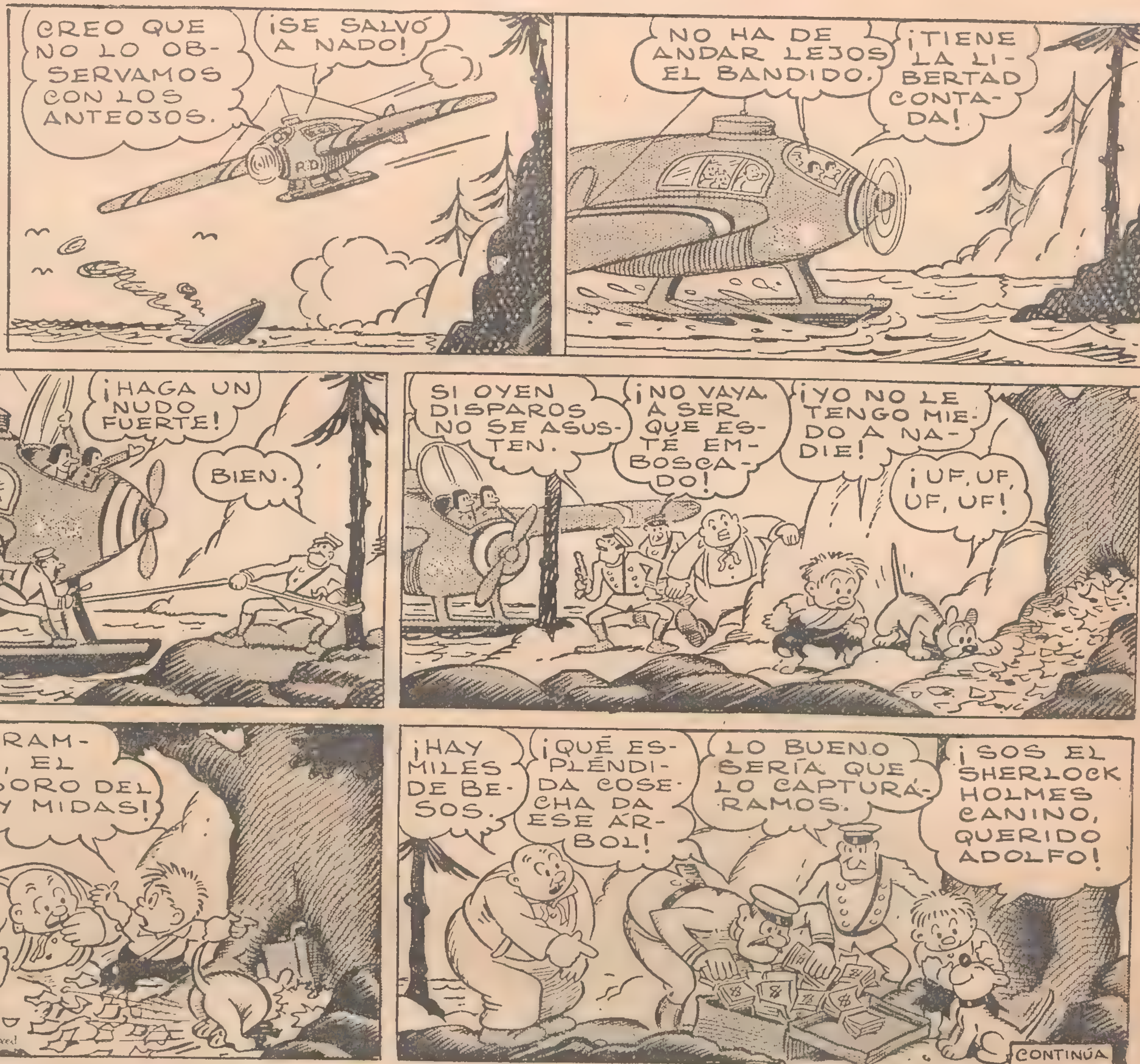
Pero un acontecimiento simple, pueril, ultracómico, vino a poner su motita de ironía en mi drama.

Fué aquella misma noche en que me estaban velando. Alguien había dejado una puerta abierta y un airecillo frío se deslizaba sobre mí, haciendo oscilar la llama de los cirios.

De pronto irritóse mi pituitaria, y estuve en un tris de apagar las velas con un solemne estornudo.

(Continúa en la página siguiente)

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



¿Quiere Ud. mucho a su esposo, señora?

EL DEBER DE LA MUJER CASADA PARA LA FELICIDAD DEL HOGAR

La mujer casada tiene el deber de asegurar la felicidad de su hogar, atraer a su esposo y velar por la salud de todos. Debe por lo tanto en primer lugar cuidar su propia salud y bienestar, tratando en todo lo posible de ahuyentar las enfermedades y muy particularmente la nerviosidad y el mal humor, causa de tantas disensiones en el matrimonio.

Aunque la edad del matrimonio es la plena juventud y por lo tanto la mejor época de la vida, muchas mujeres son flacas, débiles, pálidas y sufren molestias peculiares de su sexo, que se agravan en su nuevo estado. A las mujeres en este caso cabe preguntarles que felicidad esperan de su vida de casadas y que satisfacciones pueden brindar a sus esposos.

Como sabia medida de previsión, deben las señoras débiles, anémicas, pálidas o enfermizas recurrir a la Bioforina Líquida de Ruxell, el reconstituyente de primer orden, que enriquece la sangre, tonifica el organismo y entona el sistema nervioso, poniéndolas en condiciones de perfecta salud, lo que implica poseer mayor belleza y bienestar. La Bioforina Líquida de Ruxell es tan agradable al paladar que puede reemplazar admirablemente al vermouth. Una copita tomada antes de las comidas aumenta considerablemente el apetito y constituye una verdadera tonificación de todo el organismo.

Este tónico también se recomienda para los niños si son débiles, flacos o si comen con poco apetito. Hemos dicho que es tan agradable que los niños lo toman con particular agrado y contribuye en gran modo a su normal desarrollo y a la perfecta estructura de su cuerpo. Si sus niños van al colegio la Bioforina Líquida de Ruxell es aun entonces más indispensable, pues siendo un tónico excelente para el cerebro y los nervios compensa el desgaste mental a que están sometidos y les ayuda eficazmente en sus estudios.

Aquellas señoras, cuyos esposos trabajen excesivamente y muy especialmente si su labor es puramente intelectual y vuelven del trabajo rendidos, nerviosos, malhumorados y sin apetito, deben incitarles a tomar la Bioforina Líquida de Ruxell, como aperitivo, pues reemplaza con gran ventaja al café, alcohol y otros estimulantes o excitantes de acción siempre nefasta.

El doctor Celestino Arce, de esta Capital, escribe: "La Bioforina Líquida de Ruxell produce siempre resultados inmejorables. Bajo su acción los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente, al mismo tiempo que toda la economía experimenta una beneficiosa influencia."

Este excelente tónico es preparado por el Instituto Bioquímico Modelo en sus laboratorios de la calle Perú 1645|55, Buenos Aires, y puede obtenerse por un módico precio en todas las farmacias de la República.

DE PARABIENES

los enfermos del estómago

Los que sufren de hipopepsias, o sea dificultad total o parcial de digerir, por atonía o debilidad estomacal o defecto de sus jugos gástricos pueden hoy con el auxilio del nuevo Digestivo Roermer, llamado por los médicos "Clorhidro Oxidasa de Roermer", normalizar sus funciones estomacales y obtener una digestión y asimilación perfectas.

El Digestivo Roermer, no es un medicamento sino más bien un complemento de la digestión, puesto que restituye a nuestro jugo gástrico las pepsinas, oxidasas y demás elementos indispensables para normalizar su composición y permitir que la digestión se efectúe de una manera natural y completa.

Los resultados de este producto son extraordinarios desde la primera dosis y cientos de enfermos curados lo confirman constantemente. Se toma una cucharada, mezclada con agua, vino o cerveza durante la comida. Es un producto agradable, ligeramente ácido, que no tiene contraindicación alguna, no pudiendo en ningún caso hacer daño. Los enfermos del estómago sometidos a régimen pueden con el auxilio de este excelente digestivo ir poco a poco abandonando su régimen dietético, adoptando una alimentación mixta.

Su precio está al alcance de todo bolsillo. Pídalo en las buenas farmacia y si tiene dificultad diríjase al Instituto Bioquímico Modelo, Perú 1645, Buenos Aires.

¡Imagínese el temor de las gentes al descubrir la procedencia indudable del estampido! ¡Imagínese mi despertar jubiloso y triste a un mismo tiempo!

Movíame difícilmente. La sangre tardaba en descongelarse. Y yo era verdadera, real, indiscutiblemente, un muerto que se levanta.

El doctor estaba allí. Con espanto, pero sin perder la noción de sus obligaciones, me hizo trasladar a la cama por los pocos valientes que se atrevieron a ello. Y así como había firmado con gusto mi certificado de defunción, comprobó con disimulada contrariedad que, al igual de los héroes de Zorrilla, su muerto gozaba de buena salud.

¡Reíd nomás! No se tema ofender ya mi sentimiento. Fuí el pasto de los gacetilleros: "El muerto que estornuda", "La broma del difunto", "No era verdad lo del cadáver muerto".

Lo cierto es que fuí la víctima de un

ataque cataléptico. Como se sabe, mi caso no es único en la historia. Y acaso no sean pocas las personas enterradas que despiertan luego en la sombra irremediable del ataúd.

Poco a poco el mundo olvidó. El eco de su risa se apagó hasta en mi corazón. Entré de nuevo en la vida, en el hogar. Jamás conoceré nada tan bello como la alegría de mis hijos. ¡Mis hijos! Amargo residuo había quedado de aquella noche. ¡Había perdido un hijo! Ya no eran tres: Jorge, Alberto y Enrique. ¿Cuál de ellos no era mío?

Analicé sus rasgos, miré sus ojos, estudié sus inclinaciones.

Para Matilde guardé una actitud estudiada, aparentemente igual a la de mi vida anterior. La vi más cariñosa; pero también inquieta.

Adivinaba mis menores deseos. Sorprendíala mirándome de soslayo, y muchas veces fingí no ver sus ojos mojados. Estaba ella en una incertidumbre cruel, que era ya un castigo.

—¿Habrá, acaso, oído mis palabras? —se preguntaba.

Y yo, que fuí siempre un hombre débil, y yo que la amaba más que antes, porque la sentía perdida y porque era la madre de mis hijos, hubiera querido olvidar, para mí mismo, lo que todo el mundo ignoraba; dejar a la vida corriente su aspecto de venturoso sosiego y hundirme en el engaño de la felicidad, con los ojos cerrados como hasta entonces.

Pero, no. ¿Cuál de aquellos tres niños no era mío? ¿Cuál de ellos tenía los ojos del médico?

Mi cariño se rebelaba entero contra esa insufrible idea.

¿Era, acaso, Jorge, mi primogénito, el de los ojos claros y serenos? ¿Era Alberto, el pilluelo adulador, que me compraba con su sonrisa? ¿O era Enrique, el de los bucles de oro, miniatura a cuya vista se fundía mi corazón?

Cada vez que mi espíritu me presentaba en uno de ellos la anhelada respuesta, lo amaba más que a los otros, y al abrazarlo, con lágrimas que el pobre no comprendía, temblaban en mi abrazo dos sentimientos incompatibles: el cariño al hijo que se me arrancaba de pronto, y la repulsión instintiva hacia la sangre adúltera que corría por sus venas.

En la imposibilidad de resignarme a aquella mutilación de mi propiedad sentimental, procuraba convencerme de que, sobre los lazos físicos de la sangre, primaban los factores de la educación y de la convivencia, del hablar diario, del cariño recíproco. Pero otra voz me decía: "Cuando llegue a grande, aquel rostro cobrará su aspecto heredado, y amarás en tu hijo al rival. Será un recordar constante, una advertencia tenaz, que despierte a tu memoria y taladre tu conciencia."

Lamenté de veras no haber terminado de morir en mi cajón.

Un día la culpable me detuvo y me dijo llorando:

—Pablo, ¿qué tienes conmigo?

La miré sin contestar.

—¡Pablo! ¡Pablo!... ¡Cuánto sufres!... ¡Perdóname! —gimió, sin reparar que con sus palabras aceptaba todas mis mudas recriminaciones, y confirmaba la verdad.

—¡Mala mujer!... —le dije amargamente, sin llegar todavía a creer que lo fuese. —¡Sólo te perdonaría si pudieras devolverme el hijo que perdí!

Ella bajó la frente y cayó de rodillas a mis pies.

—¡Ah!... ¡Lo sabes todo..., lo sabes todo! ¡Adiós nuestra felicidad!

Afuera, en el jardín, jugaban los niños, ajenos al drama. Sentíme enternecido. Ya no me importó la vida más que por ellos. Los diez años de tranquila felicidad, que lo fueron también de dicha amorosa, pesaron por mis ojos anublados, como un breve desfile de caricias inútiles, encerrado en un paréntesis de ilusión. Y la culpable lloraba. Y yo no sabía odiarla.

Acaso fué una víctima también, que en aras de mi bienestar había estrangulado su corazón durante diez años. ¡Pobrecilla!

Debí sentarme porque las piernas me temblaban. Con piedad y horror le pregunté:

—¿Cuál de ellos no es mi hijo?...

Tenía razón aquel que dijo que en un minuto, cuando es irremediable, cabe el infinito.

Vaciló un instante y balbució abrazándome las rodillas:

—Jorge...

—¡Jorge! ¡Jorge!... ¡El mayor!

Callamos un minuto tan largo, que me pareció que en su transcurso volvía mil veces a morir y renacer el mundo.

—¡Ah..., perdóname! ¡Tenía veinte años!... No había comprendido tu alma, ni la mía propia. No era yo la mujer que fuí después... Diez años expié mi culpa, dorando tus minutos con docilidad de esclava. Después de aquella noche absurda en que debí estar loca, ni un solo pensamiento mío, ni un solo temblor de mi corazón ha sido para otro. Y sin violencia, sin que tu calidad de esposo pesara, imperativa, en mi corazón, te amé a ti solo... ¡a ti solo!

Reflexioné. Miré su cabellera suelta sobre mis manos. Temblaron las raíces de mi ternura.

De pronto un pensamiento cruzó por mi cerebro.

—Después de aquel día fatal... ¿volviste a visitarle?

—¡Nunca! —me aseguró. —El y yo comprendimos nuestro crimen y sólo pensamos en repararlo. ¡Cuántas veces estuve a punto de confesarte todo! ¡Cuántas veces comprendí que era el peor daño que podía causarte! Mi silencio fué la tumba de mi falta.

—¿Y cómo sabes que es "su" hijo? —le grité de pronto.

Ella quedó perpleja. Tuvo vergüenza de decirme lo que pensaba. Acaso se lo dictaba su instinto, el grito de la sangre.

Me levanté y la dejé llorando, arrodillada. No tenía consuelos en mi alma para nadie. No me importaba su dolor, pequeño junto al mío.

Me fuí temblando hacia donde estaban mis hijos y, de pronto, lloré con ellos como un niño. ¡Pobrecitos! De mi llanto contagiados, dejaron sus juguetes perdidos en la yerba. Y a llorar vinieron, sin saber por qué.

Los abracé a los tres con la misma fuerza. Sin distinción alguna los seguía queriendo, o, acaso, mis ternuras más profundas reservando para aquel que se me iba.

—¡Seguid jugando! ¡Seguid jugando! —les dije luego.

Vestían los tres un trajecito de baño que dejaba sus brazos y sus hombros descubiertos.

—¡Juguemos al general! ¡Juguemos al general! Papito es el general —gritó el segundo.

Colocáronse en fila, alineados uno tras otro, de menor a mayor, y dando vueltas alrededor del banco en que yo estaba sentado, levantaban sus bracitos y con la mano en la frente saludábanme a la manera militar, cada vez que pasaban frente a mí.

Luego, a un toque de clarín, se detuvieron los tres, para rendirme el homenaje de la venia.

Bendijo Dios ese momento. Yo los contemplé un instante, inmóviles, con el brazo levantado dejando ver la axila. Y mis ojos, ya clarificados, se sintieron atraídos por una circunstancia imprevista y extraña.

¡Los tres tenían un lunar en la axila!

Mi frente se iluminó de esperanza. Los miré nuevamente. De pronto corrí

(Continúa en la página 25)



Los consejos de la amiga fueron para ella como una...

LLUVIA

NOS encontramos en la salita de recibo de Aminta de Angur, coquetona, confortable, digna de la dueña de casa, que es una mujercita encantadora. Aminta, de pie en medio de la sala, espera la llegada de su amiga Aurelia, cuya visita acaba de anunciarle la criada. Pasan unos segundos, al cabo de los cuales aparece Aurelia por la puerta del foro y corre a echarse en los brazos de su amiga, que la recibe con vivas muestras de sorpresa.

—Pero, ¡Aurelia! ¡Qué pálida vienes! ¿Qué te ocurre?

—Una cosa terrible, desesperante. Algo que no te imaginas. *(Se sacude nerviosamente.)* Es como para enloquecer.

—¡Vamos, mujer; cálmate, que cualquiera diría que te has salvado de la muerte por milagro! Siéntate aquí, a mi lado, y hablemos. *(Se sientan la una al lado de la otra.)*

—¡Es que me he salvado de algo tan grave como la muerte!

—Eso no es posible.

—De algo tan grave como la muerte, sí. Pero no me he salvado del todo aún.

—No te entiendo.

—Es una cosa tan extraña, que de seguro no te la imaginas; que no querrás creer.

—Acabarás por desesperarme, Aurelia. Procura serenarte, y cuéntame sin violencias qué es lo que te ocurre. Por grave que ello sea, no será tan grave que no tenga remedio.

—¡Quién sabe si lo tiene!

—Todo lo tiene, Aurelia, todo. Menos la muerte, todo. Anda, ábreme tu corazón. Piensa que soy tu amiga, y que puedes confiar ciegamente en mí.

—Porque confío ciegamente en ti..., es por lo que he venido.

—Pues entonces habla.

—Ante todo... Mira, somos muy amigas, no tenemos secretos la una para con la otra, y, sin embargo, no me atrevo a decirte lo que me pasa. ¡Es que es tan delicado!...

—Algún mal paso que has dado, como si lo viera.

—Un mal paso, desgraciadamente. Un mal paso que no debí dar jamás..., precisamente por haber sido yo toda la vida la más ferviente defensora de la virtud.

—No me hagas discursos, que con ellos no remediarás absolutamente nada. Dime lo que te pasa y, si es posible, yo te ayudaré.

—Pues... como te dije ya, he dado un mal paso.

—¿Quién es él?

—Cualquiera, no lo conoces. Su nombre no hace al caso.

—Bien, no seré indiscreta. Sigue.

—Ernesto — llamémosle así — y yo somos amigos desde hace..., desde hace...

—¿Tiene importancia el tiempo que lleváis de relaciones?

—Ninguna.

—Pues entonces, adelante. Sois amigos, os veis discretamente. Todo esto es muy natural.

—¡Natural, dices!

—En tu situación, sí.

—Es verdad. Como te decía, Ernesto y yo nos conocimos hace algunos meses. Te aseguro que yo no fuí quien se fijó en él, sino él quien se fijó en mí..., y me pretendió..., y me acedió sin tregua, sin piedad...

—¿Son indispensables todos esos detalles?

Ilustración de



CUENTO

POR

A. GONZALEZ DRIL

de ORO

...sobre un campo agostado.

—No.
—Prescinde entonces de ellos, y vamos al asunto. ¿Qué te ocurre? ¿Te sorprendió tu marido?
—*(En una explosión de llanto.)* Sí.
—Eso sí que es grave. ¡Y tan pundonoroso como parece Atilio!
—¡No lo quieras saber! Es capaz de ahogar a quien se permita poner en duda su honorabilidad. ¡Implacable con los que delinquen! ¡Severo hasta consigo mismo! Pues a ese hombre, Aminta de mi alma, ha venido afrentando, y ese hombre, hace apenas media hora, nos ha sorprendido.
—¡Me dejas pasmada!
—¡Si vieras qué rato pasé! Te aseguro que no creí salvarme.

BERON AHUMADA

—¿Dónde os sorprendió?
—Al salir de una confitería, donde estuvimos tomando el té. Ibamos... ¿Cómo te dije que se llamaba? ¡Ah, sí! ¡Ernesto! Pues íbamos a subir al auto en la puerta de la confitería Ernesto y yo cuando de pronto, a pocos pasos de distancia, veo venir a Atilio.
—¡Qué horror!
—¡Si vieras! Me tapé la cara con el abanico para evitar que volviera a verme, por si no me había reconocido.
—Pero ¿te había visto?
—Sí, me pareció notarlo en el gesto que hizo y, a poco, en su actitud de querer abalanzarse sobre el automóvil, en el momento en que éste arrancaba.
—Pues no te envidio la situación. ¿Y ahora? ¿Qué piensas hacer? ¿Qué deseas de mí?
—No sé ciertamente lo qué haré, pero necesito de ti un favor impagable; un favor que ni siquiera te lo imaginas.

—Di, y si es posible, cuenta conmigo.
—Al correr, para precipitarme dentro del auto, se me enganchó el tapado en unos hierros de esos de sostener toldos, que había en el cordón de la acera, ¡y fíjate! Se me quedó allí un trozo.
—*(Después de mirar el destrozo del tapado.)* ¡Qué barbaridad! ¿Y Roberto lo vió?
—¿Que si lo vió? Calcula. Como que se inclinó junto a los hierros y recogió el trozo de mi tapado.
—Pues te compadezco.
—Es como para que me compadezcas, es verdad. Pero tú puedes salvarme. Yo confío en que tú querrás salvarme.
—Ya te he dicho que si me es posible, con mil amores.
—En cuanto me ocurrió ese percance, me dije llena de zozobras: "¡Estoy perdida; no podré volver a mi casa! ¡Tendré que arrojarme al río o debajo de un vehículo!", y rompí a llorar como una criatura. En vano Ernesto procuraba consolarme. Abrí la cartera para sacar el pañuelo con que enjugarme los ojos, y ¡hete aquí lo milagroso!, tropiezan mis ojos con el prendedor que me regalaste un día, hace ya mucho tiempo; mira, este prendedor, y entonces se iluminaron mis ojos: "¡Estoy salvada! — exclamé. — Si encuentro a mi querida Aminta en su casa, ¡es que Dios acude en mi ayuda, como acude siempre a salvar a los que creen en él, y yo creo en El con toda mi alma!" Tú puedes ser para mi gran ansiedad como una lluvia de oro para un campo agostado por las sequías. Perdóname el símil, pero esto es lo único que me ocurre en este momento.
—¿Y cómo podría yo salvarte, que no me lo explico?
—Muy fácilmente. Tú tienes un tapado como este que llevo; exactamente igual.
—Igual, en efecto..., como que nos lo hemos comprado juntas.
—Pues tú me prestas el tapado, y entonces yo podré volver a casa, ¡salvada!, porque Atilio, al verme llegar, lo primero que hará será comprobar si me falta un trozo en el tapado. *(Aminta hace un gesto que es toda una revelación.)* Pero ¿qué te ocurre, Aminta, que pones esa cara de desconsuelo?
—¿No te lo imaginas? Que ya no tengo el tapado.
—*(Despavorida.)* ¡No digas!
—No me gustaba, y lo he regalado.
—*(Rompiendo a llorar desconsoladamente.)* Entonces...
—Te has precipitado mucho al decir que Dios había acudido en tu ayuda, como acude en ayuda de cuantos creen en él. Dios no ha querido complicarse contigo, que no has sabido cumplir con tus sagrados deberes. Ha querido castigarte, para que escarmentaras. Sin

(Continúa en la página siguiente)

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



BELLAGAMBA (P. Arias). — Yo me llamo Danubio, y tengo un hermano que se llama Nilo...

ROSALIA (G. Rizza). — Su padre tenía gran predilección por las corrientes de agua... ¿Era profesor de geografía?...

BELLAGAMBA. — No, señorita, ¡era lechero!

De "LOS CRIOLLOS SE HAN DAO VUELTA", éxito del teatro Maipo.



MATILDE (L. Alcoriza). — ¡Ah, tú serás siempre mi debilidad!...

JULIO (M. Casado). — ¿Tanto me quieres?...

MATILDE. — No es eso... ¡Si lo digo porque me estás matando de hambre!...

De "MAYO Y ABRIL", éxito del teatro Apolo.



JULIO (M. Casado). — Te leo la intención de chunga que tienes en los ojos...

CARRETE (García León). — ¡Qué vas a leer tú!... ¡Deletrear, y gracias!...

De "MAYO Y ABRIL", éxito del teatro Apolo.



HAMLET (P. Arias). — Mi luna de miel fué deliciosa... Durante el primer mes hablaba yo y mi mujer escuchaba; ya en el segundo, hablaba ella y yo escuchaba, y al finalizar el tercero, hablábamos los dos y era todo el barrio el que escuchaba...

De "LOS CRIOLLOS SE HAN DAO VUELTA", éxito del teatro Maipo.



ORDOÑEZ (J. Alfayate). — En mi casa no puedo trabajar..., aquello es un infierno...

MADRE ALEGRIA (R. Rodríguez). — ¿Tiene usted muchos chicos?

ORDOÑEZ. — ¡Siete y una radio!...

De "MADRE ALEGRIA", éxito del teatro Avenida.

embargo, Dios es infinitamente bueno, y siempre llega a tiempo cuando quiere salvar a uno de sus hijos. Acaso El encuentre el medio de salvarte, siempre, naturalmente, que le jures no volver a poner los ojos en ningún otro hombre más que en tu marido..., que tú eres una mujer hermosa y buena, y mereces ser feliz y no vivir agobiada por tus pecados. . .

—*(Vislumbrando su salvación)* ¡Lo juro con toda el alma! Pero ¿cómo puede salvarme Dios? ¿Cómo puede derramar sobre mi corazón reseco la lluvia de oro de su infinita bondad?

—**Muy fácilmente. Y si no, vas a** verlo. *(Llama.)* ¡Justina! *(Aparece la criada en la puerta del foro.)* Dígame, Justina, ¿tiene aún en su poder el tapado beige que le regalé días pasados?

—Sí, señora.

—Tráigalo en seguida. *(Vase la criada a cumplir la orden.)*

—*(Echándose en los brazos de su amiga, gozosa, deshecha en sinceros agradecimientos.)* ¡Aminta! ¡Tú me has salvado! Me has salvado doblemente, porque me has salvado de mi marido. . . y del otro. ¡Sobre todo del otro!

TELON RAPIDO

Lo que vi cuando estuve...

(Continuación de la página 21)

a mi habitación. Me desprendí de la americana, del chaleco, de la camisa y me miré en el espejo.

¡Ah! Di un grito de alegría loca. ¡Yo también tengo un lunar en la axila!

Volví a ellos como un loco y los abracé de nuevo.

Reían ahora los pequeños, por la misma razón por la que antes lloraban. Y acaso no comprendían por qué yo murmuraba:

—¡Son hermanos! ¡Son hermanos!

Volví la mirada y sorprendí a Matilde en el extremo del jardín, como un perrito triste y sumiso que contemplaba desde lejos una mesa bien servida, de viandas y de almíbar.

No supe ser egoísta. La llamé. Era la madre de mis hijos.

Fuimos cinco a reír y a llorar.

FIN

El cementerio de los barcos

(Continuación de la página 7)

Y al compás de los fracasos del trabajo, también la desgracia abatió al viejo marino. Un accidente de tráfico tronchó la vida del único hijo que le restaba; el dolor de la tragedia precipitó el fin de su compañera, y aquella animosa mujer que, a pesar de los años, cantaba aún junto a la pileta de lavar, cayó de golpe en una profunda amargura e inmovilidad. Sólo la sacaron del lecho para amortajarla. Y la noche en que Luis Grassi, solo en su cuarto, tan lleno de recuerdos, pensaba vender todo: muebles, ropas, venderlos por lo que quisieran darle, e irse a vivir los últimos días a bordo del pontón, ocurrió el naufragio. Un fuerte viento del Sur cortó las amarras y lo precipitó sobre los cascos hundidos en el Cementerio de los barcos. ¡Si hasta vergüenza le daba a Grassi pensar que su barco cruzó el océano, para venir a hundirse en las turbias aguas del Riachuelo! ¡Sí; era triste! Un barco que conoció tantos puertos, que soportó grandes temporales y sorteó tantos escollos venir a terminar de manera tan ruin. ¡Era una vergüenza sobrevivir a su barco! El "Beltrancito" al menos dormía para siempre en el fondo del canal, mientras que él...

—Y yo, ¿qué soy?, ¿qué tengo después de tantos sacrificios y fatigas? —tornó a decir alto, para continuar luego: —Antes era don Luis Grassi, patrón de cabotaje y piloto de mar; tenía familia, ¡tenía un barco!... ¿Y qué quieres ahora? ¿Quires que vaya a hacerle compañía yo también a mi viejo compañero al fondo barroso de tu lecho? Sí; es lo único que me puede dar el olvido a tantas amarguras; es lo único. Yo no sirvo para mendigar; tú lo sabes —terminó mirando al cielo,— y no es por soberbia. —Y continuó inmóvil, silencioso, indeciso, dejando vagar sus ojos por el firmamento.

El azul del horizonte se tiñó de un leve fulgor rosado; un Este suave corría la bruma hacia afuera, y, por el lado del Dock Sur se pintaba la tenue claridad del alba.

Grassi acarició al perro, y fijando la mirada en la roja luz que indicaba los cascos hundidos, embistió a la fría bruma que empezaba a desprenderse del canal. Se fué derecho al río, sin apuro, como quien va de paseo. Ni un grito, nada turbó la tranquilidad de aquella mañana; sólo al iniciarse las tareas portuarias atrajo la atención de los marineros y estibadores aquel perro negro, lanudo; que ladraba desesperadamente con la mirada fija en el río.

FIN

• • •

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

"Oasis", poesías, por Augusto Cortina. Edición de Nosotros. Buenos Aires, 1934.

"Catálogo de periódicos sudamericanos", existentes en la Biblioteca Pública de la Universidad (1791-1861). Publicación del cincuentenario de la Biblioteca Pública de la Universidad y de la ciudad le La Plata. Prólogo de Alberto Placos. La Plata, 1934.

"Chela, la muchacha que se fué a las sierras", novela, por Oscar A. Parody. Talleres Gráficos Argentinos. Rosario, 1934.

"Marxismo y medicina", por S. Libedinski. Estudio sobre medicina social. 280 páginas. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso. Buenos Aires, 1934.

"Enemigos a la vista", por Félix Esteban Cichero. Cuestiones sociales, políticas y económicas. 220 páginas. Editor Gleizer. Buenos Aires, 1934.

"Salarios, moneda y cambios (Interpelación del diputado nacional, doctor Enrique Dickmann a los ministros de Hacienda y Agricultura.) Publicación del Partido Socialista. Buenos Aires, 1934.

"Semblanza de la poetisa Blanca Colt de Hume, por Julia Bustos. Opúsculo.

"Cántico y forma", por Enrique Corbellini. Ensayo sobre temas de estética. Editorial Tor. Buenos Aires, 1934.

"Los alcaldes de Buenos Aires en 1806", por José María Sáenz Valiente. Monografía sobre su actuación durante la primera invasión inglesa. Publicación del "Boletín de investigaciones históricas" de la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. Talleres Gráficos de Jacobo Peuser. 1934.

"La vida como enfermedad", por Jorge Ordaz. Monografía. Talleres Gráficos Araujo Hermanos. Buenos Aires, 1934.

"Apuntes biográficos del coronel de la independencia argentina, don Ramón Lista, por Jacinto R. Jaben. Opúsculo, con un prólogo de Héctor F. Lista. Imprenta López. Buenos Aires, 1934.

"Introducción a la estética", por Moritz Geiger. Traducción de Raimundo Lida. Publicación del Centro Estudiantes de Humanidades. La Plata, 1934.

"Revista parlamentaria. El sumario de esta interesante publicación, la primera y única de su carácter en el país, en su número 27, contiene las siguientes materias: La coordinación de los servicios de transportes. Informaciones parlamentarias, Leyes nacionales, Legislación provincial, La labor legislativa del mes, Digesto constitucional, etc.

Un Hombre

EL FOLLETIN DE "MUNDO ARGENTINO"

POR

K. S. DAIGER

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Al llegar Randolfo Paige a su casa, a las dos de la madrugada, tuvo la tremenda sorpresa de encontrar a su esposa muerta, colgada de la araña de luz y una silla volcada a sus pies. La policía dijo que se trataba de un suicidio; pero Carroll, un joven pesquisante, afirmó que era un crimen y se propuso investigarlo. El cordón del cual apareció pendiente la víctima tenía un nudo que no pudo haberlo hecho ella misma. Luego en la boca del cadáver se encontraron algunas hilachas de seda, lo que demostró que la señora de Paige había sido amordazada. Randolfo Paige se ve que oculta algo y máxime porque ha confiado la investigación a Judson, detective privado que no goza de buena reputación. Sonia recibió una carta que la impresionó el mismo día que fué muerta o se suicidó. Se acusa a Paige de haber substituído una perla legítima con una falsa en el "pendantif" de su esposa. También aparece complicada la señora de Phelps, cuya calidad de cigarrillos es idéntica a la de las colillas que se encontraron en el subsuelo de la casa de los Paige la noche del crimen.

X

Al llegar a la casa de Randolfo Paige, después de nuestra fructífera entrevista con la señora de Phelps, encontramos a Judson que discutía acaloradamente con Mahler en el porche.

—¿Qué le pasa, Judson, que está tan enojado? — preguntó Anderson.

—No es para menos. ¿Cómo puedo realizar tranquilamente mis investigaciones si este individuo me persigue igual que una sombra? Ni siquiera un minuto me deja solo. No tengo intención de robar la platería, ¡qué diablos!

—Ese es uno de los inconvenientes de no trabajar en nuestras filas — le dijo Anderson, riendo. — Entremos, Judson, y le diré algunas cositas que le devolverán el buen humor. Quiero enterarlo de lo que sabemos..., mejor dicho, de lo que pienso que tiene usted derecho a conocer.

Una vez en el vestíbulo, Anderson sacó el paquete en que guardaba las colillas.

—Empiece por enterarse de esto — le dijo. — Aquí tiene usted un cigarrillo de los que fuma la señora de Phelps. Observe que es idéntico a las colillas encontradas en el sótano. Incluso son iguales las manchas de "rouge".

—Es verdad — reconoció el detective, luego de compararlos minuciosamente. — ¿Y está seguro de que éste pertenece a esa señora?

—Acabo de conseguirlo en su propia casa. La hemos visto fumándolo. Ahora voy a darle un notición. Según nuestros informes, considerábamos que la señora de Phelps había sido la última persona que estuvo con Sonia la noche de su muerte. Pero hace un momento, por una indiscreción de la mucama, nos hemos enterado de que alguien más la acompañó en la visita: el doctor Cleveland.

—¿Y ellos lo admiten?

—No. Cleveland, conversando conmigo esta mañana, me aseguró que había visto a la señora de Phelps una sola vez en su vida. En cuanto a ella, desde el primer día declaró haber estado con Sonia la noche del 4; pero apenas su mucama descubrió la verdad, se rehusó a agregar una palabra más.

—Tendríamos, entonces — dijo Judson, — que son ellos dos los que estuvieron fumando en el sótano...

—Hay que suponerlo mientras no se demuestre lo contrario.

—Ya había dicho yo que el hallazgo de las colillas encerraba la clave del enigma — afirmó Judson, con aire satisfecho.

—Aún queda otra cosa, Judson: hemos descubierto que Randolfo Paige substituyó la perla del "pendantif" de su esposa por una imitación. Y no ignoramos tampoco los graves quebrantos que Paige ha sufrido últimamente en la Bolsa. Dato éste que me afirma en la creencia de que usted debe haberse valido de amenazas para lograr que Paige lo contratara en este asunto. Ya sabemos cómo las gasta usted con sus clientes.

—Se equivoca, jefe. Es cierto que yo, por motivos enteramente personales, tenía unos deseos locos de intervenir en la investigación. Pero los hechos ocurrieron como se lo expliqué ayer: estaba cavilando sobre la forma en que podría ofrecer mis servicios a Paige, cuando él mismo me llamó por teléfono a la agencia.

—Supongamos que no mienta. En tal caso, lo que Randolfo quería era su ayuda para recobrar la perla antes de que se descubriera la substitución.

—Ni más ni menos. Y le aseguro también que lo primero que hice fué aconsejar a Paige que dijese a usted toda la verdad.

—¿Y cuáles son esos motivos personales que le hacían desear intervenir en el caso?

—Para serle franco: ando mal con la justicia. Hay muchas denuncias contra mí y sé que el fiscal del Estado piensa meterme en un proceso.

—Efectivamente, el doctor Cleveland nos ha explicado algo esta mañana...

—Por eso quería hacer méritos descubriendo al autor de este crimen. Después de un servicio así a una familia de tanto relieve, era de esperar que me dejarían un poco tranquilo. Porque no tengo la menor duda de que he de dar con el autor. Por de pronto, parta de la base que mi cliente es completamente ajeno al hecho. Continúo insistiendo en que el motivo de este crimen ha sido el robo. Que me cuelguen si antes de veinticuatro horas no consigo demostrarlo plenamente. Mañana sabrán quién es Judson. ¡Hasta la vista, señores!

—Buena suerte, Judson — le respondió Anderson. Luego, volviéndose hacia nosotros, nos invitó a pasar a la biblioteca.



MacNalley, que montaba guardia en la puerta, anunció a Anderson que había llegado la carta que esperaba.

—¡Vaya rapidez! — comentó el jefe. — Figúrense ustedes que no hace más de cinco días telegrafié a Scotland Yard pidiendo unos datos referentes al caso Witmore, y ya tengo la respuesta. ¿Dónde la puso, MacNalley?

Y entonces ocurrió algo curioso. La carta no apareció en el lugar en que MacNalley afirmaba haberla colocado, sino en otro muy distinto.

—Puesto que no es posible dudar de lo que usted dice, MacNalley, habrá que admitir que alguien ha entrado aquí. ¿Es así cómo cumple la consigna? — lo increpó Anderson.

—No me he movido de la puerta, señor. No ha entrado nadie.

—Tal vez Mahler, o algún otro de los nuestros..., o Judson... — insitió el jefe.

—Absolutamente no, señor.

—¡Va a ser cosa de creer en los espíritus, entonces! Las ventanas están todas cerradas; no siendo el viento, ¿quién pudo hacer viajar la carta desde la chimenea hasta la mesa?

—MacNalley debe estar confundido — tercié yo, pareciéndome que Anderson daba demasiada importancia a una cuestión tan trivial.

—No crea, Kay — me replicó. — MacNalley puso, efectivamente, la carta junto al reloj. Pero alguien la tomó de allí..., alguien que tiene gran curiosidad por saber qué me escriben desde Londres. — Esto diciendo, había levantado muy delicadamente el sobre entre los dedos y lo observaba con atención. — ¡Claro! La han abierto al vapor y han vuelto a cerrarla. Afortunadamente, hay aquí la impresión de un pulgar, bastante sucio, por cierto, que ojalá no sea de ningún empleado del correo, pero sí del ladrón. Veamos.

EN EL Sendero



Por el procedimiento habitual, de todos ustedes conocido, Anderson puso en evidencia la impresión de un dedo, y la comparó con fotos de huellas digitales que guardaba en su cartera.

—No ha sido un espíritu, MacNalley — dijo sonriendo. — Haga memoria y recordará que una persona entró aquí, aunque, naturalmente, por ser de la casa, a usted no se le ocurrió impedírselo, ni siquiera vigilarla...

—¡Ya caigo! — exclamó MacNalley. — ¡El ama de llaves! Estuvo dos veces, trayendo sendas brazadas de leña, y la muy pícara dejó pasar como un cuarto de hora entre uno y otro viaje.

—Se ha chasqueado — dijo Anderson, que había abierto el sobre, — porque la información que me envían carece de importancia. De todas maneras, este pequeño incidente nos ha enseñado algo: miss Deane, que es inglesa, debe tener algún antecedente en la policía de su patria. Ha temido que se tratase de ella..., porque tiene cola de paja y no se ha detenido a meditar que no había materialmente tiempo para que el correo trajese contestación a un pedido nuestro de sus antecedentes. Ahora mismo enviaré un telegrama solicitándolos. Y por si se hubiese cambiado de nombre, remitiré también esta impresión digital, que nos dirá la última palabra.

XI

A las cinco de la tarde de aquel mismo día, después de haber concurrido al sepelio de los restos de Sonia, me encontraba de regreso en la casa del crimen, ansioso por escuchar las declaraciones del doctor Cleveland y de la señora de Phelps, que llegaron puntualmente a la hora prefijada.

El abogado pareció molestarse al entrar en la biblioteca y comprobar que Carroll y yo estábamos allí.

—¿No podría conversar con usted en privado? — preguntó a Anderson.

—Esta mañana fuí el primero en otorgarle ese privilegio — dijo el jefe severamente; — pero us-

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

XAVIER BOVEDA: "HUMANISMO ESPAÑOL"

Editorial "Mundo Español" — Buenos Aires

Después de la "leyenda negra" tenemos ahora la "leyenda áurea". Aquélla, la consagrada, no veía en España más que la Inquisición y la Conquista, el despotismo sombrío de Felipe II y el "viva las caenas" de Fernando VII. Esta otra, la que se inicia, sólo quiere ver en España la "obra maternal" de la colonización, el "fervor popular" de los concilios. Fáciles las dos para la declamación y el énfasis, se prestan a maravillas según las simpatías lo mismo a la arremetida virulenta que a la exaltación ditirámbica. Pero dejan las dos, también, una misma impresión de alegato forzado, contrahecho y mezquino.



Xavier Bóveda

Para un juez imparcial, quizá, la "leyenda negra" estaría menos lejos de los hechos que la "áurea". Y tendría, además, para certificarla los testimonios irrecusables de los más altos ingenios españoles. Por otra parte, aun los mismos escritores peninsulares que la refutan, aportan muchas veces en su misma obra argumentos nada despreciables que los contradicen. Pongo por caso a Menéndez y Pelayo, y a Menéndez y Pidal.

El señor Bóveda, devoto de la leyenda áurea, se ha propuesto estudiar el "Humanismo español" como una manera de desentrañar la significación histórica y cultural de la nación española. Pero el "humanismo" de que habla el señor Bóveda nada tiene que ver con el movimiento renacentista que encarnó en España, por ejemplo, la majestuosa figura de Luis Vives. Se trata, por el contrario, de una designación tan singularmente obscura que a través de ella la reina Isabel se nos presenta nada menos que como "madrina de la especie humana" (página 26).

"Cuando digo ¡soy español! — escribe el señor Bóveda — proclamo la fraternidad de todos los seres y los pueblos todos, porque ser español es eso: es ser un ser fraternal" (página 44). Y poco después añade: "Nosotros, españoles e hispanoamericanos, pertenecemos a ese pueblo entrañable que surge de las profundidades de la humanidad y de la historia para alumbrar esta verdad al mundo: el hombre es uno, bajo todas las latitudes." Basta leer esas dos transcripciones del "Humanismo español" para admitir que el señor Bóveda no se destaca ni por la claridad ni por la precisión...

Otras afirmaciones, en cambio, expresadas en lenguaje más cercano al de todos los días, tienen más aspecto de verosimilitud. La relativa, por ejemplo, a que en los concilios visigóticos del siglo VI "el pueblo" intervenía en los negocios del Estado (página 15). Dos páginas después, por desgracia, el mismo autor declara que esos concilios estaban integrados "únicamente por miembros de la nobleza y del clero", lo cual desafina escandalosamente con aquello de que el "pueblo" manejaba los negocios del Estado.

La vaguedad y la ligereza no ayudarán, por cierto, a la leyenda áurea. Pero las leyendas, justo es también reconocerlo, se burlan a menudo de la verdad y de la lógica.

AMANDIO MENDEZ ROJAS: "BALADA DE LA INFANCIA"

Edición del autor — Buenos Aires

Las "estancias del barco de papel" — composición primera de la "Balada de la infancia" — introduce al lector con cierta simpatía en el libro del señor Méndez Rojas. Tienen ellas, en efecto, la frescura de los recuerdos infantiles, y aunque el tema es remanido y la sensiblería inminente, se espera encontrar en los restantes versos de la "Balada" algo por lo menos de esa misma emoción mañanera.

Lo que viene en seguida no corresponde ni por asomo a lo que el lector esperaba con un exceso, tal vez, de buena voluntad. Y no se llega hasta los últimos poemas sino con una impresión "muy triste y fatigada y desolante". — para decirlo con uno de sus versos.

Aníbal Ponce

ted lo declinó para mentirme con el mayor descaro. Los tres vamos a escuchar su declaración... si opta por hablar. Como abogado que es, sabe que no tengo derecho para obligarle. Le aconsejo que hable, sin embargo; la situación de ustedes dos resulta muy comprometida y les conviene aclararla.

—Tenemos que decir la verdad — intervino la señora, viendo que su amigo parecía inclinado a callar, dejando que la policía lo averiguase todo. — Después que el doctor haya explicado nuestra actuación en este asunto, quedarán ustedes convencidos de que ninguno de los dos tiene nada que ver con la trágica muerte de Sonia.

—Es el caso, señores — comenzó entonces el doctor Cleveland, — que para explicar nuestra presencia en casa de Sonia en los momentos que precedieron a su muerte, debo, por desgracia y contra mis deseos, revelarles algo que pertenece a mi vida íntima. Debo con-

fesarles... que estaba enamorado de la esposa de Paige. Juro a ustedes que no se trata de ninguna relación ilícita entre una mujer joven y un hombre suficientemente maduro como para poder ser casi su padre. Quizá este amor se hubiera mantenido siempre en los límites de una muda y devota admiración. Pero, desgraciadamente, como es del dominio público, la conducta de Randolfo respecto de su mujer no podía ser más censurable. El abandono en que dejaba a la pobre Sonia, sus aventuras galantes, su vida de soltero prolongada a pesar del matrimonio..., todo contribuyó a hacerme perder los estribos.

"Ya no me bastaban mis frecuentes visitas a la casa, y comencé a escribirle cartas llenas de ternura para expresarle los sentimientos que no tenía valor de confesarle de viva voz. Un día me contestó afectuosamente, diciéndome que comprendía mis cuitas y las lamentaba; pero que convenía que no siguiera visitándola.

"Cuando me enteré de que iba a ser madre, aumentó mi desazón. Estaba seguro de que su vida junto a Randolfo no podía durar mucho, y empecé a temer por ella y por el hijo. Le escribí implorándole que me recibiera una vez más; pero me respondió que se sentía contenta con su suerte y que mis temores eran infundados, pues amaba a su esposo a pesar de todo.

"Fué entonces cuando, habiendo conocido a la señora de Phelps, y sabiendo por la misma Sonia que era una buena amiga de ella y que tenía un corazón de oro, me decidí a rogarle que intercediera por mí. Ambos estábamos de acuerdo en que más tarde o más temprano la pobre Sonia concluiría por tener que divorciarse."

—En efecto — intervino la señora de Phelps, — muchas veces se lo aconsejé a Sonia. Me indignaba la conducta vergonzosa de Randolfo.

—Gracias a la mediación de la señora de Phelps — prosiguió Cleveland — obtuve de Sonia una última entrevista que debía realizarse en presencia de su amiga, justamente esa malhadada noche. Yo quería verla una vez más, afirmarle que si algún día necesitaba de un hogar para ella y su hijito, podía contar conmigo...

"Fuí, pues, a buscar a la señora de Phelps y llegamos aquí poco después de las ocho. Sonia estaba muy agitada y se echó a llorar en cuanto nos vió."

—¿Nadie más había en la casa? — preguntó Anderson.

—Supongo que nadie, porque ella misma bajó a abrirnos. Estuvimos en esta misma biblioteca. Sonia me pidió, entre lágrimas, que la dejase tranquila. Me rogó que no le escribiera más, porque mis cartas hubieran podido caer en manos de Randolfo. "Las otras — me dijo, señalando ese escritorio — las guardo allí porque significan para mí más de lo que usted se imagina: a veces las releo y me consuela pensar que puedo contar con un amigo tan devoto."

—Eso es exactamente lo que ocurrió — dijo la señora de Phelps. — El doctor prometió a Sonia que la obedecería, y nos marchamos.

—¿De modo — le preguntó Anderson — que lo que usted vino a buscar ayer en ese escritorio fueron las cartas del doctor Cleveland?

—El me pidió que las rescatara. Vine decidida a hacerlo, porque de caer en manos de la policía, se habría podido pensar mal de mi amiga...

—¿Y quién es el cómplice que se trajo?

—Ninguno. Me limité a decirle a miss Deane que necesitaba retirar ciertos documentos que comprometían el honor de Sonia. Lo cual bastó para que se prestara a ayudarme. Tenía que arrojar una piedra contra el cristal de la ventana, provocando así la salida de ustedes de la habitación. No tuvo ocasión de hacerlo porque este señor — dijo señalándome — la descubrió antes y dió la voz de alarma.

—¿Dónde están ahora las cartas? — preguntó Anderson.

—Lo ignoro — respondió ella. — Tuve la sorpresa de hallar vacío el cajón en que pensé que las hallaría. Por eso vino esta mañana a verle el doctor Cleveland. Estábamos ansiosos por saber si ustedes las habían encontrado.

—Quiero creer que no me engañan esta vez — dijo Anderson. — Pero hay algo que posiblemente sin quererlo han olvidado explicarme. ¿Qué estuvieron haciendo en el sótano de la casa y por qué permanecieron allí el tiempo suficiente para fumarse nada menos que diez y nueve cigarrillos?

Me pareció que la pregunta, lejos de desconcertarlos, les produjo extrañeza. Sin la menor muestra de inquietud, la señora de Phelps se inclinó sobre el montoncito de colillas que Anderson puso ante su vista y no titubeó en declarar que eran exactamente idénticas a las que correspondían a sus cigarrillos rusos. Pero ni uno ni otro suministraron una explicación satisfactoria. Ella hizo notar que bien podían ser suyas aquellas colillas, porque cada vez que visitaba a Sonia fumaba ininterrumpidamente como era su costumbre. Pero cuando Anderson le manifestó que miss Deane afirmaba que jamás vaciaba los ceniceros en el piso del sótano y que la tarde del 4, cuando abandonó la casa, las colillas no estaban allí, la señora de Phelps, encogiéndose de hombros, declaró:

—He dicho absolutamente la verdad, sin omitir nada.

Y Cleveland puso a Dios por testigo de que no había mentido.

—Una pregunta más, doctor Cleveland — dijo Anderson. — Después de conducir a la señora de Phelps a su domicilio, ¿regresó usted a su casa?

—No. Pasé el resto de la noche vagando con mi auto, sin rumbo fijo.

—¿Sin entrar aquí una vez más? ¿Sin intentar una nueva entrevista a solas con la señora de Paige?

—Desgraciadamente, señor — fué su respuesta, — cuando volví a ver a Sonia... ya había ocurrido lo irreparable.

(Continúa en el próximo número.)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

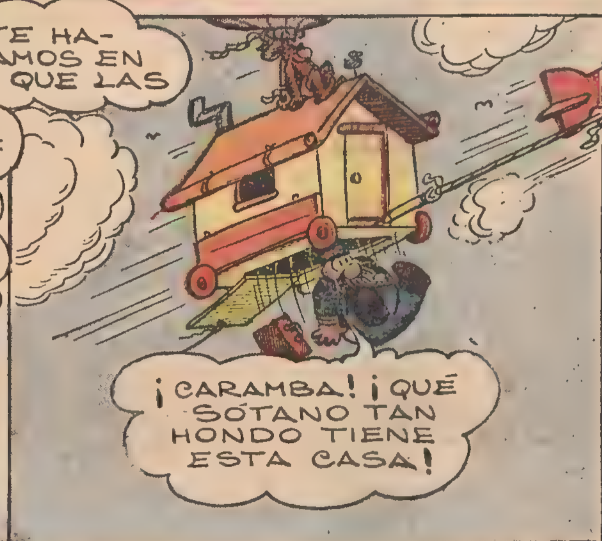


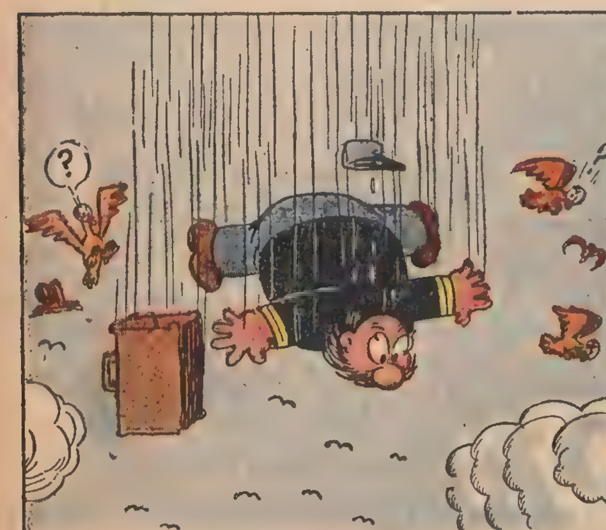




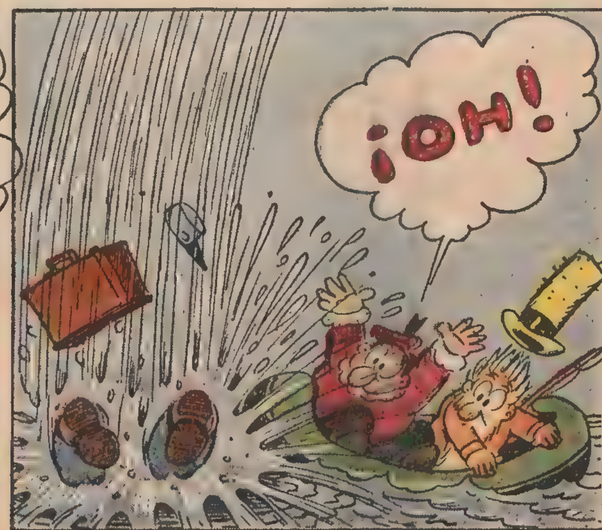


















De AVELLANEDA y BERNAL



Niñas que tomaron parte en la procesión que se realizó en Avellaneda en adhesión al Congreso Eucarístico.



Autoridades de Avellaneda conduciendo el palio durante la solemne procesión que desfiló por las calles de la localidad.



El intendente municipal de Avellaneda, señor Alberto Barceló, el diputado nacional doctor Fresco y el senador provincial señor Rocha dirigiéndose a la iglesia para encabezar la procesión.



Damas de Avellaneda ven devotamente pasar la procesión y se arrodillan, llenas de fervor, ante las imágenes sagradas.



Niñas y niños de la Escuela Nº 6 de Bernal tomando la copa de leche que les suministra la asociación cooperadora de la escuela, que está desarrollando una eficaz labor digna de aplauso.

Fotos de la Mela y de la Puente.



Un ACCIDENTE *de* AVIACION *a* TRAVES *del* CINE

He aquí, magníficamente recogido por la cámara cinematográfica, el proceso seguido por un aeroplano que al tocar tierra sufre un accidente. Pocos metros consigue rodar, cuando su parte delantera se inclina, entra en contacto con el suelo y se "clava", provocando el vuelco total del aparato. Tal escena ocurrió en el estado norteamericano de Omaha al registrarse la llegada del aviador Gordon Israel, vencedor de una carrera, que afortunadamente resultó ileso. Una mala maniobra, efectuada después del aterrizaje hecho en forma anormal, determinó el espectacular vuelco que tan acertadamente registró el fotógrafo.

Los dos últimos acontecimientos europeos que han conmovido al mundo

Aspectos sobresalientes de la revolución Española



Uno de los cañones emplazados frente al palacio de la municipalidad de Barcelona, donde se libró, a juzgar por las informaciones telegráficas recibidas oportunamente, uno de los más cruentos combates desarrollados en los últimos sangrientos episodios realizados en tal ciudad.



Otras de las piezas de artillería que se colocaron frente al edificio ocupado por la Generalidad, en Barcelona, que soportó también, como el palacio del Ayuntamiento, el recio bombardeo de las fuerzas leales, que luego de violentos combates lograron imponerse.



En Madrid, no fué menos intenso el movimiento revolucionario. Se ve aquí a los guardias de caballería, en el momento de actuar, sable en mano, contra algunos grupos dispersos que intentan reunirse. Durante algunos días, la circulación de los peatones fué admitida únicamente cuando marchaban solos por las calles.



Don Alejandro Lerroux, jefe del gabinete, asomado a uno de los balcones del Ministerio de al Gobernación, luego de haber exhortado al pueblo de Madrid a la pacificación y al orden, asegurando que, en la mayor parte de España, el gobierno había dominado la situación y se disponía a juzgar severamente a los culpables.



Notable instantánea obtenida en el trágico momento en que el asesino, cumplida su obra, se dispone a huir. Un oportuno y fuerte sablazo dado por el teniente coronel Poillet, jefe de la escolta, da en tierra con el regicida, a quien, según puede verse, sostiene del saco el chauffeur que guiaba el auto. Otros particulares y agentes de policía se precipitan sobre el criminal, que murió víctima de la enardecida multitud.



La última sonrisa del rey Alejandro I y del señor Barthou. Instantes después, agredidos ambos mientras la multitud los aclamaba, cayeron víctimas de las balas disparadas a quemarropa por el asesino, que trepado en el estribo del auto, pudo llevar a cabo rápidamente su bárbaro y feroz crimen.

He aquí el cuerpo del asesino, tendido en la calle, luego de haber sido "lynchado" por la multitud frenética que vengó así la muerte del rey y del ministro. Perpetrado el crimen, el populacho se apoderó del criminal, y a pesar de los esfuerzos de la policía para impedirlo, le dió terrible muerte a golpes en muy pocos instantes.



LOS DOS ULTIMOS ACONTECIMIENTOS EUROPEOS QUE HAN CONMOVIDO AL MUNDO

Momentos culminantes del atentado en que murieron ALEJANDRO I y LUIS BARTHOU



He aquí al actual rey de Yugoeslavia, Pedro II, que se hallaba internado en un colegio de Londres. Lo acompaña su abuela, la reina María de Rumania, en cuya compañía abandona en este momento el colegio para asistir a los funerales de su padre. El rey-niño no alcanza sin duda a comprender en todo su triste significado el drama que gira en torno de su pequeña figura.



Este es el autor del atentado que ha conmovido al mundo. Se llama Petrus Kalemen y su pasaporte figuraba a nombre de Blada Georgieff. Según se ha podido saber después, este sujeto no era sino el delegado de una banda secreta, constituída con la única finalidad de ultimar al rey Alejandro de Yugoeslavia.

Segundos después de producido el atentado, el rey Alejandro I cayó en el fondo del auto en que viajaba acompañado del ministro de Relaciones Exteriores de Francia, señor Barthou. Esta fotografía ha sido lograda en momentos en que se trataba en vano de prestar al monarca los primeros auxilios. Todavía hay en su expresión una vaga sonrisa, la misma con que agradecía las aclamaciones del pueblo de Marsella.



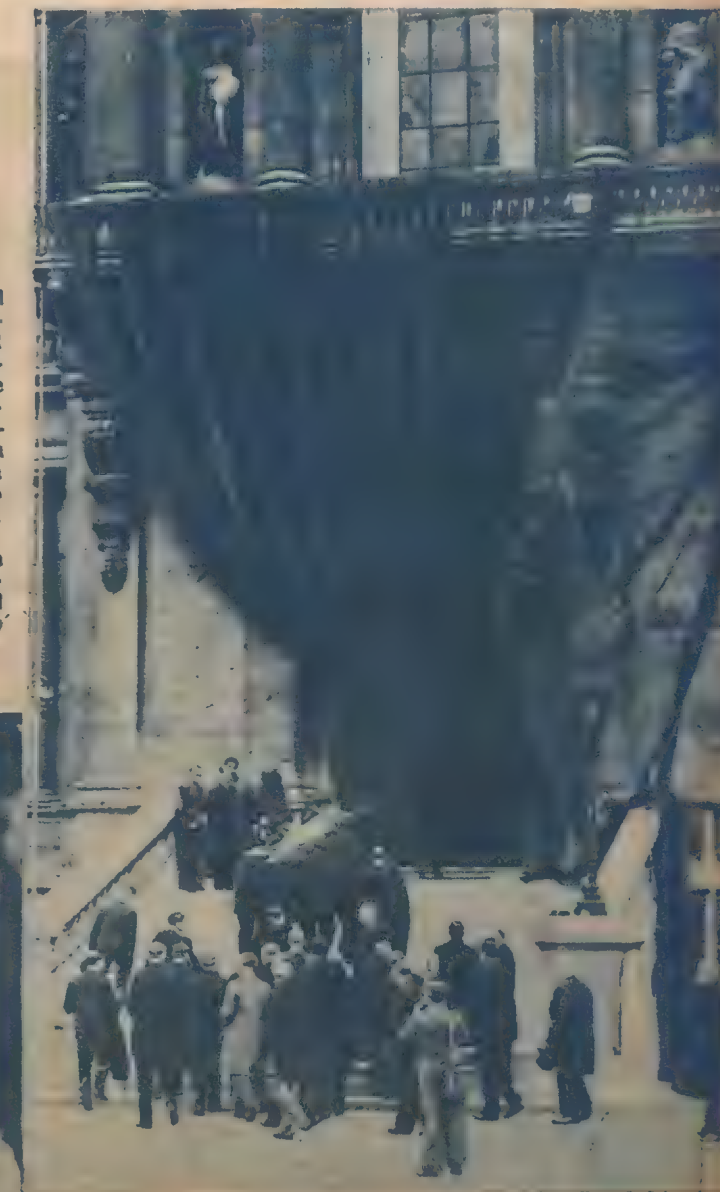


En la cámara mortuoria, el rey Alejandro I descansa en su sueño eterno, cubierto por la bandera de su patria. Junto a él se ha colocado el uniforme de soldado y la espada. En la misma cámara yace el cuerpo del ministro de Relaciones Exteriores de Francia, el eminente Luis Barthou.

El rey Alejandro I acaba de pisar tierra francesa. A su lado, en nombre del gobierno, lo saluda el ministro de Relaciones Exteriores, señor Luis Barthou. Uno y otro sonríen, ajenos por cierto a la tragedia que los espera, y en la cual ambos deberán perder la vida. Triste destino el de estos hombres, abatidos en plena gloria por el extravío y la exaltación de los irresponsables.



Momento en que el féretro que contiene los restos del ministro de Relaciones Exteriores de Francia, señor Barthou, es conducido a hombros a su despacho oficial en el histórico palacio del Quai d'Orsay, en París, donde los despojos fueron velados conjuntamente con los del monarca yugoeslavo.



FESTIVAL ARTISTICO en el TEATRO COLON



Cortejo de niños que formaron el cuadro alegórico representando a los diversos países que intervinieron en el certamen organizado por la señorita Alegría, en su hora infantil de Radio Splendid. En primer término aparecen la señorita Alfonsina Storni y las señoras Carmen S. de Pandolfini y Julia Velazco.



La señorita Alegría con los alumnos de la "Grethe - Shule", que pusieron en escena el ballet titulado: "Cortejo Nupcial de Aldeanos de Baviera".



Niños de Figueroa Alcorta en una escena de "Los tres chanchitos", representada en la fiesta de la señorita Alegría, en el teatro Colón.



La señora Julia Velazco (señorita Alegría) en compañía de la señorita Alfonsina Storni, a cuyo nombre se instituyó un premio en el certamen literario de la "Escuela señorita Alegría".



La niñita Julieta Devoto Almanza, que tomó parte en el mencionado festival del Colón cosechando nutridos aplausos de la concurrencia.



La niñita Alba Fossati, que tuvo a su cargo la interpretación del ballet titulado: "Mi primer reloj".



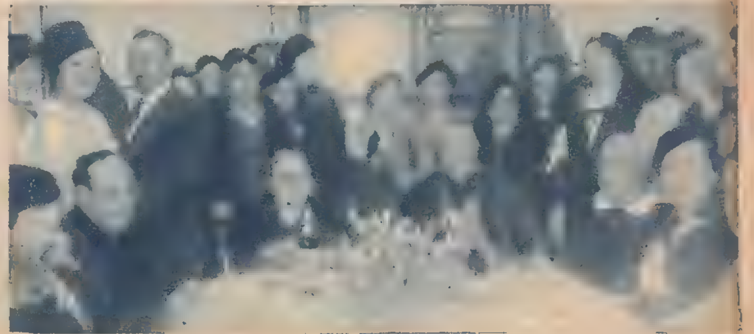
El crucero inglés "Exeter", que en anteriores ocasiones nos ha visitado, ha vuelto a nuestro puerto en uno de sus viajes periódicos por el Atlántico. La moderna unidad naval trae a su bordo a un calificado núcleo de jefes y oficiales de la escuadra británica, que están siendo objeto de cariñosas demostraciones de afecto.

Visita del crucero inglés "EXETER"



El comodoro Evans, comandante del crucero "Exeter", en la tarde en que fué a saludar al ministro de Marina, capitán de navío Eleazar Videla, en su despacho oficial de la Casa de Gobierno.

NOTAS GRAFICAS DE SAN LUIS



Té ofrecido en honor del arzobispo de Cuyo, monseñor Orzali, en casa de la señorita Elvira Mendoza, al cual concurrieron familias de la sociedad puntana.



Alumnas del sexto grado de la Escuela Normal y su directora, señorita Correa, en el lunch que se sirvió en la escuela durante la fiesta de camaradería



Demostración a la señorita María Rosa del Cerro ofrecida por sus amigas, despidiéndola de la vida de soltera.



En honor del gobernador electo de la provincia de San Luis, doctor Ricardo Rodríguez Sáa, se sirvió una copa de champaña en el local del Ateneo de la Juventud "Doctor Juan Crisóstomo Lafinur".



Banquete en la Sociedad Italiana La Patriótica que se ofreció en honor del cónsul de Italia en Mendoza, señor Laorca.

Fotos La Vía.

Labores

Bolso de labores

en Punto Cruz y Punto Caracol

•

Material a emplearse:

Algodón Mecha "ANCLA" en los siguientes colores:

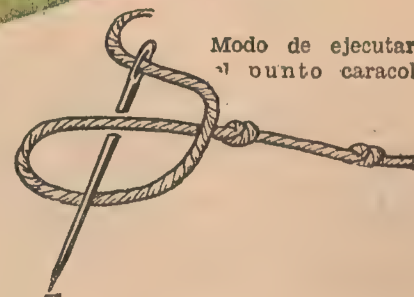
F. 404 (Rosado)	1	madeja
F. 587 (Ciclamen)	2	madejas
F. 468 (Geranio)	2	"
F. 509 (Azul Marino)	2	"
F. 540 (Tango)	2	"
F. 449 (Lila)	2	"
F. 524 (Verde Jade)	3	"
F. 699 (Negro)	3	"

1 pedazo de cañamazo de trama gruesa, color azul pizarra, 0.45 x 0.65 mts.

1 pedazo de seda en el color que se desee para el forro, 0.45 x 0.65 mts.

1 par de asas de madera de 30 cms. de largo más o menos.





Modo de ejecutar el punto caracol

El dibujo se borda solamente en la parte del frente del bolso. Para la ubicación de los colores véase el diagrama. Primero se hacen los contornos de los rectángulos perpendiculares en punto caracol, color F. 524. Se ejecutan paralelamente y a una distancia de 2½ cms. uno de otro. Siga la trama del género para que los rectángulos sean derechos. El primero debe hacerse a 1 cm. del borde, dejando el borde libre para poder terminar el bolso. La 18ª línea (o sea la última) deberá estar también a 1 cm. del otro borde.

Clave de los colores

- X = 404
- • = 449
- v = 540
- / = 509
- o = 468
- ▨ = 587
- — 699
- — 524

Luego empiece a bordar las crucecitas entre estas líneas verdes, guiándose por el diagrama para los colores y número de cruces. Terminadas las cruces, haga las líneas verdes horizontales en color F. 524 en punto caracol, y finalmente se trabajan las líneas negras, empleando el mismo punto. Planche el bordado por el revés.

Confeccione el bolso, fórrelo y asegúrelo a las asas.

PARA LA MUJER

Prepárese para los días de playa



1. En hilo está realizado este vestido de playa. Tablas prestan amplitud a la falda. Una banda de jersey de lana pasada por una hebilla de metal adorna el corsage. 2. De tobralco liso y rayado es este modelo. Un cinturón de cuero señala el talle. Lo acompaña una chaqueta sin mangas de fina lana. 3. De "sparva" son los breteles, el cinturón y los zapatos de este modelo. La falda del vestido cortada al sesgo cae muy bien sobre la silueta. 4. De grueso Shantung es este vestido de playa. El escote es muy abierto en la espalda. Lo adornan grandes botones de fantasía. 5. Original modelo para playa. Tablas encontradas prestan amplitud a la falda. Lo adornan novedosos bordados. 6. De hilo es este modelo. Los recortes del corsage y el escote cuadrado están de gran moda.

PARA LA MUJER

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

por JOSEFINA HUDLESTON

El MAQUILLAGE *durante el* VERANO

Los nuevos estuches de belleza son prácticos, pues contienen lápiz para los labios, polvos, cremas y lociones para proteger el cutis contra el aire y el sol.

ADQUIERE su piel un bronceado perfecto o padece usted las consecuencias de las quemaduras del sol? ¿Goza usted de las delicias de la playa sin preocuparse del arreglo del rostro y sin temer los resultados de un día de aire y sol sobre el cutis? Si no es así, le explicaré a continuación detalles interesantes para esta parte de la toilette y le describiré los accesorios que prestarán a estas horas de recreo gran alivio y comodidad.

Ahora que tenemos tanta variedad de cremas y aceites protectores del cutis y trajes especiales que protegen la piel de los rayos solares, no es necesario padecer las consecuencias de unas horas de sol o de viento. Para que el maquillage quede perfecto durante las horas del baño, deben elegirse los accesorios correctos.

Un estuche de cuero es uno de los accesorios más importantes, y toda veraneante debe poseer uno, pues en él se llevan las preparaciones que contribuyen a mantener fresco el maquillage. Los más modernos son de cuero cubiertos con una capa de corcho, y por tanto impermeables. Dentro se lleva crema o aceite para proteger el cutis contra el aire y el sol, una latita con talco para las probables irritaciones de la piel, un tubo de crema especial para cutis delicados y un lápiz para los labios, de tono obscuro para que armonice con la tez bronceada.

El estuche es suficientemente grande como para acomodar en él lápices para dar sombra a los ojos, horquillas o clips, crema para adherir los polvos, polvos, peine y algún otro pequeño acesorio.



La modelo nos ilustra dos cosas casi indispensables para la playa. El estuche de cuero y corcho con los accesorios, y los "shorts", en género de goma.

Durante el verano, aunque prestemos mucha atención al maquillage, no debemos descuidar las prendas de vestir para la playa, pues contribuyen a hacernos sentir cómodas y bellas. Para la realización de los trajes de baño modernos y para los "shorts" de playa se emplea mucho una tela de algodón elástica. Estas prendas son impermeables y resultan sumamente prácticas cuando se desea estar tirada durante horas sobre la playa. Después que termine de explicar los últimos retoques del maquillage, seguiré hablando sobre estas prendas.

Antes de ir a la playa, quite todos los cosméticos del rostro. Cuando se lleva traje de baño, el maquillage debe aplicarse con arte para que armonice con el conjunto de sport.

Si usted desea tomar largos baños de sol, proteja el cutis del rostro para que no se le tornen rojas las mejillas y la nariz y no se hinchen los párpados de los ojos. Una aplicación sobre el rostro y el cuello del aceite especial o de la crema protectora le evitarán estos trastornos.

No es aconsejable que se use rouge en las mejillas u otros cosméticos mientras se está en la playa, pero hay muchas mujeres que realmente se sienten incómodas si no hacen uso de alguno. A ellas les recomiendo que extiendan sobre las mejillas una leve capa de rouge en pasta. Esta debe extenderse después que se haya aplicado la crema protectora, esparciendo con cuidado sólo una pequeña cantidad para que preste al rostro un aspecto completamente natural.

Si usted piensa pasar largas horas al sol, puede ser un poco más generosa con la aplicación de rouge. Pase un lápiz de éstos sobre los labios marcando bien la línea de la boca, y luego emplee las yemas de los dedos para esparcirlo. Después, con una servilletita, remueva el exceso de cosmético, y con el lápiz vuelva a marcar la línea de los labios hasta que quede nítida. Si halla difícil esta parte del maquillage arrolle una servilletita de papel hasta que forme una punta finita y remueva el exceso de rouge que cubre la línea natural de la forma de los labios. Si se aplica el rouge varias veces, éste durará horas, y tendrá la boca un aspecto hermoso y fresco. Cuando se aplica el rouge en las mejillas o en los labios, se debe tener en cuenta que el primero debe extenderse sobre las mejillas sin que quede marcada una línea determinada, mientras, que con el rouge de los labios, se debe tratar de que quede una línea definida.



Si usted lleva a la playa las sandalias de moda, colores los talones con un tinte rosa para que armonicen con el color de las uñas de los pies.



Antes de exponer su piel al sol, recuerde lo que seguramente le sucedió años anteriores cuando padeció los ardores causados por una quemadura de sol, y extienda sobre las piernas, los brazos, la espalda, los hombros y las manos una capa de aceite o crema protectora.

El polvo es un

(Cont. en la pág. 64)

PARA



MODELOS *de*

De crêpe verde es este modelo. Los angostos volados plissé forman una basque y se prolongan hasta el ruedo de la falda. Un moño adorna el escote.

Vestido confeccionado en chiffon imprimé. Volados fruncidos, dispuestos con chic, adornan la blusa y el ruedo de la falda. Un lazo señala el talle.

En seda blanca está confeccionado este vestido. Volados lacre con bordados adornan el corsage y las mangas. La tabla presta amplitud a la falda.

La capita de fácil aplicación constituye un detalle interesante en este vestido de crêpe imprimé. Lo adornan tablas plissé y un cuello de organdí.



la TEMPORADA

De crêpe imprimé es este modelo para la tarde. La falda, cortada al sesgo, cae bien sobre la silueta. La pechera, ligeramente fruncida, es chic.

Muy práctico es este vestido para sport, realizado en lino blue. La blusa prende en los hombros con botones. Lo adorna un cinturón de cuero.

En taffeta negro está realizado este modelo para la tarde. Un volado señala las mangas ligeramente abullonadas y el recorte que adorna el frente.

Vestido de crêpe de Chine estampado. Volados adornan la falda, las mangas ranglan y el cuello. Un cinturón con hebilla de cristal señala el talle.



Ropa interior elegante para jovencitas

1. Camisón de hilo. Lo adorna un cuellito bordado y un cinturón. 2. En crêpe de Chine está realizado este camisón. Los recortes de la bata son sentadores. 3. En crêpe lingerie está confeccionado este modelo. El canesú se prolonga y forma mangas acampanadas. Cierra con botones forrados. 4. De crêpe lingerie estampado es este camisón. El recorte del centro le presta amplitud. Lo adornan un cuello y un cinturón de organdí. 5. Sentador camisón de crêpe de Chine color rosa. Las mangas están montadas con originalidad. Lo adorna un encaje angosto. 6. En hilo está confeccionado este camisón. La tabla del frente le presta amplitud. Lo adornan bonitos bordados. 7. Pijama de seda rayada. Lo adorna seda lisa y botones forrados en lo mismo. 8. Delicioso pijama para niña, realizado en hilo celeste. Las solapas y el cinturón son de hilo rosa. Iniciales bordadas adornan el bolsillo. 9. Práctico es este pijama de hilo. La chaqueta cierra con un moño. 10. En género rayado está confeccionado este modelo. El canesú de la chaqueta se prolonga hacia abajo. Cierra con botones.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

EL MEJOR AMOR

—¡Señor..., Señor!... — gritó una mujer, y se echó a los pies de Cristo.

"—¿Qué te ocurre? — preguntóle Cristo.

"—Tú que todo lo puedes, tú que has resucitado a Lázaro, haz por mí algo menos difícil.

"—¿Y qué es ello? — preguntó Cristo.

"—¡El amor de mi marido! Lo he perdido, y sin él no vivo. La existencia es tormento. No puedo ni alimentar mi cuerpo ni darle descanso. ¡Todo lo ofrezco por el amor de ese hombre!

"—¡Mucho le amas! — dijo Cristo. — Mujer, dime: si lograses el amor de tu marido al precio de la vida de tus hijos, ¿reclamarías aún el amor de ese hombre?

"—¡Mis hijos, Señor, mis hijos sobre todas las cosas; sobre todos los dones, mis hijos! ¡Contra el amor, en cambio de mi dicha, mis hijos, Señor, mis hijos!"

Dice la Biblia que aquella mujer no logró reconquistar el amor del hombre, mas cuidó con tanto esmero y ternura de sus hijos, que en ellos encontró el secreto de la verdadera dicha.

Nada hay más sabio que la naturaleza; cuando ella regala un niño, es casi siempre porque el amor precisa de un sostén o de un eslabón. Es porque ha perdido alas o las perderá en breve tiempo.

Entonces el amor ocupa otro sitio en la vida del hombre y de la mujer; se ubica en otros caminos, no menos nobles y bellos, siempre más duraderos que el primero, ya que fortalece la amistad y el compañerismo; ya que les junta para velar sobre otro destino: el del hijo.

Ahí debe desdoblar su alma la mujer, alentando en el hombre la energía mientras que en el hijo alienta la vida.

El amor no puede ser siempre la misma vehemencia, mas hay en él algo que vale infinitamente más, y es la serenidad y la estabilidad, que nacen justamente de la vehemencia que ya agota.

Además, el amor no es lo que la maternidad: lo primero es de vida efímera, pero es la tierra preparada y el surco abierto donde ha de nacer el mejor de los árboles, el que da a la mujer los verdaderos frutos; b a j o su sombra solamente encontrará plácido descanso su vejez. No hay que llorar el amor de un hombre mientras se tiene en el regazo el hijo que llama "mamá".

LA FELICIDAD

La felicidad es cosa tan frágil y pequeña que no admite ni análisis, ni explicación, ni discusión... La palabra, el aliento, bastará para ahuyentarla y destruirla muchas veces... Como que, por sólo querer defenderla se le mata; por sólo querer asegurarla se le abre la puerta...

¿Es que sabemos por qué somos felices?... Lo somos con seguridad por nosotros mismos, por nuestro propio sentimiento, y no por el que inspiramos; lo somos por el amor que damos, y no por el que merecemos. Por la ternura que prodigamos, y no por la que recibimos.

Si nos preguntaran qué día de nuestra existencia fué el más dichoso, no sabríamos qué responder. Ni siquiera sabríamos señalar los instantes verdaderamente emocionantes que hemos vivido... ¡Es que tantas veces las pequeñas cosas fueron las que en verdad nos hicieron desbordar de alegría, que a fuerza de haber sido pequeñas las hemos olvidado!...

La felicidad está más bien en el anhelo y en la ilusión, que en la realidad; en la imposibilidad más que en la propiedad o posesión. En la felicidad, una vez logrado el objeto de la dicha, nace de inmediato, tal vez como estímulo, el temor de la pérdida... Si no existiese el fantasma de la muerte como amenaza, ¿querríamos tanto a nuestros hermanos? ¿En el amor tendríamos tan hondas ansias y tan inquietantes angustias si no le amenazara el olvido?

Por eso se es más feliz esperando que logrando.

El ignorante con menos anhelos y menos miedo que el sabio, es siempre más féliz; la ignorancia desconoce los peligros, entretanto que la cultura y la inteligencia los inventa... ¡La cultura!... ¡La inteligencia!... ¡Vaya dos dones funestos y perjudiciales para la felicidad! Son ellos los que crean la mitad de nuestros dolores y de nuestros sufrimientos morales, ya que ellos derivan de la sensibilidad que fabrica la cultura y prosperan por la inteligencia.

La felicidad, sin duda alguna, está en nosotros mismos; lo esencial es saberla descubrir, estar seguro de ella..., y luego defenderla, protegerla de todo, hasta de nosotros mismos, ya que nuestra imaginación es un enemigo considerable en el amor.

Los que verdaderamente saben sentir el amor, los que le rinden culto, son sin duda alguna, mucho más felices dando, que aceptando; concediendo que pidiendo; más venturosos sufriendo que haciendo sufrir.

Pero, de todas maneras, aprovechemos los ratos felices, tomemos la felicidad donde la encontremos y defendámosla, que venga de donde venga, ¿qué nos importa?... No la analicemos, no la toquemos, sobre todo, no la discutamos, porque es demasiado frágil y pequeña, y cualquier materialidad, cualquier incomodidad, cualquier conveniencia, cualquier interés, cualquier egoísmo la puede matar... ¡Sí, a veces la mata el aliento de una palabra, el beso no dado, la lágrima no vertida, la incomprensión de un momento!... Si encontramos la felicidad, "es cordura tomarla donde esté, no admite condiciones el Destino, ni mejora las cosas el porqué"...



Miguel Salmer, criado en medio de las mayores miserias, desde su más tierna edad tuvo que salir a ganarse la vida.

MAS de seis lustros llevaba Miguel Salmer en los escritorios de "La Colonial", la antiquísima fábrica de artefactos de luz. Había entrado apenas cumplidos los diez y nueve años y, como vulgarmente se dice, había echado raíces allí. Es verdad que don Dimas Palmich, el dueño del establecimiento, le había distinguido siempre, queriéndole como a un hijo. No era mucho Miguel Salmer, con sus cincuenta y dos años a cuestas, pero lo poco que era se lo debía a aquel hombre bueno y desinteresado como ninguno, al menos para él. No sólo le obedecía, sino que hasta le pedía consejo. Había llegado al ridículo extremo de consultarle cada vez que quería encargarse un traje. Solicitaba varias muestras de géneros y se las llevaba a su patrón:

—Necesito un traje, don Dimas; ¿qué género le gusta a usted más?

Don Dimas Palmich pasaba la vista por sobre los trocitos de paño que Miguel le exhibía, y, luego de compararlos, señalaba uno:

—Este me parece mejor.

—Muchas gracias, don Dimas.

Y Miguel se hacía un traje "a gusto de su patrón", y lo particular era que se lo hacía con el mejor de los gustos.

Los familiares del señor Palmich también le habían cobrado afecto, sobre todo doña Alcira, la esposa. Solía invitarlo a su casa, y fábrica, que no era entonces ni sombra de lo que fué luego. Miguel la había visto crecer como se había visto crecer a sí mismo. A medida que pasaba el tiempo iba tomándole más cariño: consideraba la fábrica como algo suyo, como algo con vida propia, que sabía corresponder a su adoración.

Entre los orgullos que llenaban la vida obscura de Miguel Salmer, los había muy justificados. El tuvo el honor de vestir al señor Palmich el día de su casamiento. Casi un año después, él había acompañado a su patrón al registro civil para inscribir a Tomás, el primogénito de la familia; luego, cuando el niño ya empezaba a andar, él se ocupó de llevarlo de paseo a los parques para que tomara aire y jugara. Aquel niño ocupaba un gran lugar en su corazón; lo quería paternalmente, como si fuera hijo suyo. Doña Alcira se mostraba encantada de él, en quien veía

Todas las cosas, en esta vida, tienen...

DOS INTERPRETACIONES

cuando necesitaba una persona de confianza para encomendarle una misión delicada, recurría a él. No tenía más que tomar el teléfono y hablar a su marido, en "La Colonial":

—Dile a Miguel que venga en seguida, que lo necesitamos.

Y Miguel, recibida la orden, salía con rumbo a la casa de su patrón, saltando de contento. El gozaba con serles útil a los Palmick, quienes, por su parte, le querían sinceramente. Y se justificaba aquel cariño, pues Miguel no había conocido a sus padres. No sabía más que había sido abandonado en manos mercenarias y que había sido criado en medio de las mayores miserias. Desde su más tierna edad tuvo que salir a ganarse la vida, y sólo pudo independizarse al cumplir los diez y nueve años, cuando el señor Palmich, joven aún, le hizo un lugarcito en los escritorios de su un hombre sencillo y servicial como pocos. De cuando en cuando le hacía un regalito, que Miguel le agredecía efusivamente.

—¡Es usted como una madre para mí, señora Alcira! — solía decirle. — Si por algo me alegro de no haber conocido a mi madre, es porque Dios, en cambio, me hizo conocerla a usted, que es tan sagrada para mí.

Cuando doña Alcira le preguntaba por qué no se casaba y formaba un hogar, Miguel se ponía rojo como la grana, entornaba los ojos, y respondía:

—Estoy muy bien así, señora. Si me casara, estoy seguro de que les perdería el cariño a "La Colonial", y a ustedes, y yo no quiero llegar a ese extremo.

— Es una tontería, Miguel — le replicaba ella. — Nosotros no nos ofenderíamos por eso; al contrario, nos alegraríamos mucho.

— Sin embargo...

— Después de todo, es ridícula su actitud, Miguel; un hombre necesita el amor y la compañía de una mujer. Una mujer buena es la

CUENTO

Por

Elena S. Muñoz

mayor de las venturas para un hombre, porque puede ser a la vez una madre, una hermana y una esposa, ¡todo! Ella le aconsejaría, le cuidaría, le daría aliento cuando se sintiera desfallecer..., y acaso también hijos; y los hijos son lo más hermoso, aun cuando llegan a mayores, como mi Tomás, que es estudioso y activo, y que reemplazará un día a su padre en el gobierno de "La Colonial".

— Todo eso es muy cierto, señora. Sus palabras me han conmovido profundamente. Pero... — y enrojeció una vez más — ...pero yo no siento ninguna atracción por la mujer.

— ¡Que no se diga, Miguel!

— No me avergüenzo de decirlo. Será porque ya he llegado a una edad en la que el hombre se vuelve ridículo frente a una mujer.

— ¡Tonterías, repito! El hombre jamás es viejo; la mujer..., la mujer tal vez.

Después de estas conversaciones con doña Alcira de Palmich, el bueno de Miguel no podía menos que meditar en su situación y alegrarse interiormente de que no le hubiera pedido que se casara, porque, dispuesto siempre a complacerla, se hubiera casado sólo por darle gusto.

Sus compañeros de oficina, por su parte, no dejaban de reprocharle aquella especie de servilismo.

— Nos perjudica usted con sus sumisiones — le decían. — Es raro que al señor Palmich no se le ocurra querer gobernarnos a nosotros como le gobierna a usted.

— Yo soy dueño de hacer lo que me dé la gana — respondía Miguel secamente. — Además, no hago otra cosa que corresponder a las atenciones que don Dimas y su familia tienen para conmigo. Y no me tratan como a un simple esclavo, que es lo que ustedes pretenden decir, sino como a un hijo.

— Ese es su consuelo..., aunque no sea verdad.

— Pero lo es, lo es — afirmaba, encendido.

Procuraba por todos los medios evitar estos choques con sus compañeros. Ninguno podía acusarle de llevar cuentos ni de tratar de perjudicarles a sabiendas. "Este es mi modo de ser — solía decirse, — y no hay manera de cambiarme. Cada uno tiene un modo de gozar de la vida, y yo la gozo así. ¿Perjudico a alguien con ello?"

No había cómo convencerle. Era feliz pensando y obrando de esa manera. No podía prescindir de "La Colonial", y es así que a veces acudía al trabajo enfermo, con peligro de empeorar. La fábrica estaba ligada a su vida con lazos indisolubles. Podía darse cuenta de ello cuando don Dimas Palmich le obligaba a tomarse las vacaciones que, como a los demás empleados, le correspondían. Al segundo día de hallarse ausente sentía la nostalgia de la casa; sus oídos echaban de menos el rumor de colmena que llegaba hasta él desde los talleres. Y aquellas vacaciones, que para los demás eran una delicia, para él eran sólo un tormento. No podía soportarlas; no hallaba encanto alguno en cuanto le rodeaba.

Se volvía del lugar a que había ido y se consolaba con pasarse los días cerca de "La Colonial", observándola desde la esquina y acechando la salida del personal, con el cual fingía encontrarse accidentalmente. Estos encuentros los aprovechaba charlando, requiriendo pormenores del trabajo, de su patrón y de sus compañeros. Recién cuando expiraba el plazo de las vacaciones y volvía a reintegrarse a su puesto, sentía que una gran alegría llenaba todo su ser. El había nacido para el trabajo, y moriría uncido a él como una bestia de carga a su yugo. Además, era un sentimental y cuando le tomaba cariño a una cosa, no podía prescindir de ella. Eso le ocurría con "La Colonial". No quería pensar qué sería de él si un día don Dimas Palmich cerraba la casa o le ponía de patitas en la calle. ¡Se extremecía sólo de pensarlo!

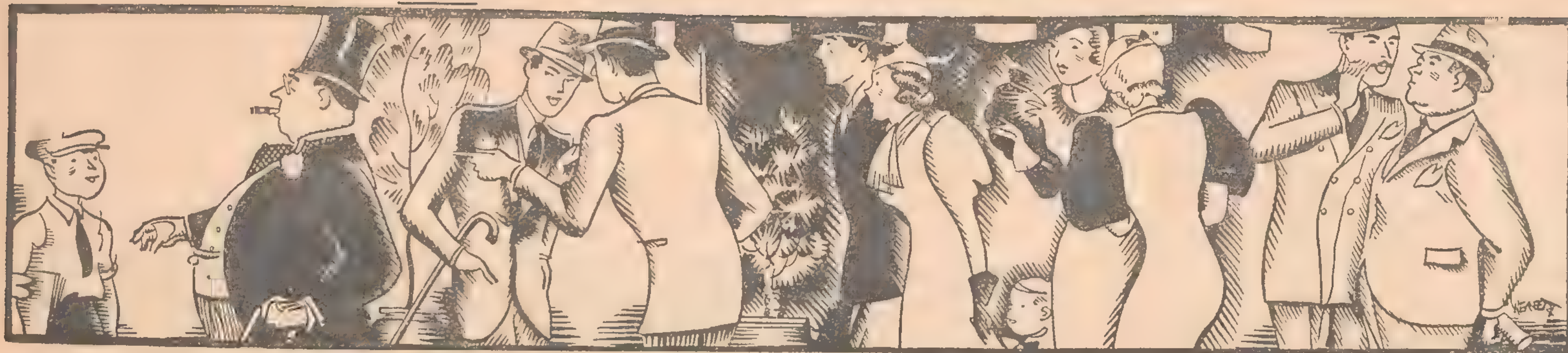
Una mañana llegó don Dimas a su despacho transfigurado. En sus ojos, enrojecidos, podía leerse un gran malestar. Era indudable que le había ocurrido algo, y algo muy desagradable ciertamente. Al verlo llegar así, Miguel se sorprendió. Quiso acudir a su despacho para inquirir qué era lo que le pasaba, pero su confianza de siempre en ese momento brilló por su ausencia. Aguardó, sentado a su mesa, haciendo números. "Si lo que le ocurre a don Dimas — se decía mientras tanto — yo puedo resolvérselo, o por lo menos aliviárselo, ya me llamará él, como tantas veces." Pero el tiempo pasaba y don Dimas, encerrado en su despacho, seguía dominado por su desesperación. "¿Le irán mal los negocios? — seguía pensando el bueno de Miguel — ¿Tendrá algún enfermo en casa? ¿Qué puede ocurrirle para que esté así? ¡Ah! ¡Cuánto no daría yo por consolarle!" Esto se lo decía sinceramente, sintiendo un cariño filial por aquel hombre que había sabido ganarle la confianza y la voluntad, aunque no se le había ocurrido nunca pensar si se las había ganado con sus bondades o si porque él — pobre desheredado — era un alma de Dios que se sometía a todo con la mejor buena fe.

Al llegar el mediodía, a punto en que la sirena de la gran fábrica anunciaba la terminación del trabajo de la mañana, Miguel Salmer fué avisado de que don Dimas lo esperaba en su despacho.

"Ahora me dirá lo que le pasa" — penso Miguel.

(Continúa en la página 49)





¿CUALES *son los* MOTIVOS *de* QUE *la* GENTE HABLE *de* USTED?

Pregunta JOSE SERRA

APARTE de la cantidad de comentarios, murmuraciones y cuchicheos que usted pueda o no provocar, es usted un buen sujeto para la murmuración y los murmuradores? En caso afirmativo, ¿la murmuración resulta para usted una ayuda o un perjuicio?

Que hay personas de las cuales se murmura más que de otras, y que de la murmuración algunos sacan provecho y otros son perjudicados, es un hecho que no se puede negar. Pero lo que se empieza a comprender en estos días en que la crítica está más y mejor organizada, es que se critica a las personas, a veces no por faltas o fragilidades suyas, sino por ciertos interesantes rasgos personales.

De esto resulta que uno puede festejar a una actriz o a una mujer casada y hacer toda clase de fechorías, sin que ninguno lo note



¿Quién puede verse libre de la murmuración? Nadie. Todos los que nos rodean pueden ser nuestros enemigos y difamadores. Difícilmente serán nuestros panegiristas o nuestros defensores.



En más de un Estado norteamericano se han promulgado leyes contra el feo y peligroso vicio de murmurar.



Todo es motivo de murmuración. Tanto la vida ostentosa de un joven como la vida retraída — misteriosa, — como la llama más de uno.

siquiera, mientras que otro individuo menos afortunado, apenas empieza a desviarse del camino recto, encuentra que es el objeto de la murmuración general, que lo pone de todos colores.

En otras palabras, lo que hace hablar a los que nos rodean, y no digo nada de los sirvientes, es la forma en que uno hace las cosas, más bien que lo que usted hace. El "usted" en este caso, se refiere a todos en general, y no a las estrellas de la pantalla, y otros personajes, que pagan para que se hable de ellos en los periódicos, en forma encomiástica.

Y esto, dígase lo que se quiera, no honra a nadie, aunque le satisfaga.

BUENOS SUJETOS PARA LA MURMURACION

Usted se mueve en una órbita como los planetas; tiene un círculo de amigos y un círculo más grande de conocidos, y si piensa un poco encontrará que entre estos seres humanos hay algunos de quienes siempre ha oído hablar y cuyos asuntos no interesan a todos.

"Las causas por las cuales estas gentes son "aptas" para la murmuración — dice un hombre de ciencia — pueden ser clasificadas del modo siguiente: tener la apariencia de románticos; ser discretos, y por eso misteriosos; ser muy rigurosos en juzgar a los demás; ser afortunados o chismosos, aunque esta última no sea una causa tan poderosa como las demás."



Todas las ocasiones son buenas para murmurar, sobre todo las reuniones familiares, mientras se juega a las cartas o a otros juegos.

Considerando estas causas de murmuración en el orden nombrado, se encuentra una cantidad de hechos raros, respecto al hombre, que aclaran muchas cosas. Por ejemplo, muchos hombres o mujeres que son reputados de amantes románticos, no merecen este nombre, siendo algunos de éstos tan fríos de corazón como montañas de hielo flotantes, y esa apariencia altamente romántica, ojos relucientes y aspecto de energía general, encuentra su origen no en una atracción rica y vital hacia el sexo contrario, sino más bien en una superactividad de la glándula tiroides.

Es un hecho, que una apariencia y un semblante románticos son una de las razones principales por las cuales hay personas tan criticadas. Su aspecto da lugar a fantasías románticas en la mente de otros, y, como resultado, éstos buscan la prueba de lo que su fantasía imaginó.

El menor misterio o indicio de flirt por parte del individuo en cuestión, hará que sus amigos y conocidos se digan, con suficiencia: "Es como yo se lo dije."

Recientemente observé este drama, muy común, en un antiguo amigo mío, lírico en sus sentimientos, con grandes ojos azules y límpidos y el cabello negro y ondulado. Es cortés, gentil y generoso, pero no he conocido a ningún hombre tan poco interesado en los asuntos del corazón como él. Verdaderamente, yo pensé que tenía un poco de miedo a las mujeres. Sin embargo, con gran sorpresa pasé el otro día por una oficina donde él había trabajado, algunos meses atrás, y una hermosa secretaria me preguntó por mi amigo:

—Yo estaba muy interesada por él — murmuró. — ¿Es verdad que se fué de aquí porque estaba enamorado de una mujer casada? Se ha contado toda clase de historias con respecto a él. ¡Debe ser divertido ser objeto de tantas charlas!, ¿no le parece?

Y créase o no, cuando refería todo esto a

ese amigo mío, él se quedó tan sorprendido como había quedado yo, y con dificultad pudo acordarse de la chica que preguntó por él. "—¡Diablos — dijo por fin. — Usted sabe muy bien que yo salí de allí porque me vi obligado; se hablaba mucho de reducir el personal, y como yo tenía otra oferta, pensé que lo mejor era aceptarla."

Esta charla romántica fué seguramente provocada por el hecho de que nuestro hombre dejó la oficina sin mucho ruido, teniendo su salida un aire de gran misterio para muchos compañeros.

EL MISTERIO PROVOCA MURMURACION

El misterio es un poderoso instigador de la murmuración, y si usted tiene, como muchas personas, tendencia al misterio, puede estar seguro de que la gente hablará de usted, aunque la charla no esté matizada con tintes románticos, sino más bien con sugestiones obscuras y siniestras. Muéstrese preocupado y activo, sin que la gente sepa el porqué y en seguida se oirá toda clase de conjeturas.

Si por casualidad usted ha sido acusado, aunque sea falsamente, de alguna irregularidad, o envuelto en algún escándalo financiero, en el que no haya tenido nada que ver, no se sorprenda si oye intimaciones o palabras denigrantes a su respecto.

Si por el contrario usted ha tenido éxito en un negocio provechoso, es posible que oiga decir cosas asombrosas de usted. Como bien se sabe, nada estimula más el apetito popular de la murmuración que el misterio.

Y hablando de finanzas y de negocios, el más potente creador de una vulgar murmuración es el éxito. Que un hombre haga fortuna, y verá cómo la murmuración se arremolinará alrededor suyo, como una tormenta, y todo más que por otra cosa, por envidia.

En una ciudad del interior reside un hombre que posee ahora un cuarto de millón de pesos, que ganó gran parte de él legalmente con una pequeña casa de empeños. Está rodeado del mismo pequeño número de amigos que tenía cuando inició su negocio de préstamos, con un capital de 5.000 pesos más o menos. Le gusta agasajar a los amigos, y es un perfecto anfitrión; rehusa hablar de otros y hace obras de caridad ocultas.

No obstante, si un número de sus amigos se encuentra reunido en su ausencia, la murmuración corre hacia él como la limadura de hierro hacia un imán. Su sistema en el comercio y sus hábitos personales, son altamente criticados.

Muchas veces estas críticas son provocadas por las mismas víctimas. Si una persona deja que se desarrolle en sí el hábito de criticar a otros, tanto por delante como por detrás, y se examina a sí misma, muy probablemente encontrará que pueden imputársele a ella peores fechorías.

Parece curioso, pero, sin embargo, la murmuración puede ser fuente de placer, de dolor, de sufrimiento y hasta de muerte, dependiendo esto de la clase de la víctima.

Respecto al efecto pernicioso de la murmuración, la ciencia da una amplia explicación escrita. El gran psicoanalista doctor Jung dice, por ejemplo, que una joven virtuosa confió a una amiga que había soñado que estaba secretamente casada con un maestro. No se sabe el número de personas que oyeron la historia contada a manera de chisme, pero cuando la historia volvió a su protagonista, ya se decía que estaba verdaderamente casada con el maestro de escuela.

Es ridículo siquiera sugerirlo, pero deberían crearse leyes para reprimir y castigar la murmuración, por el daño que indefectiblemente hace. Cabe, a este respecto, recordar que en ciertos Estados norteamericanos ya han sido promulgadas leyes contra el vicio de murmurar, por considerarlo un delito. Al murmurador se le castiga con prisión o con multa, según el daño que ha podido provocar.

¡Ojo, pues, las mujeres que gustan de dar suelta a la lengua! No vaya a ser que exista ya una ley olvidada!...

FIN

Dos interpretaciones

(Continuación de la página 47)

En efecto, don Dimas le hizo sentar a su lado, y, con la voz rota por la angustia que le poseía, le dijo,

—Miguel, mi hijo Tomás acaba de cometer una barrabasada; algo que yo no esperaba de él.

—¡Me asusta, don Dimas! ¿Qué ha hecho?

—Se ha enredado con una pobre muchacha; la ha cortejado, le ha hecho un sin fin de promesas... y... ¡lo fatal!

—¡Tan serio como es el niño!

—¡Tan serio... y ya lo ve usted! Nos ha puesto en un compromiso del que no sé cómo saldremos. La muchacha ha estado en casa a suplicarme..., y el caso es que Tomás no puede casarse con ella..., porque... porque yo le tengo reservada otra mujer.

—Sí que es grave el caso. ¿Y qué piensa usted hacer?

—¡Qué pienso hacer! ¡Es tan difícil! En cuanto yo le negué a esa muchacha la reparación que me exige, me amenazó con que se lo diría a sus padres, y... ¡le digo a usted, Miguel, que esto me tiene desesperado!

—No es para menos.

—Hemos tenido en casa un gran disgusto. Tomás hoy mismo saldrá para el extranjero, porque yo lo he dispuesto así; pero esto no lo resuelve todo. ¿Y la muchacha? ¿Y la reparación que exige y necesita?

—Cierto.

—A fuerza de pensar, se me ha ocurrido una cosa. La muchacha parece muy buena; es bonita, simpática... Yo creo que puede ser el orgullo y la felicidad de cualquier hombre...

—Es posible..., pero no le entiendo, don Dimas.

—He pensado, Miguel, y siempre contando con su buena voluntad para conmigo, que usted podría resolverme este conflicto...

—Usted dirá cómo, don Dimas.

—Pues... casándose con ella.

—¡Eso es un disparate! ¡A mi edad! ¡Sin amor! Y, además..., ¿me aceptará ella?

—Sí, estoy segurísimo... Más aún: lo sé. ¡Como que se lo ha propuesto mi mujer y ha aceptado!

—Pero... ¿me conoce ella?

—¡Mucho! Es la modista de casa.

—¡La señorita Leonor!

—Ella misma.

—¡Don Dimas!

—No quiero peros, Miguel. Es un gran favor que le pido para salvar la situación de mi hijo... Debe usted decir sí o no. Si usted acepta, Tomás no tendrá que abandonar la casa paterna. Si usted no acepta..., acaso le perdamos para siempre.

Miguel se sintió como avergonzado de aquella proposición que le hacía, y era el caso que no debía pensarlo tanto; tratándose de su patrón no debió vacilar siquiera. Pero... él no había contado jamás con semejante cosa. ¡Casarse él! ¡Y con una muchacha que...! ¿Qué diría la gente?... ¿La gente? En ese momento se trataba de

(Continúa en la página 53)

las peripecias de pancho



—¿Ves? Yo siempre te decía que Pancho es un tipo que hinchaba...

La REINA y el MAGO

Cuento para los niños por la TIA POMPON

Cuando el mago pidió ser recibido por la reina Ada, y refirió a ésta lo que ocurría en el país vecino, donde su hermana Flora y el príncipe, su esposo, secuestraban niños..., la reina sufrió una inmensa pena.

—¿Cómo hacer? — preguntó al mago.

El mago se quedó pensativo.

—Yo — dijo — sólo soy capaz hasta un cierto límite, y en el país donde reina tu hermana poco puedo lograr. Ella posee en una caverna a la peor de las brujas, a la más poderosa y mala.

—Iré con mis ejércitos — dijo la reina — y libertaré a los niños.

El rey dió orden de que todos sus ejércitos hicieran provisiones y se aprestaran para una larga marcha.

Así fué que la reina Ada tomó en un amanecer su caballo blanco y disfrazada de soldado, al frente de sus ejércitos, inició la marcha.

El mago la acompañaba; para él habían preparado el mejor caballo, negro como el azabache.

Caminaron por llanos, atravezaron ríos, escalaron muchas montañas, durmieron muchas noches en medio de la soledad, en pleno campo.

El rey le había dicho al mago:

—No olvides que amo a la reina y que no debe de ocurrirle nada. Tú eres responsable de todo. Cuídala, que si la empresa sale bien y libertáis a los niños castigando a los culpables, te daré un premio que tú no supones, en tierras y dinero; serás rico. Pero si a la reina le ocurre algo, regaré con tu sangre la plaza pública.

El pobre mago se echó las manos al cuello; ya le parecía sentir en él el frío filo de la cuchilla que le cortaría la cabeza.

Por eso cuando en las noches se armaba una carpa y se tendía mesa y cama para la reina, el ejército todo dormía, mas el mago velaba.

Al cabo de mucho andar llegaron a una inmensa capital. Las casas eran de mármol rosa, el palacio de Flora y el príncipe era de mármol blanco.

Desde que cruzaron las puertas de la ciudad la vieron desvastada; ni un niño; ni una madre. Sólo asomaban los hombres con caras entristecidas y mustias. La reina les interro-

(Continuación de la página 53)





para las madres

Por EL MEDICO DE GUARDIA

SELLOS RECONSTITUYENTES

Vamos a complacerle, dándole a continuación una receta de sellos reconstituyentes:

Glicerofosfato de cal	0.30	cent.
" " magnesia	0.10	"
" " potasa ..	0.10	"
" " sodio	0.10	"
" " hierro ..	0.05	"
Polvo de habas de S. Ignacio	0.03	"

(Todo para un sello.)

Debe tomar dos o tres de estos sellos al cabo del día.

Cdo. a "H. M. de C.", de Vedia.

• •

JUANETES

Según su carta, lo que usted debe hacer es recurrir a la cirujía, pues la medicina, en su caso, no tiene nada que hacer.

Vea a un cirujano y él le indicará lo que le conviene hacer.

Cdo. a "Velia", de Venado Tuerto.

• •

RESPUESTA

No contestamos por carta sino por medio de esta página. Puede, pues, formularnos la pregunta que desee que se la contestaremos a la mayor brevedad.

Cdo. a "Iva".

LA NARIZ DE LOS NIÑOS DEBE SER LIMPIADA DOS O TRES VECES POR DIA. EN LOS NIÑOS CHICOS PUEDE HACERSE CON UN ALGODON UNTADO EN UN POCO DE VASELINA PURA O BORICADA, PARA DESPRENDER BIEN LAS MUCOSIDADES MAS O MENOS DESECADAS.

IMPOSIBLE

No podemos acceder a su pedido. Lo lamentamos mucho.

Cdo. a "Flora", de Lobos.

• •

LOS DIENTES

He aquí lo que dice un reputado higienista con respecto a la limpieza y cuidado de los dientes:

"Los dientes se conservan sanos con una limpieza y desinfección constantes, lavándolos frecuentemente con un cepillo suave empapado en alcohol o en aguardiente muy diluidos en agua, o con agua dentífrica de buena calidad; es muy útil el lavado con soluciones desinfectantes, como las de ácido bórico, fénico, de agua oxigenada y otras. Estos lavados se han de practicar no sólo por las mañanas, sino también después de las comidas, a fin de evitar el contacto prolongado de los dientes con restos alimenticios.

"Los mejores escarbadientes son los de pluma de ganso; es prudente no emplear los de madera, que dejan con facilidad astillas entre los dientes. Los peores son los de metal porque estropean el esmalte.

"He aquí las principales reglas higiénicas que conviene observar para la conservación de la dentadura:

"1) No aplastar ni romper con los dientes cuerpos duros, tales como almendras, nueces, huesos, etc.

"2) Al masticar no emplear siempre las mismas muelas, sino irlas alternando.

"3) No tomar alimentos demasiado calientes ni muy fríos, y menos, los unos inmediatamente después de los otros.

"4) Después de haber tomado substancias acídulas, lávese prontamente la boca, y si es posible con agua salada.

"5) No abusar del azúcar ni de materias dulces.

"6) Acostumbrar a los niños a enjuagarse la boca después de comer y a limpiarse los dientes de todo resto de alimento.

"7) El cepillo que se emplee para la limpieza de la boca no ha de ser muy suave ni demasiado duro, porque si es blando no limpia y si es rígido daña las encías y hasta puede atacar el esmalte.

"Muchos empiezan a cuidar de sus dientes cuando es ya demasiado tarde; si fuese habitual en los niños la práctica diaria de la limpieza bucal, como se acaba de recomendar, no se verían vacíos en las filas dentarias, ni bocas estropeadas en individuos jóvenes.

"Corresponde, pues, a las madres y a los encargados de la educación de los niños el inculcarles la absoluta necesidad de la limpieza diaria de la boca y de los dientes.

"Una dentadura sana es una condición esencial para la belleza del rostro y contribuye, además, grandemente a la conservación de la salud general de individuo; dentadura mala significa mala salud.

"Los dientes no se deben cepillar transversalmente, a fin de no dañar las encías, sino los superiores de arriba abajo y los inferiores de abajo arriba; se debe operar de la misma manera con las caras anterior y posterior."

• •

LOS PRIMEROS PASOS



Cuando un niño empieza a dar sus primeros pasitos, ya no es posible tenerlo quieto; de modo, pues, que en este momento empiezan los grandes cuidados de la madre, por los peligros que suelen amenazarles.

Los primeros pasos suelen darlos corriendo. No es que se sientan valientes para soltarse, sino que el mismo miedo que sienten por la falta de equilibrio o por cansancio de los músculos, les hace precipitar el paso en su afán de poder asirse a lo que tienen más a mano. En estos casos, toda madre debe seguirles con los brazos prontos a recogerlo cuando amenacen caer.

Dejarles caer al dar sus primeros pasos, es atrasarles. Indefectiblemente tomarán miedo y no querrán soltarse por nada.

Cuando ya andan seguros, tampoco debe descuidárseles, porque su afán de andar por todas partes lo lleva a verdaderos peligros.

Ya lo saben las madres; deben ayudarles a dar sus primeros pasos, para que los den bien, y cuidarlos, cuidarlos mucho.

VERRUGAS

Esas verrugas que tanto le molestan puede usted hacerlas desaparecer mediante frotaciones por la mañana y por la noche, con aceite de castor.

Ensaye y verá que, por lo menos, conseguirá usted reducirlas hasta el punto de que no se adviertan; pero lo probable es que logre hacerlas desaparecer.

Cdo. a "Madrecita joven", de Belén.

• •

LOS ECZEMAS

En ningún caso los eczemas deben tratarse por medio del agua por cuanto ella constituye un peligro. Toda afección cutánea — y ésta en primer lugar — debe protegerse del agua. El tratamiento que debe usted hacer con su hijita es sólo a base de aceite de olivas, con el cual se realiza la limpieza de la parte afectada.

Puede usted, asimismo, hacer uso de una pomadita. A continuación le detallamos una que puede emplear con éxito sobre la parte enferma. Debe ponerse en abundancia, dejándose el mayor espacio de tiempo posible.

He aquí la receta a que hacemos referencia:

Oxido de cinc	10	gramos
Almidón	30	"
Vaselina	120	"

Lo demás que nos pregunta no corresponde a esta sección, razón por la cual nos vemos en la imposibilidad de contestarle.

Cdo. a "Iris", de Río Ceballos.

TAMBIEN DEBEN LAVARSELE BIEN LOS OJOS, CON AGUA HERVIDA, Y LA MISMA COSA DEBE HACERSE CON LOS LABIOS. ES MUY NECESARIO ESTO, PUES LAS CRIATURAS SON PROPENSAS A SUFRIR AFECCIONES POR FALTA DE HIGIENE.

• •

LAS ALMOHADAS DE LOS NIÑOS

Aún en esta época es conveniente calentar las almohadas de los niños de corta edad antes de acostarlos, pues con los cambios bruscos del tiempo corren peligro de que a causa de la frialdad de la almohada les dé dolores de muelas o de oídos.

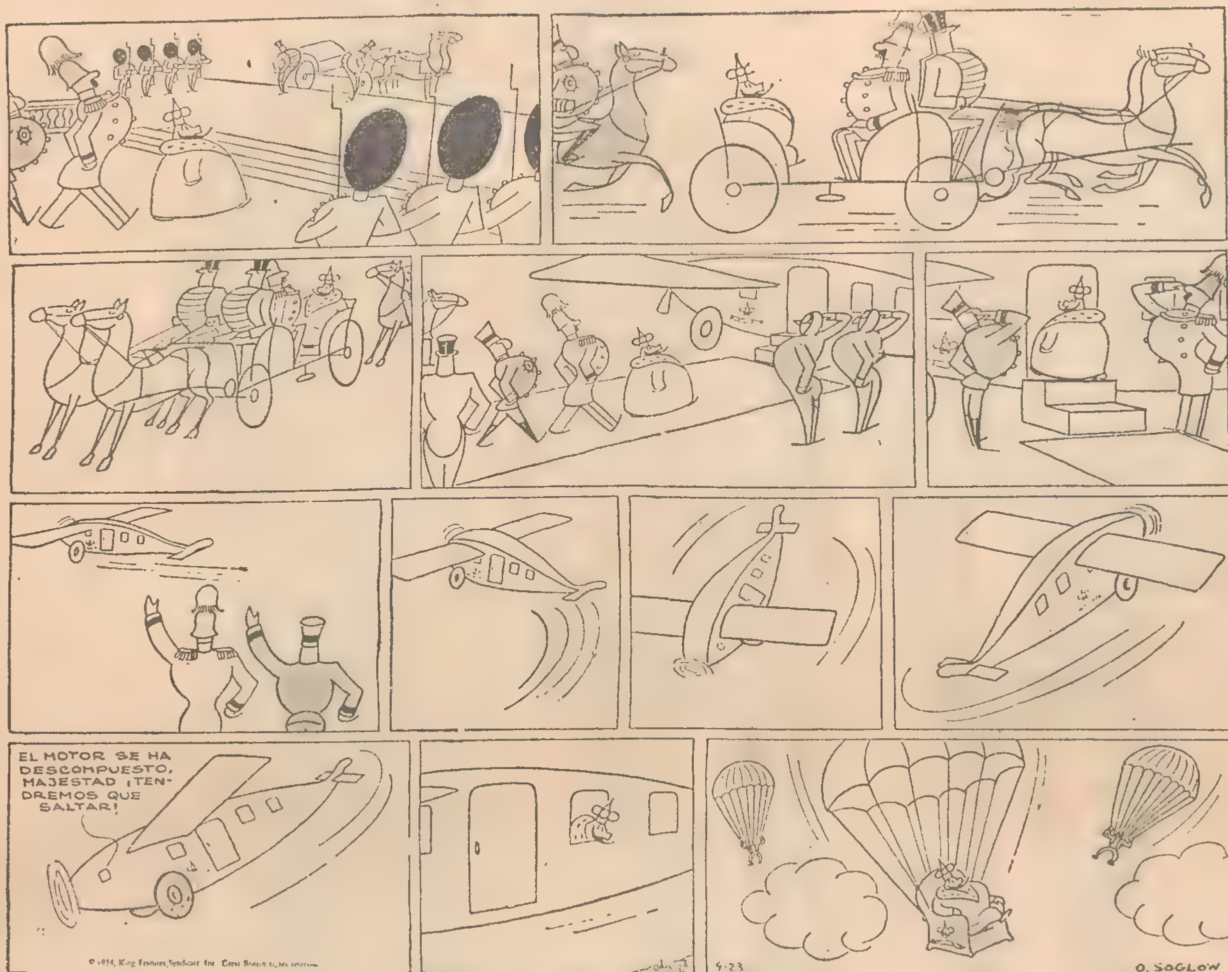
Se entiende que mientras el tiempo no sea completamente templado.

Cdo. a "Farar", de Bariloche.

De usted depende la salud de sus hijos. No lo olvide.

Las GRANDES HISTORIETAS *de* SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



MAJESTUOSO DESCENSO

(Derechos exclusivos adquiridos por MUNDO ARGENTINO)

Dos interpretaciones...

(Continuación de la página 49)

salvar la situación del niño Tomás, de dar una prueba de su adhesión a don Dimas y a doña Alcira. Pues bien; no debía vacilar. ¡No debió vacilar! Ellos mandaban y él no tenía más que obedecer. ¡Después de todo, no le pedían la vida, qué diablos! Don Dimas, nervioso por aquel silencio que acababa de hacerse entre ellos, no pudo menos que volver a interrogarle:

—¿Y? ¿Qué me dice, Miguel?

—No tengo nada que decir, don Dimas — le repuso Miguel, emocionado y humilde como siempre. — Usted manda y yo obedezco.

—Pero ¿de corazón?, porque contra su voluntad, Miguel, no quiero nada.

—De corazón, don Dimas. Todo cuanto yo haga por usted y su estimada familia, es de corazón.

—¡Ah! — exclamó el señor Palmich gozoso, tendiéndole la mano. — Usted me salva la vida, Miguel. ¡Es usted un ángel!

—Nada de eso. Soy un hombre agradecido; nada más.

—Pero yo no seré menos agradecido que usted, Miguel. El día de la boda, que será muy en breve, yo dotaré a la señorita Leonor. La dotaré en... en veinte mil pesos, y además, les compraré a ustedes una casita, en la cual podrán vivir tranquilos toda la vida...

—Muchas gracias, don Dimas, y ya sabe... Lo que usted disponga y cuando lo disponga.

Cuando salió del despacho de su patrón, Miguel lloraba de alegría. Había deseado siempre dar a don Dimas una prueba definitiva de su adhesión y de su cariño, y la Providencia le había brindado la anhelada oportunidad. En cuanto a don Dimas..., cuando llegó a su casa, y su mujer, saliéndole al paso, le interrogó sobre el resultado de su gestión, le respondió simplemente:

—Como lo esperaba. Miguel es siempre el mismo imbécil. Ha aceptado.

La eterna comedia se repetía una vez más: aquel sacrificio había tenido, como todos, dos interpretaciones: la que le daba un hombre honrado y servicial, y la que, a su vez, le daba un hombre sin respeto de la dignidad ajena...

FIN

La reina y el mago

(Continuación de la página 51)

gó, el mago también, pero nadie respondió.

—Les han obligado a callar — dijo el mago.

Pero algo terrible ocurrió; en ese momento comenzaron a oírse lamentos y llantos que cada vez fueron mayores, hasta atronar el espacio.

Las madres y los niños estaban convertidos en piedras. ¡En piedras que gemían!

Golpeó el mago en la puerta del palacio del príncipe, y Flora se asomó a los balcones.

Al ver tan inmenso ejército, no pudo dejar de alarmarse.

—¿Qué pretendes? — preguntó al jefe del ejército, en quien no reconoció a su hermana Ada.

—Pretendo — dijo ésta — que libertes a niños y madres; de otra manera mi ejército destruirá tus ciudades y te llevaré prisionera.

—¡Atrévete, insolente! — dijo la princesa, y mandó llamar a la bruja,

(Continúa en la página 64)



Ejemplo de policía de campaña es...

El cabo MARTINEZ

...que debiendo detener a un agitador social, experimenta un cambio brusco en su temperamento autoritario y aparentemente insobornable.

Cuento por BERNARDO A. PERRONE

I

CABO Martínez!

—Ordeñe, mi comesario.

—Mirá: tenés que ir hasta la fonda del gringo Sardelli.

—¡Ajá!

—Y me traés preso al anarquista ese que anda hablando en la plaza del pueblo de no sé qué macanas de revolución social o algo así. ¿Me entendés?

—Sí, mi comesario.

—Se llama Pedro Villacampo y hace unos cuantos días que ha llegado de Buenos Aires. Me lo traés a la rastra si no quiere venir por las buenas. ¿Me entendés?

—¡Y cómo no, mi comesario! Ya mismo me estoy yendo.

—Hasta luego, cabo.

—Hasta luego, mi comesario.

El cabo Martínez hizo la venia de rigor y se fué a montar su caballo flaco y lleno de mataduras. El representante policial era un chino grandote, semianalfabeto, que obedecía ciegamente las órdenes de sus superiores. Era un excelente policía de campaña. Por lo tanto, él no gastaba conversación con quienes iba a detener. Cuando le preguntaban: "Por qué me lleva, cabo?", él respondía: "¡Dejáte de averiguar lo que no te importa! Vos vení pa la comesaría y allá te van a decir por qué te he llevao. Nada más. ¡Y vamos, que se me hace tarde!"

Así que el cabo Martínez iba pensando por el camino en hacer aquella detención sin preocuparse mucho. Pero de pronto se inquietó al preguntarse: "¿Qué será un anarquista? Aquí al pueblo no ha cáido hasta ahora ninguno... ¿Cómo serán esos bichos?... Me han jurao que tiran bombas... Me parece que tendré que traérmelo a la rastra, como dice el comesario..."

II

Entró el cabo en la fonda y se dirigió resueltamente al mostrador, detrás del cual se hallaba el gringo Sardelli fumando su interminable toscano y con la lapicera en la oreja.

—¿Cómo le va, cabo?

—Aquí andamos, Sardelli. Vengo pa llevarme al tipo ese que anda alborotando al pueblo.

—Vea, cabo: yo le juro que ese mochacho es un alma de Dios... Es verdá que habla en la plaza come un socialista; pero después es un hombre tranquilo, que no hace mal a nadie...

—¡Esas son músicas! Ese tipo es un anarquista peligroso, de los que tiran bombas, y a lo mejor quiere hacer volar la iglesia del pueblo o la comesaría... ¡Vaya uno a saber las intenciones de un anarquista!

—¡Eh! Haga lo que usté quiera, cabo... Ese mochacho es aquel que está sentado en ese rincón.

—¿El que está leyendo el diario?

—El mismo, cabo.

El policía fué hasta el rincón haciendo sonar ruidosamente sus botas.

—Pedro Villacampo es usté, ¿no?

—El mismo.

—De orden del comesario tiene que acompañarme a la comesaría.

—¿Se puede saber por qué?

—Eso allá se lo van a decir. ¡Y vamos, que se me hace tarde!

El hombre dejó el diario sobre la mesa, sonrió con sonrisa indefinible, y dijo:

—Pero al menos creo que podré ponerme el saco...

—Puede. Pero tendré que acompañarlo a su cuarto.

—Venga, entonces.

Los dos hombres echaron a andar hacia el interior de la fonda. Y poco después salían del establecimiento para dirigirse a la comesaría.

—Usté me va a disculpar si le pongo las esposas, ¿no? Pero tengo orden del comesario de llevarlo bien asegurao...

(Continúa en la página 64)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"





FRANCIA DE LUTO

EN el espacio de días Francia ha perdido a dos de sus hombres eminentes, cuya vida al servicio de la patria puede señalarse como un ejemplo de consagración y de trabajo.

El primero de ellos, Luis Barthou, orientador de multitudes, batallador que no sabía de fatigas, hombre del pueblo que fué ascendiendo peldaño a peldaño, las alturas de la responsabilidad, cayó en el momento en que en nombre de Francia iba a ofrecerle su suelo a uno de los soberanos de Europa. El, ciudadano de una democracia, le tocó caer en un atentado contra un rey; triste e injusto destino el de este gran repúblico, sacrificado cuando abría sus brazos para decir al huésped que Francia se sentía honrada con su visita.

Raymond Poincaré, patriarca de la tercera república, fué el gran presidente de las horas difíciles. Era ya casi un símbolo, y su nombre estaba incorporado a las glorias de Foch y de Joffre, que en su hora, decididos y firmes, pudieron decir al mundo aquellas dos palabras: "¡No pasarán!..."

Con ellos ha ido a reunirse en la inmortalidad este hombre que dió a Francia todo cuanto había en él de noble y de puro.

Francia está de luto, lo que equivale a decir que el mundo civilizado se ha entristecido.

Detalles curiosos y



El doctor Enrique J. Amaya, introductor de embajadores y jefe del ceremonial, es una persona que no se despeina fácilmente. Helo aquí, sin embargo, arrinconado contra la carroza de gala, conteniendo a la multitud que pugna por acercarse al cardenal legado, que sonríe ante las manifestaciones populares. El protocolo, que tanto cuida el doctor Amaya se ha tornado en "protoloco", según una frase atribuída a un funcionario.



Abundaron los insolados, aunque el calor no fué en verdad tan intenso. Pero la aglomeración determinó, en muchos casos, la intervención oportuna de las enfermeras, que en extraordinario número se habían apostado en los lugares estratégicos, y cuyos servicios fueron en alto modo agradecidos por el público que, como nunca, comprendió sus eficaces auxilios.



En algunos lugares la aglomeración del pueblo determinó a los sacerdotes a adoptar medidas de precaución para actuar con la celeridad que las circunstancias exigían. Es lo que se hizo en el santuario de Lourdes, donde se administró la comunión a los fieles, a través de la verja de hierro.





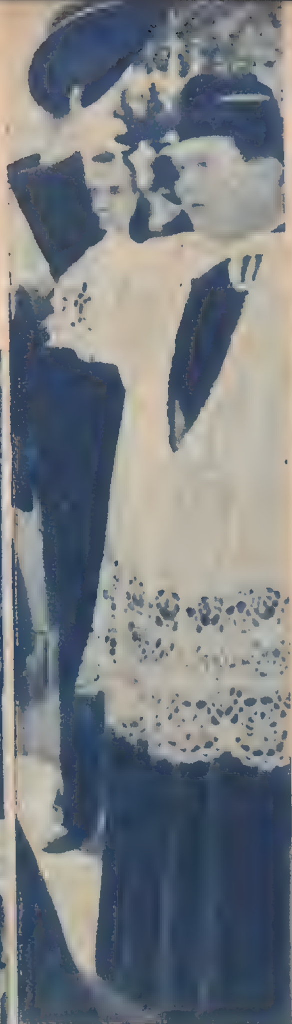
Una de las figuras más venerables que llamó la atención en las grandes reuniones del Congreso Eucarístico fué, sin duda, la del prelado y príncipe rumano Wladimir Gieka, cuya blanca cabeza y larga barba impresionaron por su serena majestad de apóstol.

Claro está que se echó mano a todos los recursos para resguardarse de los rayos del sol; los diarios llenaron, en el trance, una función muy importante, las sombrillas cumplieron con su finalidad muy eficazmente y hasta las amplias carteras de moda sirvieron de pantalla. Pero lo que no pudo imaginar la fantasía fué que una niña vestida, como se ve, con su albo traje de fiesta asistiera, con innegable devoción, a los oficios religiosos luciendo sobre su blanco tul la galera del papá...

aspectos escondidos del Congreso Eucarístico



El coro, de más de quinientas voces, fué el gran animador del Congreso Eucarístico. No se ha hecho debida justicia a su intervención y lógico resulta señalarlo al aplauso, porque por primera vez entre nosotros, y bajo la batuta del R. P. Solari, se ha logrado crear un organismo coral que puede parangonarse con los mejores del mundo. Y que así llegó, a todos los ámbitos de la tierra, en alas de la radio.



Este sacerdote, prevenido por cierto, se fué a las ceremonias provisto de dos sombreros. El que tiene colocado sobre su cabeza y el que sostiene, a guisa de sombrilla, en su mano derecha. Es así, con ingenio, que muchas personas pudieron resistir los grandes sofocones





Los petisos — que así llama el vulgo a los que tienen una estatura baja — se fueron a ocupar su puesto provistos de un periscopio, lo mismo que si se tratara de navegar bajo el agua. No estuvo mal pensado por cierto, porque en aquel mar humano los petisos lograron verlo todo sin estirar inútilmente el cuello.

Las enfermeras no olvidaban sus sentimientos de católicas y cada vez que la ceremonia lo exigía y no eran reclamadas por un llamado urgente, seguían con devoción el desarrollo de la misa. He aquí una tocante escena, en uno de los puestos de auxilio, instalados en la proximidad de la gigantesca cruz que se levantó en Palermo.



Una de las figuras que llamó justamente la atención fué la del delegado patriarcal griego, monseñor Eftimos Yonoquin, cuya indumentaria centralizó las miradas y el comentario de quienes tuvieron oportunidad de admirarla. Por lo demás, los hábitos sacerdotales, en general, fueron objeto de una especialísima atención.

Stan Laurel y Oliver Hardy se han reconciliado



MUCHO fué lo que se habló respecto de la separación de Stan Laurel y Oliver Hardy. Serias divergencias surgidas entre ellos por motivos profesionales estuvieron a punto de provocar la desaparición de esta pareja que tantos triunfos ha conquistado en la tela. Pero felizmente todo se ha arreglado, y el gordo y el flaco han vuelto a ser tan amigos como antes, convencidos de que si personalmente pueden pasarse el uno sin el otro, en cambio profesionalmente no podrán permitirse tal lujo. El público no concibe que uno de ellos pueda en la tela hacerlo reír sin la ayuda del otro. En cambio, viéndolos juntos la carcajada será segura. Y todo esto fué fácilmente comprendido por ambos cómicos, a juzgar por la reconciliación producida. Esta foto fué la primera que se obtuvo luego de ser zanjadas las dificultades particulares que constituían el obstáculo principal.



CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

La encuesta cinematográfica ha tenido la virtud de sacudir un poco la modorra intelectual de los lectores y, aparentemente, les ha hecho comprender que en el séptimo arte hay muchos más problemas que los que ellos imaginaban. Porque aparte de que contestan con un entusiasmo verdaderamente encomiástico, tales contestaciones les sugieren otras preguntas que pronto nos son transmitidas para que las sometamos al criterio de los lectores. Lo bueno del caso es que además, esos problemas, a fuerza de serlo han llegado a convertirse en algo personal que los hace pensar y pensar y pensar.

Pues no otra cosa podemos deducir del diálogo que sostuvimos no hace mucho con un jovencito rubio y un poco aniñado con quien nos tocó en suerte ver un film en privado. Al salir, el mocito se cercioró de que sólo nosotros lo escuchábamos, nos miró fijamente, y con voz nerviosa nos dijo:

—¿Ustedes creen que hacen bien nuestras mujeres imitando a las actrices de cine?

Ganas tuvimos de callar la respuesta y agradecerle en cambio la idea que nos había dado para una nueva pregunta en la encuesta. Pero el rubio estaba allí, aguardándonos, y entonces cedimos:

—Hombre—le dijimos—eso depende. Si se les da por imitar lo malo claro que hacen mal. Pero si imitan lo bueno...

Aquí el hombre nos interrumpió:

—Sí; ya lo sé. Si imitan lo malo hacen mal, y si imitan lo bueno hacen bien. Eso es viejo. Lo que yo quiero saber es si hacen bien o si hacen mal considerando a las artistas cinematográficas como si fuesen una sola mujer; tomando su parte aceptable y la que no lo es; su lado censurable y su lado digno de elogio.

Nos dimos cuenta de lo que quería aquel amigo, y dando uno que otro traspié salimos del pantano de la mejor manera posible.

—Mire usted; sean buenas o sean malas, hay muchas mujeres en el mundo que tratan de imitar a las actrices cinematográficas. Pero lo malo, o mejor dicho, no lo malo, sino lo gracioso, es que las imitan por coquetería. El noventa por ciento de ellas imitan a las actrices en su parte física o más aún en su pose, en su manera de caminar, en sus gestos y etc., etc. Ni nosotros ni usted podemos censurar nada en ese sentido, por cuanto tal imitación denota un poquito de entusiasmo juvenil y a veces hasta de infantilidad. Además, nada hay peligroso en esa inclinación, ya que siempre, en el fondo de tal deseo, hay algo que en todos los órdenes de la vida enaltece bastante; es el deseo de agradar. Si su novia, por ejemplo, ve esta noche una película de Jean Harlow y mañana, en lugar de su acostumbrado cabello castaño se le aparece con el cabello platinado, usted, desde luego, se asombrará. A lo mejor, en un momento de mal humor le dirá que es una coqueta, que tiene pajaritos en la cabeza. Pero bien pronto reconocerá que en el fondo de todo eso no hay nada seriamente censurable. Y es que si su novia, en lugar de teñirse el cabello por influencia de Jean Harlow se lo hubiese teñido porque una amiguita le dijo que eso le quedaría bien, el delito sería el mismo.

(Continúa en la página 61)

KAY FRANCIS

por DELIA A. MUÑOZ NARIO

Por el completo parecido que obtuvo y por la corrección de sus rasgos, la autora, domiciliada en la calle Entre Ríos 235 (Concordia), Entre Ríos, recibirá el acostumbrado premio de diez pesos moneda nacional.

RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A NUESTRA ENCUESTA CINEMATOGRAFICA

Las presentes corresponden a la pregunta:

¿Por qué cree usted que el cine nacional prospera tan lentamente? ¿Por falta de dinero, de artistas, de personal y material técnico, de directores, de autores? ¿O por qué?

Dos son las razones por las que el cine nacional está tan atrasado: 1º ARGUMENTACION; porque, por regla general, los señores que escriben los argumentos son autores de tangos o saineteros fracasados. 2º ARTISTAS Y DIRECTORES; porque estos últimos son lo suficientemente cándidos para creer que de un artista de radio puede salir un artista de cine, sin pensar que para serlo es necesario, completamente necesario, reunir ese cúmulo de condiciones naturales sin las que jamás se llega a nada. Pero ellos no lo comprenden así y los obligan a tratar de imitar a los yanquis, haciéndolos caer en el ridículo más abominable. ¿Acaso no es probable que entre nuestros directores exista un Frank Borzage y entre nuestros actores un Lionel Barrymore? Sí; es probable. Pero es necesario saber encontrarlo. Y mientras entre nosotros falten cerebros capaces, seguiremos produciendo un cine estúpido y falso.

Humberto Rodolfo
Reconquista 331
(Capital)

Creo que el obstáculo principal con que tropieza la cinematografía nacional se debe a que nuestros estudios carecen de los adelantos técnicos con que cuentan sus similares extranjeros. En lo que a nuestros artistas se refiere, si bien no tenemos una constelación semejante a la de Hollywood, no podemos negar que hay actores y actrices bastante buenos, capaces de desempeñarse con la eficacia necesaria. Pero, insisto, el obstáculo principal reside en la carencia de material y personal técnico. Público hay, pues es sabido que cuando se anuncia un film de ambiente nacional todos lo miramos con simpatía porque representa un gran esfuerzo y con benevolencia porque es "algo nuestro".

C. Eusebio Ojeda
Central de Comunicaciones
(Puerto Belgrano)

El cine nacional, aun en estado embrionario, atraviesa la época forzosa de los tropiezos con que toda iniciativa debe contar para alcanzar su máxima perfección. Por consiguiente, y atendiendo al esfuerzo de nuestros compatriotas, debemos ser menos exigentes y comprender que todas las grandes obras necesitan, para llegar a tales, el esfuerzo común, el trabajo asiduo, el estímulo que dé fuerzas y la censura que oriente y no deprima. De las escasas cintas nacionales que he tenido oportunidad de ver he sacado la conclusión siguiente: "El cine nacional llegará a ser algo cuando su radio de acción deje de ser obligadamente Buenos Aires." A nuestro cine le hace falta escenario, lo que no deja de ser una ironía en un país tan rico en bellezas naturales, bellezas vírgenes aún a los ojos del turista y que formarían un marco ideal para las ficciones cinematográficas. El día que el "director argentino" deje de presentarnos obscuros tugurios, cabarets mediocres y barrios malevos como únicos fondos escenográficos; que la falta de argumento no sea reemplazada por una profusión de tangos sino por el argumento mismo; en que el artista porteño sea menos pródigo en su maquillaje y desaparezca esa valla de prejuicios sociales que nos permita considerar al cine, al igual que Hollywood, como una industria más, habremos dado un paso hacia la gloria. Mientras tanto aguardemos confiados el porvenir de nuestra cinematografía y a la par que censuramos sus defectos seamos pródigos en aplausos de estímulo a la voluntad tesonera de nuestros noveles intérpretes.

Aurelia Ottón
Dto. San Martín (Mendoza)

LA NUEVA PREGUNTA QUE FORMULAMOS A NUESTROS LECTORES ES LA SIGUIENTE:

CONSIDERANDO QUE EN HOLLYWOOD HAN TRIUNFADO PLENAMENTE ARTISTAS INGLESES, SUECOS, HUNGAROS, ALEMANES, MEJICANOS, RUSOS, ESPAÑOLES, FRANCESES Y DE OTRAS MUCHAS NACIONALIDADES, ¿A QUE ATRIBUYE USTED EL HECHO DE QUE LOS ARGENTINOS HAYAN LOGRADO DESTACARSE TAN POCO?

El cine nacional no sólo prospera lentamente, sino que se aproxima a un período de decadencia. No atribuyamos este estado a la falta de dinero, de artistas, de personal y material técnico, de directores ni menos de autores, sino simplemente a la falta de estímulo de parte del público. Este se obstina en creer que, en lo que concierne al séptimo arte, no hay como las producciones extranjeras; que nuestros artistas desempeñan sus roles en forma mediocre, y que el material y directores no ofrecen parangón alguno con los de allende el mar. Así, pues, el desprestigio y escaso egotismo del público hacia lo que es nuestro, la carencia de aliciente a los colaboradores, todo contribuye a que el cine nacional no pueda escalar un peldaño más.

Mafalda M. Arolfo
Boulevard Centenario 475
(Esperanza de Santa Fe)

(Continúa en la página 61)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

¿POR QUE ESE TEMOR? No creo que esté destinada a lo que me pregunta; lo que pasa es que hasta ahora ha resultado incomprendida. Muéstrese tal cual es, natural, sin afectación, que el que guste de usted la querrá así.
Siendo tan joven, no veo la causa de su pesimismo. Su corazón añora lo pasado, y sufre por lo que cree fracaso, pero ya pasará...
Tendré el gusto de publicar su nueva colaboración.

Contestando a "Humillada del Norte", de Villa Ballester.

● ●

DEBE RETIRARSE si se repite lo que con sobrada razón lo molesta. Si su novia sintiera por usted verdadero afecto, le evitaría esos malos ratos. ¿Qué puede esperar de quien tan mal cumple lo que promete?

Contestando a "M. R.", de Bell Ville.

● ●

1º **MIENTRAS EL,** aun estando distante, cumpla, no hay motivo para que usted pierda la fe; es lo único que por el momento puedo decirle.
2º Es imposible saber si volverá, pero si se ha retirado sin tener motivo y sin darle ninguna explicación, no se forje muchas ilusiones.

Contestando a "Negra consentida" y "Tijerita", de San Juan.

● ●

CASARSE con un hombre que no ama sería cometer una locura. Si el trato continuo desvaneció su primera ilusión y le ha revelado que no es el hombre que usted soñaba, aunque provoque disgustos y recriminaciones, no debe consumar el sacrificio.
El tiempo y una mejor comprensión desvanecerán todas las contrariedades que ahora pueda suscitar esta determinación. Por otra parte, no tiene el derecho de engañar a un hombre que la quiere sinceramente; sé muy bien, por consultas que me llegan, la tragedia de hogares realizados en sus condiciones.

Contestando a "Incomprendida", de capital.

● ●

ME PIDE un imposible. Nada puedo anticiparle respecto a la intenciones de ese joven. El tiempo le dirá si él no le miente.

Contestando a "¿Qué debo hacer?", de Posadas (Misiones).

● ●

OBEDEZCA a sus padres. Después de la descripción que me hace de su candidato, llego a la conclusión de que sus padres tienen sobradas razones para prohibirle esas relaciones.

Contestando a "Martita", de Las Breñas (Chaco).

● ●

EN INJUSTA la oposición de la familia. Esa diferencia de edades no puede ser en ningún momento obstáculo para su felicidad si se aman y hay entre ustedes mutua comprensión.
Nadie ha fijado límite de edad; el verdadero amor no mira esas minucias, tratándose sobre todo de dos personas jóvenes.

Contestando a "Quilmeña desesperada", de Quilmes.

● ●

SIGUIENDO los impulsos de su corazón, perdonó. Mi opinión está de más en este caso. Hizo bien en seguir sus impulsos. Puede ser muy bien que el alejamiento haya intensificado ese cariño. La conducta de dicho joven en adelante, le dirá si fué sincero al volver.

Contestando a "Nata", de Salta.

ME ALEGRO que adornen a esa señorita tan excelentes cualidades. Poco a poco, a medida que crezca el afecto, irá desapareciendo esa desconfianza que hoy lo tiene un tanto desconcertado. Seguramente ella, como ya ha sufrido algunas desilusiones, abriga ciertas dudas, por eso su actitud; pero ya pasará y serán ustedes felices.

Contestando a "Herido nuevamente", de Mendoza.

● ●

LA CONTESTACION a su consulta apareció en el Nº 1237 de esta revista correspondiente al 3 de octubre.

Contestando a "Nasijo", de El Trébol.

Ya que llegas, primavera

(COLABORACION)

Primavera, ya que llegas,
no me niegues un rayito de ilusión.
Primavera, ya que llegas,
satisfaz a este mi pobre corazón.

Tú no sabes qué tristeza me ha invadido
el invierno con su frío y su dolor;
tú no sabes, Primavera, tú no sabes
que la nieve fué el sepulcro de mi amor.

Ya que traes tantas flores, Primavera,
ya que traes tantas flores, tanto amor,
¡ven!, y pon tus manos blancas en mis sienes
y aliméntame un instante la ilusión.

Ya que tú eres, Primavera, reina alegre
de la luz, del perfume y del color,
ya que eres, Primavera, soberana
¡ven, y apártame un momento del dolor!

Ya que llegas, Primavera,
no me niegues un rayito de ilusión;
¡ya que llegas, Primavera,
ven y cura a este mi pobre corazón!

DORA A. COPES

SOLAMENTE usted mismo y por sus propios medios puede llegar a saber lo que hoy me pregunta, por resultarle un enigma. Observe; viéndose con tanta frecuencia se le presentarán continuamente detalles que pueden ayudarlo a dilucidar lo que hoy es motivo de su preocupación.

Contestando a "Nenúfar solo", de "R. R. y M".

● ●

IMPOSIBLE sacarlo de esa duda, porque su consulta no es de las que se contestan en esta sección. Pregunte en una casa del ramo y le indicarán lo que debe hacer.

Contestando a "Mefisto", de San Juan.

● ●

¿POR QUE CAUSA el juez les negó su consentimiento? Es inexplicable. Si los dos tanto se quieren, nada podrán las influencias de los malos consejeros para dejar trunco el idilio. Procedió apresuradamente al comunicar su casamiento y aceptar regalos, cuando aún no estaban terminados los trámites para poder realizar la boda. Debe devolver esos obsequios. ¡En tres años pueden ocurrir tantas cosas!

Contestando a "Sin suerte", de Rosario (Santa Fe).

● ●

SI LE PROPORCIONA un medio de olvidar su desilusión amorosa la escritura de versos, continúe haciéndolo, pero le aconsejo que lea, estudie, para ir mejorando día a día.
Por el momento, sólo puedo decirle que aunque mucho lo lamento, los que me ha enviado no se publicarán.

Contestando a "Río por no llorar", de Rosario.

1º **EN SEGUIDA** de recibir los plácemes de la concurrencia, los novios pasan al comedor.
2º De todos esos detalles se encarga la confitería.
3º Ya que él le manifiesta ese deseo, y como se irán a su propia casa, puede hacerlo con el traje de desposada. Recoge la cola y se pone un tapado.

Contestando a "Rubí", de capital.

● ●

"CREI MORIR cuando recibí aquella carta." No me extraña esta frase de su carta. Hay cosas que parecen tan imposibles, que cuando suceden dejan una sensación de vacío, de aniquilamiento.
Sin embargo, amiguita, es preciso reaccionar, vivir... La villanía de ese hombre no merece una sola de sus lágrimas.
Disimule sus tribulaciones, que ni él ni el mundo sospechen la agonía de su alma. Salga, distráigase, trate de ocupar en cualquier forma su tiempo para alejar de su pensamiento el recuerdo del ingrato. Después..., el tiempo se encargará poco a poco de hacer lo demás.

Contestando a "Mila", de Jujuy.

● ●

AUNQUE SU CONSULTA no corresponde a esta sección, teniendo en cuenta lo que me dice, ahí va mi respuesta:
Debe llevar sombrero con cola y tapado.

Contestando a "Alma en pena", de Chivilcoy.

● ●

ESTA EN UN ERROR, respecto a la contestación a que se refiere; puedo asegurarle que no corresponde a quien cree. La persona que firmaba con ese seudónimo me consultaba una cuestión contraria a la suya; además era también contraria la posición económica de los interesados.
Pasando a su caso, le diré que apruebo lo que está dispuesto a hacer. Ese tipo de mujer no es el que conviene para formar un hogar.

Contestando a "Amor... amor", de Villa Dolores.

● ●

No se publicarán las poesías enviadas por:
"Elizabeth", de Rosario.
"F. R.", de Juan N. Fernández.
"Kempler", de Los Toldos.
"Morocho", de Laboulaye.
"L. V.", de Santiago del Estero.
"Presumido tonto", de Santiago del Estero.
"R. M. O.", de Vedia.
"R. O.", de San Rafael.
"R. y D.", de Totoras (Santa Fe).
"Soñador", de Laguna Paiva.
"M. F.".
"F. Ll.", de Tucumán.
"J. D. D.", de Córdoba.
"Rudi", de Pampa Central.
"Lyne Von Befir", de Rosario.
"Osligriv Ogerep".
"J. C.", de Mercedes (San Luis).
"E. C.", de capital.
"Flecha", de Bell Ville (Córdoba).
"J. M. B.", de capital.
"M. T. P.", de Rosario.
"A. R. O.", de Rosario.
"A. G.", de Totoras.
"F. C. G.", de Chajan (Córdoba)
"Soñé", de Deán Funes.
"Rubita linda", de Villa Cañás.
"Z. B. S.", de Rosario.
"Estrellita", de Resistencia.
"L. A.", de capital.
"F. Ll.", de Tucumán.
"Recar", de Mercedes (Buenos Aires).
"L. R.", de Villa María.
"Divina criatura", de Tucumán.
"A. F. M.", de Rosario.
"Chirte Docnalba", de capital.

El amor es lo único de aquí abajo que sólo se paga con amor

UN PELUQUERO QUE TUVO REUMATISMO

Nos dice cómo pudo seguir trabajando

Librado de dolores por Kruschen

Un peluquero que era "un mártir del reumatismo" nos escribe:

"He sido un mártir del reumatismo durante 10 años. Por cinco años estuve tan mal que solamente con grandes dificultades pude continuar mi tarea. Debo decirles que soy de profesión peluquero. Después de probar numerosos remedios, me recomendaron tomar Sales Kruschen. Me alegro de decir que después de haber tomado Sales Kruschen por cerca de doce meses, me siento más libre de dolores de lo que me he sentido por unos 10 años. Efectivamente, me considero completamente librado del reumatismo gracias a las Sales Kruschen." — W. M.

Dos de los ingredientes que componen a las Sales Kruschen son los disolventes del ácido úrico más eficaces que conoce la ciencia médica. Rápidamente desafinan las puntas agudas de esos dolorosos cristales, y luego los convierten en una solución inofensiva. Otros ingredientes de estas Sales tienen un efecto estimulante sobre los riñones, y los ayudan a expeler los cristales úricos disueltos a través de las vías naturales. Combinadas con estas sales disolventes y eliminadoras del ácido úrico, hay todavía otras que evitan la fermentación de alimentos en los intestinos, y en esa forma evitan la nueva formación del dañino ácido úrico.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.





Correo cinematográfico

(Continuación de la pág. 59)

Usted no protestaría, ni le diría que es una coqueta. Y a lo mejor si veía que el platinado le quedaba bien, hasta tendría para ella una palabra de elogio.

Aquí nuestro joven amigo volvió a interrumpirnos, diciéndonos que por ese lado teníamos razón, pero que no era ése, precisamente, el que más le interesaba, sino otro.

—Ustedes saben que en el cine vemos muchas cosas que a primera vista nos parecen absurdas, pero que luego, bien contempladas son perfectamente lógicas. Y a mí lo que me interesa saber es la influencia que del cine pueden recoger nuestras mujeres en lo referente a la parte sentimental..., del corazón... y... ¡y no sé si me entienden!

Claro está, lo entendíamos.

—Vea—le contestamos—creemos que por ese lado puede usted estar tranquilo. La mujer tiene por lo regular un porcentaje de bondad mucho mayor que el del hombre. Por lo tanto, lógico es suponer que tiene una gran disposición para recoger mejor todo lo bueno que pueda darnos el cine. Además, su fibra sentimental juega aquí un papel de gran importancia. Si en el cine ve que una mujer engaña al marido, censura interiormente su actitud, tanto más si el marido es el galán de la película. Contempla el engaño y pronto lo olvida. No le presta atención, acaso no tanto por la acción en sí, como por el hecho de que el engañado es el galán que, humanizado, viene a ser su propio novio. Pero, en cambio, si la heroína ama al galán y se sacrifica por él, su novia reconcentrará toda su atención en ese personaje. Como ella es mujer y como es buena, se siente identificada con la conducta de la actriz y la sigue. Presta atención a todo cuanto hace, aguza el entendimiento y lentamente se va infiltrando en su interior la aprobación de ese amor. Quiere decir que lo siente, que lo vive. Y eso es muy bueno.

Comenzamos a mover un poco los brazos, y como el joven no perdía palabra de cuanto decíamos, seguimos sentando cátedra de consejeros.

—Naturalmente que usted estará inquieto por saber la influencia que ejercerán sobre ella esos personajes de chicas demasiado coquetas y demasiado volubles que en una hora de película cambian seis veces de novio. Pero tranquilícese, amigo; esas cosas son en casi todos los casos completamente superficiales. Ninguna chica cambiará de novio todos los días porque lo haya visto hacer en el cine. La realidad es para ellas una cosa muy distinta, sobre todo en estos tiempos. Podrán, influenciadas, tener cinco minutos de coquetería excesiva, pero nada más. En cambio, el ejemplo que una buena novia o una buena esposa de la pantalla deja en ellas, ese es el que prevalece, ese es el que las moldea, amigo. Y no tema, joven. Es mentira eso de que el cine las estropea y les vacía el cerebro. Cuando la mujer tiene aunque no sea más que un dedo de frente, ya es bastante para que sepa extraer de la pantalla el ejemplo que eleva y no el que hunde.

Nuestro amigo nos lanzó una mirada dulce y agradecida. Nos estrechó fuertemente la mano, y feliz, completamente feliz, se alejó calle arriba. Nuestro amigo tenía novia...

Encuesta cinematográfica

(Continuación de la pág. 59)

El motivo principal por el que la industria cinematográfica no prospera es la FALTA DE DINERO. Y ya se sabe que cuando este soberano señor falta, es imposible abarcar empresas grandes. Sabemos bien que el más poderoso mercado de esta industria se halla en Norte América y sabemos también que allí las compañías productoras no escatiman el oro para producir sus films. Pero es que allí las películas se hacen para que las vean sesenta o setenta millones de personas. Así, cuando una de ellas ha sido exhibida en todo el país, produjo ya dinero suficiente para sufragar todos los gastos y dejar todavía un buen margen de ganancia. Luego es enviada al extranjero, donde lo que produzca puede ser considerado ganancia neta. En cambio aquí las películas sólo se hacen para tres o cuatro millones de personas, y como su importación es imposible, ya que no se puede competir con mercados más fuertes, el producto que se obtiene es exiguo y con frecuencia no deja ganancia alguna. Y si a esto agregamos la falta de buenos actores y directores, fácilmente podremos determinar por qué no prospera el cine nacional.

Ego Sudini
Bragado (F. C. O.)

El film argentino es ya una realidad. Si bien es cierto que aún están lejos sus producciones de compararse a las extranjeras, no es menos cierto tampoco que los argentinos prestamos muy poco apoyo a los films hechos en nuestro país. Somos poco tolerantes con sus faltas y no queremos admitir que la cinematografía nacional recién comienza a dar sus primeros y, por lo tanto, difíciles pasos. Además, todo lo que tenga sello nacional nos obliga a un gesto un tanto despectivo. Somos más indulgentes al juzgar una "mala" cinta extranjera que una "mediocre" película nacional. El cine nacional no prospera no por falta de dinero invertido en sus producciones, sino más bien por los directores que no son capaces de sacar el mejor partido de los artistas que intervienen en las mismas y del personal técnico. Además, en nuestro país contamos con escritores que son verdadero orgullo de las letras argentinas; tenemos, además, un plantel destacado de buenos artistas y, por último, las bellezas de nuestro suelo, capaces de dar un bello y sugestivo marco a las escenas sin necesidad de recurrir a detalles artificiosos. Por todo lo expuesto creo que si la cinematografía nacional prospera con tanta lentitud es por la mala dirección y la incapacidad del personal técnico.

Angélica Puglia
San Antonio 886
(Capital)

Al cine nacional le falta el apoyo y reconocimiento del público de aquí, que se subyuga fácilmente con todo lo que produce Hollywood. El espectador ve un mal film norteamericano, lo condena y se exaspera. Y al día siguiente vuelve a ocupar su butaca... Mucho antes de que salga a la luz una cinta nacional ya la hemos comentado agriamente tanto en su aspecto técnico como artístico. Como buenos patriotas vamos a verla y como buenos espectadores bostezamos. Y al día siguiente decimos a un amigo, a manera de comentario:

—No vayas a verla. Es una pavada.

Y este es el aplauso con que premiamos el esfuerzo de los que aquí quieren brindarnos algo positivo.

Francisco Solano Miranda
Olascoaga 552
(Mendoza)

¿Cuál fué la causa que motivó el gran desarrollo de la industria cinematográfica en los Estados Unidos? ¿Fué la inspiración puramente ideal de algunos artistas, con el fin de crear una nueva manifestación del arte en donde se pudiese exteriorizar en una forma más real los sentimientos y pasiones humanas, o acaso la superabundancia de actores, directores y autores? Nada de eso. El triunfo definitivo

(Continúa en la página 65)

¿Por qué los PRINCIPES SUECOS son partidarios

Esto es lo que se pregunta SARA REYLES

ROMANCE! — exclamaba suspirando una multitud de solteras en marzo de 1932, cuando el príncipe Lennart, nieto del rey de Suecia, se casó con una plebeya.

—¡Romance! — exclamaba suspirando otra multitud de solteras en marzo de 1934, cuando el príncipe Sigvard, otro nieto del rey de Suecia, se casó también con una plebeya.

Pero, muy probablemente, en ninguno de los dos casos nadie sabía que el romanticismo es más común en las casas reales de Suecia, que en cualquiera de otra nación europea.

En vez de volver únicamente al tiempo de la reina Cristina, como hicieron los directores de Hollywood cuando quisieron filmar una película con Greta Garbo, se podría recorrer la historia de Suecia.

Hasta ahora esta tendencia romántica parece inclinarse hacia los casamientos con gente que no es de sangre real. Pero esto es explicable, si se tiene en cuenta que, según la historia, la misma casa real de Suecia viene de sangre "plebeya", y esto de tiempos no muy remotos.

De manera que, antes de seguir adelante, es necesario repasar un poco la historia.

La casa real de Suecia ha sido por siglos la gran casa de Vasa. Su dinastía incluye nombres de personajes prominentes, como el del gran Gustavo Adolphus, que hizo de Suecia una nación agobiada por la pobreza y amante de la paz. Adolphus fué muerto en la batalla Luetzen, en 1632, dejando el trono a su hija Cristina, familiar en la pantalla por versión altamente romántica.

La dinastía de Vasa contiene también el nombre de Carlos XII, otro gran jefe militar que llevó sus ejércitos triunfalmente contra los dinamarqueses, los rusos y los polacos. Este fué muerto misteriosamente en acción, por sus mismos hombres, en 1718.

En el siglo que siguió a su reinado, la casa Vasa llegó a ser más y más débil. Un rey muy inapto, Carlos XIII, estaba en el trono cuando llegó la era de Napoleón, y empezó entonces para Suecia uno de los episodios más importantes de toda su historia.

Napoleón estaba en su época gloriosa, y anunció con orgullo que cada uno de los soldados de su ejército llevaba bastón de mariscal. Uno de los enrolados, que aprovechó esta ostentación, fué un sargento mayor, Jean Baptiste Jules Bernadotte. En 1789 cuando cayó la Bastilla, era éste sargento mayor; y algunos años más tarde era mariscal en el ejército de Napoleón.

Bernadotte vivió un interesante romance. En 1798 festejó a una muchacha del Sur de Francia, Desirée Clary, y se casó con ella. La hermana de ésta, Julie, se había casado con José Bonaparte, hermano del gran Napoleón, que fué más tarde rey de España; y Desirée había sido festejada por el mismo Napoleón.

Más adelante, cuando Napoleón se había hecho árbitro de toda Europa, las amigas de Desirée le decían que se había equivocado al casarse con Bernadotte, y que debía haberse casado con Napoleón, y entonces habría tenido un trono.

No hay memoria de lo que Desirée contestara. Pero su día y su hora iban a llegar. Bernadotte no seguía en buenas relaciones personales con Napoleón. Los historiadores dicen que esto pasaba porque Napoleón le reprochó por algún descuido en su campaña, pero los contemporáneos afirmaban que era porque Bernadotte había conquistado la mano de Desirée Clary.

Fuera lo que fuera, la gran oportunidad de Bernadotte derivó de la debilidad del ya mencionado rey Carlos XIII de Suecia.

Esos no eran tiempos para que ninguna nación tuviese un rey débil, con Napoleón acechando por Europa y atrapando dinastías. Así, el parlamento sueco, creyendo granjearse la buena voluntad de Napoleón, eligió a Bernadotte como príncipe heredero del trono. Napoleón no estaba muy convencido del buen resultado de esta resolución, pero no así Bernadotte, que aceptó sin vacilar, abjuró la fe católica, se hizo protestante, y se dedicó enteramente a los intereses de su nueva patria.

Y en 1819, cuando murió Carlos XIII, Bernadotte ascendió al trono bajo el nombre de Carlos XIV de Suecia, y Desirée pudo reírse de sus amigas. Napoleón, su pretendiente rechazado, privado





Arriba puede verse el célebre cuadro del pintor Wahlbom, que representa al gran héroe de Suecia, el rey Gustavo Adolfo, que hizo de su patria la primera potencia militar europea. Abajo: el príncipe Rennart y su esposa Karina Nissvand.

de los MATRIMONIOS MORGANATICOS?



El ex príncipe Sigvard de Suecia, con su esposa morganática Erika Patzek, con quien se unió por amor, contrariando la voluntad de su abuelo, el rey Gustavo, que se opuso terminantemente.

de su poder, moría en Santa Elena. El hombre que había elegido sargento mayor en el ejército francés era un rey con corona.

La nueva dinastía de Suecia, la dinastía Bernadotte, era mirada desdeñosamente por otros realistas europeos, que la consideraban advenediza. No tenía en sus venas ni una gota de sangre real.

Oscar, el hijo de Bernadotte, que lo sucedió en el trono, trató de subsanar el inconveniente casándose con Josefina, hija del príncipe Eugene Beauharnais y nieta de Josefina, la primera esposa de Napoleón. Otros matrimonios que se hicieron más tarde los emparentó con otras casas reinantes, y al mismo tiempo de la guerra mundial, en las venas de la casa Bernadotte corría la sangre más aristocrática de Europa.

Todo esto es necesario conocerlo para comprender el porqué de los casamientos actuales de príncipes suecos con plebeyas, acontecimientos que aparecen tan sorprendentes.

Después de un siglo de esfuerzos, la nueva casa real había sido reconocida por los aristócratas europeos. A su sangre plebeya se habían mezclado antiguas sangres reales.

Hubo después de esto una pausa. En 1888 el príncipe Oscar renunció a su derecho de sucesión al trono, y se casó con miss Ebba Monck.

Pero, para pasar a la época actual, un buen día el joven príncipe Lennart, hijo único del príncipe Guillermo y nieto del rey de Suecia, anunció tranquilamente que estaba enamorado de miss Karin Nissvandt, una hermosa rubia sueca cuyo padre pertenecía a una firma comercial de Estocolmo, y que iba a casarse con ella.

El príncipe Lennart se encontró con ella en un teatro y se enamoró pérdidamente, sin pensar que hay una ley de sucesión en Suecia por la cual está prohibido a los príncipes suecos casarse sin el consentimiento formal del rey.

Y el rey Gustavo no dejó dudar al joven Lennart respecto a lo que pensaba. Le dijo que no podía ser que se casara con una plebeya, él que estaba emparentado con las dinastías más grandes de Europa, y que, por su abuela paterna, la reina Victoria de Suecia, era descendiente directo del emperador Guillermo I de Germania. Pero todo esto no hizo ningún efecto en Lennart, que se mostró muy firme en su propósito. Le dijeron que tendría que renunciar a su derecho de sucesión al trono y a todos sus títulos y honores. Era duque de Smaland y oficial del ejército sueco, y renunció a ellos, llegando a ser lo que era su famoso predecesor, Bernadotte de nacimiento.



La princesa Ingrid de Suecia, a quien en varias ocasiones se le consideró futura esposa de los príncipes de Gales, Jorge de Inglaterra y Federico de Dinamarca.

Lennart no se dejó conmover; se fué a Londres y el 11 de marzo de 1932 se casó con su Karin.

La pareja vivió un tiempo en sus propiedades, cerca del lago Constance, y más tarde, después de reconciliarse Lenart con su abuelo, volvió a Estocolmo, donde nació su hija en mayo del año pasado. Lenart tiene una cuantiosa renta procedente de una herencia de su abuela, pero hace poco solicitó y obtuvo un puesto de editor en el departamento de dibujos en la Awedish Broadcasting Co.

Luego llegó el turno al joven primo de Lennart, el príncipe Sigvard, duque de Uppland, caballero de la Orden de Serafín, oficial del regimiento crack de la Guardia del Cuerpo de Svea, y también oficial en el Octavo Regimiento de Uppland.

Sigvard había ya manifestado habilidades no comunes en príncipes. En la famosa y antigua Universidad de Upsala mostró una gran disposición para el drama, y tomó parte en dos conocidas piezas inglesas. Después de su graduación siguió el arte escénico por un tiempo, y en varias ocasiones en los diarios se habló de su compromiso matrimonial, primero con la princesa Juliana de Holanda, y luego con la princesa María de Italia, pero ambas veces erróneamente.

Al fin fué a ver a su padre, el príncipe heredero de Suecia, y consiguió permiso para ir a Munich a estudiar decoración de escenarios y dibujo de trajes de teatro. Cuando volvió a su casa pintó todas las decoraciones del escenario para la representación de uno de los reyes suecos. También se especializó en hacer objetos de plata altamente artísticos.

Más tarde Sigvard se mostró interesado en la pantalla, y se fué a Berlín, donde bajo el seudónimo de "Herr Holger" consiguió un puesto de vicedirector en los grandes estudios Ufa.

Y allí se enamoró de la encantadora rubia Erika Patzek, que empezaba a trabajar como ingenua en la pantalla. Sigvard la festejó ardientemente.

Una noche de lluvia, cuando la señorita Patzek volvió a su casa, encontró al joven esperándola. Estaba empapado hasta la médula, sin embargo, se le declaró.

Y antes de separarse aquella noche, ella le dijo:

—Sí.

No pudiendo obtener el consentimiento de sus padres, Sigvard se casó con su Erika sin él. Después de pocas semanas, Sigvard y su esposa encontraron al rey Gustavo en Cannes (Francia), y tuvo lugar una simpática escena de reconciliación.

Mientras tanto, una hija de la casa real sueca, hace, según parece, un casamiento aceptable desde el punto de vista realista. La encantadora princesa Ingrid, que había sido pronosticada posible esposa del príncipe de Gales, y que luego se había divulgado de ella la noticia de su compromiso con el príncipe George, el hermano más joven del primero, se informa ahora que está comprometida con el príncipe heredero de Dinamarca. Pero ¿se casará con él? ¿No acabará siguiendo la tradición de los príncipes de su patria?

Sea como sea, los príncipes de Suecia no trepidan en renunciar a sus derechos al trono. ¿Será ello un presentimiento?



El rey Gustavo de Suecia, en compañía del ex monarca español Alfonso XIII, cuando éste aún mantenía su trono.

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 41)

accesorio que la bañista debe emplear con poca frecuencia. Primeramente, porque su aplicación resulta casi inútil debido a que el viento pronto lo hará desaparecer; segundo, porque no se adhiere bien con la crema protectora o con el aceite; y tercero porque debemos darle a la naturaleza una oportunidad para que imprima sus tintes rosados sobre nuestro cutis. Sin embargo, como en métodos o tratamientos de belleza no hay regla sin excepción, si su cutis es extremadamente seco y delicado, emplee una crema para adherir los polvos, en vez del aceite o la crema protectora.

El tubo de crema especial que viene en los estuches de cuero y que nos muestra la modelo en una de las fotografías, debe emplearse con preferencia a la crema y a los polvos. Sin embargo, después que ha estudiado su tipo de cutis, es usted quien debe decidir cuál de estas dos aplicaciones se adapta mejor al rostro.

Antes de tomar un baño de sol o de exponer la piel al aire de mar, le aconsejo extienda aceite o alguna crema protectora sobre las piernas, los brazos, la espalda y los hombros. Tomando esta precaución, su piel se bronceará paulatinamente y no sufrirá ardores ni las molestias de una quemadura de sol.

Ahora, cumpliendo con lo prometido al comenzar este artículo, hablaré sobre las prendas de playa. Los "shorts" acompañados de sweaters son sumamente prácticos si se desea broncear las piernas. Lleve esta indumentaria para tenderse en la arena después del baño y no sentirá las incomodidades de quedarse largo rato con el traje de baño mojado, porque los más modernos están confeccionados en género de goma e impiden que la arena se adhiera a las prendas.

Si usted desea protegerse las piernas del sol, lleve los pijamas modernos realizados en tela de goma. Son sumamente prácticos y se ajustan a la cintura con botones. Estos pijamas, además de ser una prenda sentadora, ofrecen la ventaja de que se pueden llevar con distintas blusas o con sweaters de lana.

Las chaquetas modernas están confeccionadas en género de antílope y forradas con una lana suave y un entreforro de goma muy delgada. Esta prenda tiene mangas largas y llega hasta las rodillas. Es ideal para llevar después del baño o para paseos en yate.

Estoy segura que mis lectoras hallarán útiles mis consejos para el maquillage de la playa y muy prácticas las prendas de vestir y que ambas cosas contribuirán a que la temporada de verano sea agradable, y que, luego, durante el otoño, no tendrán que lamentar las deplorables consecuencias del sol.

FIN

El cabo Martínez

(Continuación de la página 54)

—Haga lo que crea su deber, cabo. Pero sepa que yo no soy ningún criminal.

—¿Cómo? ¿Es que usté no tira bombas como los demás anarquistas?

El detenido sonrió como con lástima de la ignorancia del policía.

—No sé si esos que tiran bombas son anarquistas... Pero puedo jurar que yo jamás he hecho eso ni pienso hacerlo.

—Entonces ¿por qué anda discurseando en la plaza y quejándose del gobierno y de todo?

—Porque soy un descontento. Dígame, cabo: ¿usted está contento con su suerte?

El cabo se quedó mirándolo sin comprender.

—¿Usted está contento con su suerte? — repitió Villacampo. — ¿Usted está conforme con que su mujer viva miserablemente en un rancho, mal vestida y peor alimentada, y que sus hijos no tengan ni zapatillas que ponerse, mientras otros viven derrochando en una noche lo que usted no gana en un año, exponiendo a cada momento la vida?... ¿Usted está conforme con todo eso, cabo?

El cabo comenzó a mirar a Villacampo con otros ojos. No le disgustaba, francamente, lo que decía el hombre, y la mirada autoritaria y recelosa de los primeros momentos se fué tornando más comprensiva y tolerante. ¡Era un verdadero milagro! Porque nadie había visto nunca que el cabo Martínez conversara tanto con un detenido mientras lo conducía a la presencia del comisario. Algo extraordinario se operaba en su espíritu.

—Usted me pone cadenas en las manos... ¡Bien! Pero ¿usted cree, cabo, que las ideas pueden encadenarse? ¿Usted cree que porque ahora me encierren en un calabozo ya está resuelto el problema de la desocupación, de la miseria, de las irritantes injusticias sociales? ¡No, cabo, no! Usted es una víctima como yo del régimen absurdo en que nos ahogamos...

—Pero ¿ qué ha hecho usté, además de hablar en la plaza contra la autoridá?

—¿Qué quiere usted que haya hecho, cabo? Nada. He desempeñado todos los oficios. He sido peón de estancia, telegrafista, tipógrafo, apuntador de una compañía de teatro, portero de cine, boletero de circo, periodista, pintor de puertas y ventanas, fogonero, estibador... ¡Yo he sido de todo! Y en todas partes me rebelé contra la injusticia social, porque en todas partes vi la explotación del hombre por el hombre. En todas partes vi la miseria que llora de impotencia junto a las risas locas de la opulencia, para la cual la vida es una sucesión de placeres y de embriagueces...

El cabo lo escuchaba con la boca abierta. No parecía el mismo, y hasta se dijera que sus ojos de criollo puro estaban como bruñidos por las lágrimas. Poco a poco había ido dejándose seducir por la verba apasionada y vibrante del descontento. Jamás había oído a nadie hablar así, y por eso estaba como subyugado bajo el encanto de la palabra flúida y persuasiva.

—Algún día, cabo, usted me dará la razón... Pero entonces yo estaré pudriéndome bajo tierra, muerto acaso por las balas de un compañero suyo...

El cabo se bajó inmediatamente del caballo, desencadenó al detenido y le dijo gravemente, sin poder dominar la intensa emoción que le hervía en el corazón:

—Vea, amigo: me ha ganao la partida. Usté se manda mudar del pueblo ahora mismo, y yo me voy pa la comesaría.

—¡Cabo! ¡Usted es un hombre entero! ¡Déjeme que lo abrace! — exclamó Villacampo, conmovido ante el rasgo singular del policía.

—Váyase, váyase en seguida..., ¡porque a lo mejor me arrepiento!

Y picando espuelas a su cabalgadura, el cabo Martínez enderezó para la comisaría.

III

El comisario, al verlo llegar sin el detenido, frunció el ceño y se dispuso a sermonear a su subalterno. Este entró sereno, y sin titubear hizo la venia a su superior.

—¿Cómo es eso, cabo, que vuelve solo?

—Vea, comesario: usté me dijo que fuera a traerle un anarquista peligroso, de esos que tiran bombas, ¿no es verdá?

—Eso es. ¿Y qué?

—Que si ese mocito Villacampo es un terrible anarquista, entonces yo, comesario, debería estar a esta hora en Tierra del Fuego.

—¿Qué disparates estás diciendo?

—Sí, mi comesario: yo solamente he vuelto pa decirle que el cabo Aniceto Martínez está siempre dispuesto a traerle ladrones y asesinos, pero no gente que se preocupa del bienestar del prójimo, porque entonces yo también soy anarquista y le pido que me arreste ahora mismo.

El comisario se rió a carcajadas, y después lo dejó arrestado por borracho.

FIN

La reina y el mago

(Continuación de la página 53)

que salió de su caverna echando fuego por la boca.

Se enfrentó con Ada, mató al caballo blanco y se batió con el mago; mas el mago libró con ella tal duelo, que le rompió los dos brazos; luego, con un pequeño hierro que llevaba entre las ropas, le sacó los ojos a la bruja.

—Ahora — dijo — que te conviertas en un río.

Y un río abundoso rodeó el palacio.

Así quedaron prisioneros en su palacio la princesa Flora y su cruel marido. Los criados habían huído; pero ellos no podrían nunca escapar a su castigo, ya que no poseían ni un simple bote para cruzar aquel río furioso y malo como fué en vida la perversa bruja.

El mago desencantó a madres y a niños, y todos los habitantes de aquel país, que sumaban muchos miles de hombres, mujeres y niños, se unieron al ejército de la bondadosa reina, llegando en aclamación hasta el palacio del rey.

Fué el reino más fuerte y poderoso; fué el más rico también.

Cuando el rey quiso premiar al mago, éste rechazó las riquezas; dijo que le bastaba como premio el honor de haber ayudado a la mujer más valiente y buena; a su reina.

—Además — dijo, — yo soy un espíritu de bondad, y el mejor premio es dejarme girar por las calles jugando con los niños, refiriéndoles historias y enseñándoles a desterrar la maldad y a sembrar en sus almas la bondad.

FIN



Ethel y Jorge

al través de un diario íntimo

Por CONCEPCION RIOS

DEL DIARIO DE ETHEL

El jardín de casa ha florecido en rojo y blanco. Jamás se me grabaron tanto sus colores en las pupilas, jamás sentí la suavidad de sus tonalidades en mi alma. Jorge descubre pimpollos entre las hojas y es un reír de chiquilines este descubrimiento. Como si los hubiéramos gestado con las manos, vamos abriendo despacito sus hojas aterciopeladas, con rocío a veces. Son suaves y dulces como las mejillas de los chicos, tiernas a la caricia. Mi corazón se abre, se ensancha, late cerca del corazón de mi novio.



¡Mi novio! Como si la palabra llenara mis horas, la pronuncio en voz baja, con los labios apretados, en voz alta para que retumbe en las paredes de mi alcoba; se la digo a mamá al oído, la deslizo sobre las flores, por el aire, debajo de las hojas. ¡Mi novio! La serenidad de una palabra que abrió la brecha firme y definitiva de mi existencia. ¡Mi no-vio! ¡Jor-ge! ¡Jor-ge!

DEL DIARIO DE JORGE



Nunca fueron mayores las palabras que hay acumuladas cerca de mi pluma. ¡Nunca más difícil hilvanarlas en frases! Tengo deseos de ponerlas una debajo de la otra, para silabearlas. Ternura, sua-vidad, vi-da, aire, flores, novia, Ethel, vida, vida. ¡Locura de mis palabras que se agolpan, se atropellan, se disputan el sitio de privilegio! Pero por sobre todas una grande, inmensa, sagrada. ¡Mía! ¡Mi novia! ¡Mi Ethel! ¡Mi vida!

Encuesta cinematográfica

(Continuación de la página 61)

de la cinematografía yanqui radica en el empeño que han puesto las empresas capitalistas de aquel país. Si los capitalistas argentinos tuviesen la amplia visión, la audacia, el espíritu temerario y comercial que poseen los norteamericanos, que no vacilan un instante en exponer su dinero en grandes empresas, siempre que las perspectivas de lucro sean prometedoras, yo tampoco vacilaría en afirmar que la cinematografía nacional dejaría de prosperar a "paso de tortuga" para convertirse en el alto exponente artístico que cuadra a un país tan próspero como el nuestro. Por lo tanto considero superfluo o de segundo orden la escasez de dirección técnica, escritores y autores, por considerar que todo eso no tardaría en perfeccionarse habiendo dinero.

Celestino Ferrari
Necochea 851
(Mendoza)

¿Por qué dice el señor King que el cine nacional prospera tan lentamente? ¡Al contrario, pues avanza a pasos de gigante en comparación con el poco entusiasmo demostrado por el público y las empresas cinematográficas! Forzoso es que los directores presten más atención a esta industria floreciente, que es un verdadero caudal de riquezas. La Argentina dispone de dinero, de material técnico, de directores, autores, de verdaderos artistas (esto huelga decirlo), de un clima propicio y de magníficas bellezas naturales. ¿Qué falta entonces? Sólo amor propio por parte de los directores y buena voluntad por parte del público. A este último se le debe achacar la culpa mayor por carecer de fe en el esfuerzo nacional y por poner continuamente "peros" a todo cuanto sea cinematografía local, dejándose, en cambio, robar la plata por los films extranjeros.

Benita García R.
José Federico Moreno 2963
(Mendoza)

Creo que el cine nacional no prospera rápidamente debido a una razón fundamental: la falta de argumentos interesantes. Las películas argentinas son ricas en música y canto, pero falta una mejor representación de escenarios, cuadros más vivos, cambios de tema, no repetir siempre el suburbio de Buenos Aires y el tipo compadrón y pendenciero del hombre de los muelles. Se necesita para esto mucho dinero, que creo no abunda en la compañía filmadora; los artistas son buenos, pero no se debe pensar en hacerlos lucir en la interpretación de un tango, sino darles trabajo de otra índole, haciendo de la cinta un espectáculo que esté lleno de alternativas interesantes y amenas, que despierten la expectativa del público. Las películas guiadas por argumentos íntegros, más completos, que tengan fines nobles y que sean representados con esa naturalidad de que hacen alarde los artistas norteamericanos, serán recibidas por el público mundial como obras de arte, como joyas, podríamos decir, de la cinematografía. Clase no falta, pero sí falta una mejor dirección que haga de los films una representación fiel del buen gusto y de la inteligencia.

Luis R. Aicardi
Salta 3476
(Santa Fe)

Cartas de un argentino que se enoja

Palabras a los peregrinos del interior

Señor Director:

Uno de los espectáculos más gratos que nos brindó Buenos Aires durante los inolvidables días del Congreso Eucarístico fué la extraordinaria afluencia de gente del interior, quizá hasta ahora nunca superada. El excepcional motivo religioso, unido a la facilidad de que se rodeó a los viajes, volcó en la capital a millares de familias del interior, cuya presencia constituyó una nota de singular animación en nuestra vida colectiva.

Tales familias deben estar ya de regreso en sus hogares. Para muchos de sus miembros el reciente viaje ha significado una deslumbrante revelación porque es el primer viaje que realizan a una gran ciudad. El largamente soñado viaje al Buenos Aires de los grandes edificios, de la Costanera, de Palermo, de los subterráneos, de los grandes teatros y cines, de las confiterías de lujo, de Florida, de las "boites". Las horas les resultarán cortas a los que han vuelto para contar a los que no pudieron venir todas las cosas que han visto durante su estada en la gran ciudad.

Imagino cómo se idealizarán en tales comentarios hasta los pormenores más triviales del complicado mecanismo de la urbe. Imagino la cara de asombro de los que escuchan. E imagino la conclusión final de los comentarios, a cargo de unos y otros, de los que hablan y de los que escuchan, de los que vinieron y de los que se quedaron "¡Ah, quién pudiera vivir en Buenos Aires! ¡Y pensar que uno tendrá que pasarse toda la vida en este pueblo inmundo!" (Cualquiera sea el pueblo o la ciudad, el pensamiento terminará con esta frase despectiva, inevitablemente.)

Fácil es comprender el saldo sentimental que dejarán, en unos y otros, los comentarios, la idealización exagerada de la capital: un persistente deseo de abandonar, en cualquier forma, el pueblo o la ciudad en que se vive, que poco a poco se irá convirtiendo en un obscuro desdén por todas sus personas y sus cosas. Ese obscuro desdén es peligroso y falso. Peligroso porque terminará por amargarle la vida a los que no puedan venir, que será lógicamente la mayoría. Falso porque se funda en un conocimiento fugaz. De aquí que juzgue pertinente dirigirles algunas palabritas sensatas — hoy no quiero enojarme — a todas las familias que, con motivo del Congreso Eucarístico, han visitado por primera vez Buenos Aires y que, ya de regreso en sus hogares, continúan encandiladas con los encantos de la ciudad.

Buenos Aires no es la ciudad que han visto los peregrinos del interior, porque ellos sólo han visto una ciudad en fiesta permanente a causa de un acontecimiento extraordinario. Y cuando se está de fiesta toda la gente parece alegre, feliz. Aquí las personas no viven, como pudiera creerse, todo el día en la calle, en los cinematógrafos, en las confiterías o en las "boites". Hay sí una minoría tilinga, como en todas partes, que hace esa vida, pero felizmente es una simple minoría, descalificada por la gente laboriosa. Aquí los hombres trajinan incesantemente para ganarse el sustento, que se torna cada vez más difícil, y las mujeres se pasan las semanas enteras metidas en sus casas, como en San Luis, La Rioja o Santa Rosa de Toay.

Buenos Aires es algo más noble de lo que vieron los peregrinos recientes. Más noble y menos envidiable, en el sentido exclusivamente del placer y de la comodidad. Buenos Aires es una ciudad que piensa, trabaja y sufre. Echen un vistazo los muchachos del interior a las legiones interminables de bachilleres, universitarios, empleados de comercio, cesantes del gobierno, que diariamente visitan personajes, recorren oficinas y piden recomendaciones para lograr un simple puesto que les permita comer, dormir y vestirse. Piensen, las mujeres y los hombres del interior, en esos hogares porteños de la clase media asfixiados en inconcebibles departamentitos, casas de pensión o inquilinatos. ¡Cuántas mujeres hay aquí, en nuestra resignada clase media, que no han ido nunca, verbigracia, al teatro Colón!

Y piensen ahora en sus amplias y cómodas casas provincianas, donde por lo menos nunca falta carne, fruta, pan y, sobre todo, aire y sol. Ese aire y ese sol tan baratos en todas partes menos en Buenos Aires. ¿Les parece una vergüenza, o una lástima, no poder conocer la última "boite" ideada por el snobismo de los zánganos porteños? Bah, hay muchos porteños que nunca han visto una montaña, que no han llegado tampoco hasta el mar. ¿Qué les resulta más lastimoso, o más vergonzoso, desconocer las "boites" o desconocer las montañas? Esas montañas tan lindas perdidas por todo el país y que, a lo mejor, tienen ustedes frente a la ciudad o al pueblo que ahora, por comparación, llaman inmundo.

Y piensen, por fin, en todas las cosas espirituales incompatibles con nuestra ajetreada vida urbana: ese seguro reposo en el silencio, esa dulce tranquilidad provinciana que permite leer y releer los buenos libros, despaciosamente, escuchar con fervor los buenos conciertos de radio, entregarse al afecto y a la amistad en el sosiego de la rueda del mate, abstraerse en la meditación de las interminables siestas y de las incomparables noches serenas. ¡Cuántos porteños daríamos nuestros subterráneos y nuestras "boites" por eso! ¿No es cierto, señor Director?

Lo saluda cordialmente

Augustino D. Veres

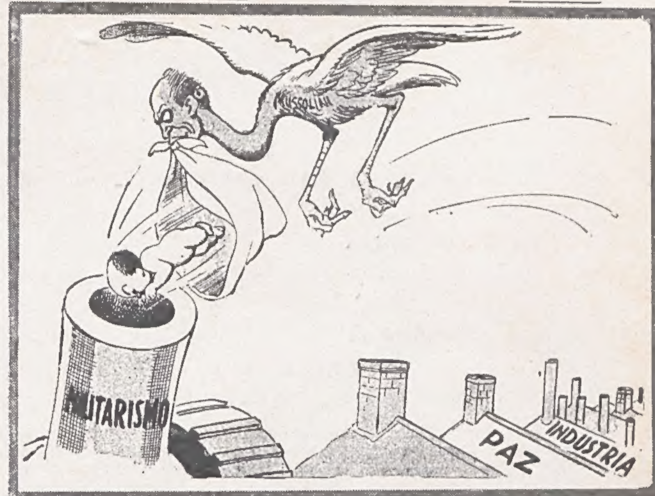
Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020 - 29



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



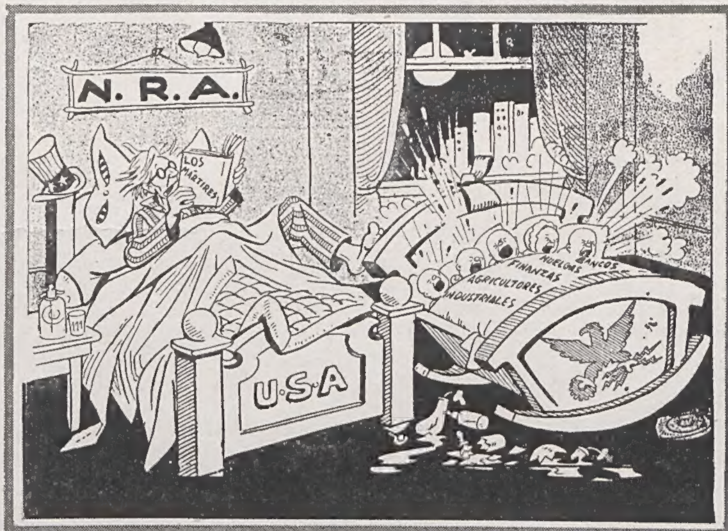
1 REPUBLICA ARGENTINA
Ya llegan los calores.



ITALIA
2 La cigüeña descubre una nueva chimenea.
(De "Daily Dispatch")



3 EL DESARME
¿Subimos o bajamos?
(De "Glasgow Bulletin")



4 ESTADOS UNIDOS
Los hijos del Tío Sam.
(De "Daily Express")



5 ALEMANIA
La sierra ha cortado mucha madera, pero todavía no es negocio.
(De "Daily Express")

BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) El Congreso Nacional durante las sesiones ordinarias ha cumplido una labor extraordinaria en forma extraordinaria e irresponsable, especialmente en la última sesión en que se votaron ochenta millones de pesos imputables a un SINNUMERO de leyes, y ahora le toca al contribuyente responder a la LABORIOSIDAD de los legisladores con una obra no menos extraordinaria: PAGAR.

(2) Mussolini ha decretado que el adiestramiento militar en Italia empezará a los ocho años de edad.

(3) Mientras las naciones manifiestan sus deseos de llegar al desarme por una parte, por otra se preparan activamente para una guerra como si ésta fuera inevitable.

(4) Los Estados Unidos están pasando por una época de dura prueba en que todos los problemas económicos más graves parecen haber hecho crisis al mismo tiempo. Las soluciones que se buscan con la economía dirigida de la N. R. A. tardan en aparecer, y mientras tanto unos protestan por la ingerencia del gobierno en sus asuntos y otros claman por su ayuda.

(5) La administración de Hitler, hasta el presente, se ha preocupado principalmente en la obra negativa de destruir sus enemigos, sin haber emprendido la gran obra de reconstrucción que requiere su industria y comercio.







SU ALIADO INCOMPARABLE...

Usted señora a buen seguro tendrá también esa habilidad tan femenina que le permite ocuparse personalmente de los quehaceres culinarios en su hogar

Esa habilidad la aplica Ud. con preferencia en la ejecución de postres, por ejemplo, ya que el postre es punto final de una comida. Más de una vez habrá sido el motivo principal de sus afanes para completar dignamente una cena y más de una vez también Ud. no habrá quedado satisfecha

¿Porqué no hacer postres sencillos, sanos y riquisimos a base de Chocolate AGUILA?

El Chocolate AGUILA se presta a la perfección para que Ud ejecute postres variados y baratos, que merecerán el elogio de sus comensales.

Haga Ud. la prueba y verá como el Chocolate AGUILA será su aliado incomparable cuando desee ofrecer un postre sano, rico y barato

chocolate AGUILA

UN NOMBRE QUE TIENE UN ABOLENGO Y UNA HISTORIA

SAINT HERMANOS S. A.
BUENOS AIRES — MONTEVIDEO

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.